



MAESTRÍA DE PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES

11ª Generación de Maestría (2014-2016)

Del expediente a la experiencia

La transición en el proceso ingreso-egreso de dos jóvenes mujeres de un centro asistencial del SNDIF (Casa Hogar Niñas)

ALUMNA :

Raquel Suárez Net

ASESORA :

Minerva Gómez Plata

LECTORES:

Adriana Soto y Paloma Escalante

TESIS PARA RECIBIR EL GRADO DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL
DE GRUPOS E INSTITUCIONES DE LA UAM-XOCHIMILCO

2º Trimestre 17/P

Cd. México, agosto de 2017

AGRADECIMIENTOS

Este documento es el resultado de la escucha y la ayuda de muchas personas, este texto se nutre de sus voces, de las huellas que dejaron y resuenan en cada encuentro con ellas.

En primer agradecimiento se dirige a las jóvenes mujeres que compartieron sus experiencias conmigo (alias Claudia, Sofía y Paola) confrontándome con viejos paradigmas y creencias que no había reflexionado críticamente hasta ese momento.

Agradezco a todos los maestros que me acompañaron en este proceso y en especial a: Minerva Gómez Plata, Adriana Soto, Roberto Manero y Paloma Escalante; agradezco también a la coordinación de la Maestría por todo el apoyo.

Quiero agradecer a Víctor por su paciencia y amor, a Nadx por la escucha que aloja mi voz mejorada, Olivia por la hermandad atemporal, a Bárbara por el esa compañía hilarante que no deja de reírse de la tragedias de la vida, a Dania por las reflexiones, Antonio por la solidaridad y el trabajo juntos, a mis amigos de la maestría: Baruch, Clau, Mon, Nad y Erik.

A mi familia por la paciencia que me tienen, las enseñanzas que me dejan, las reflexiones, el apapacho y también las confrontaciones que necesito.

A todas y todos, gracias de corazón.

INDICE

INTRODUCCIÓN	6
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y CONCEPTUALES	12
CAPÍTULO 1. Asistencia Social en México	33
De la asistencia comunitaria a la institucionalización	33
Afiliación social/ reintegración social: familia, educación y trabajo	40
Antecedentes de la asistencia social en México	45
Fundación del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF)	50
Antecedentes de la Casa Hogar Niñas	54
Situación actual de la asistencia social en México	56
Modelo de Casas de Medio Camino	62
Esquemas de compasión en la asistencia social pública	64
Algunos <i>imaginarios sociales</i> en torno a infancias en desamparo	67
CAPÍTULO 2. Casa Hogar Niñas	69
Motivos de ingreso a Casa Hogar Niñas	71
Burocratización de la vida y resistencia al cambio	73
Distribución de espacios y funciones	75
Personal de Casa Hogar Niñas	82
División del tiempo y el trabajo	84
Capacitación para el trabajo	86
Psicología en Casa Hogar Niñas	90
Registro de actividad y expediente	93
Actividades diarias de las niñas	95
Eventos especiales	97
Casa Hogar Niñas como “familia institucional”	102
CAPÍTULO 3. Ingreso y adaptación a Casa Hogar Niñas	107
Vida previa a la internación	107
Adaptación a la casa	110
Modelo de corrección: entre la persuasión y el castigo	117
Formas de relación y dificultad para el vínculo	119
Resistir a la muerte dentro de la institución asistencial y la falta de reconocimiento del otro	129
Metáfora de la cápsula	131

CAPÍTULO 4. Condiciones que rodean el egreso del Centro	137
Programa de preegreso	137
Percepción del mundo exterior	140
Egreso de la casa y contraste con el mundo exterior	143
Regreso a la familia y problematización del vínculo	146
Vida independiente: contraste entre discurso y realidad	151
Apropiación de la experiencia de la institucionalización	152
Reflexiones Finales	157
BIBLIOGRAFÍA	162

ADVERTENCIA:

Para facilitar la lectura, las *itálicas* serán usadas para localizar conceptos que se analizan a lo largo del trabajo o para nombres de programas particulares oficiales. Otro uso de las itálicas es para distinguir el material de las entrevistas, del teórico. El uso masculino genérico “niño” obedece a un criterio de economía del lenguaje y para hacer la lectura más fluida, sin ninguna connotación discriminatoria. En el caso de Casa Hogar Niñas, se utilizará la palabra Centro o Casa Hogar para referirme a ella. Las comillas simples (‘’) se utilizarán para identificar términos ambiguos y la doble comilla (‘‘’’) para las citas textuales, así como denominaciones y expresiones del campo. Añado que el término “niñas” será usado para designar a la población en general de Casa Hogar Niñas DIF-Nacional porque esa era la forma en que el personal se dirigía a ellas.

INTRODUCCIÓN



Foto 1. Fachada de Casa Hogar Niñas (2013)

El interés en este tema surge de la experiencia de trabajo de casi dos años en una casa-hogar del Sistema Nacional de Desarrollo Integral para la Familia (SNDIF) llamada “Centro Nacional Modelo de Atención Casa Hogar Niñas Graciela Zubirán Villarreal” (CNMACHN)¹. Las dinámicas que observé y de las que participé día a día en Casa Hogar Niñas, así como las historias y relatos que las jóvenes me contaban componen el conocimiento coproducto que me dispongo a compartir.

Desde el discurso institucional, el SNDIF cuenta con un amplio repertorio de modelos, manuales y reglamentos que regulan y norman las prácticas de todos sus centros, con la intención de garantizar el desarrollo integral de la población que atiende. El objetivo principal es la protección de la población vulnerable en cuidado residencial y la reintegración familiar. Cuando la reintegración no es viable, el SNDIF implementa acciones dirigidas a la formación de personas

¹ A partir de este momento, la Casa Hogar Niñas aparecerá bajo diversos términos, para evitar

productivas, autónomas², responsables y útiles para la sociedad, a través de programas como Preegreso y Casas de Medio Camino³. Estos programas se enfocan en la capacitación de habilidades para la vida independiente⁴, pero en la práctica se visibiliza una importante contradicción entre lo que se dice y lo que se hace.

En este sentido, me interesa analizar las contradicciones entre la operación y el discurso oficial y sus efectos en el egreso de las jóvenes. Para empezar, la palabra “autonomía” que se encuentra en muchos de los modelos y programas del DIF, no está definida, suele colocarse junto a las palabras “independencia” y “responsabilidad”, sin mayor detalle. Las estrategias oficiales que se emplearán para que la población logre estas metas de “autosuficiencia” –por decirlo así— tampoco es del todo clara. Se observa también que aunque estos modelos y marcos de referencia están orientados a crear personas productivas, independientes, autosuficientes, responsables y útiles para la sociedad, lo que cotidianamente se promueve es lo contrario: obediencia, pasividad, dependencia, invasión al espacio privado, dificultad para expresar los afectos y las opiniones personales, miedo a la represalia, entre otros. Esta contradicción sería el principal obstáculo para lograr estos objetivos.

Por otro lado, el preegreso y egreso de la institución, plantean ciertas problemáticas relacionadas también con la autosuficiencia. Los centros como Casa Hogar Niñas y Casa Hogar Varones del DIF-Nacional, albergan la población más grande de edad (de 9 a 18 años) en comparación con los demás centros, por lo que ahí la atención debería enfocarse a la formación de habilidades que apunten a la toma de decisiones responsable e independiente, sin embargo esta formación se posterga hasta el último año de internamiento,

² Por “autónomas” entiéndase, independientes económicamente y que puedan hacerse cargo de sí mismas.

³ Estos programas están explicados a detalle más adelante en el trabajo.

⁴ El modelo de “Habilidades para la Vida” surge alrededor de la década de los noventa, como estrategia de la Secretaría de Salud y de la Secretaría de Educación Pública, para combatir, principalmente, el creciente número de drogadicción en la población infantil y juvenil. El objetivo de este modelo es formar individuos capaces de ser autosuficientes, con relaciones de respeto y con capacidad para resolver problemas de forma “positiva” y pacífica. Este modelo, a través de varios programas, se ha extendido como parte de la orientación que deben generar las áreas institucionales encargadas de este sector (escuelas, albergues, clínicas, etc.). Las “habilidades para la vida” se dividen en tres: habilidades sociales, de pensamiento y emocionales.

(http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/nueva_vida/nvhabilidades_guiapractica.pdf)

es decir, al Programa de Preegreso, en el cual se busca que en un año el o la joven logren estas habilidades. Sin embargo, como desarrollaré más adelante, la noción de vida independiente y las habilidades que se esperan de las jóvenes, no se relacionan con las formas de relación que se dan entre ellas, ni con los adultos. Esta contradicción sirve para pensar las formas de sujeción⁵ dentro del medio asistencial.

La falta de atención a las problemáticas presentadas en el proceso de egreso, derivaba en experiencias no registradas pero sí mencionadas en algunos informes y borradores, de egresadas y egresados que se encontraban con algunos obstáculos para la vida independiente, que iban desde bajo nivel académico que impedía el acceso a trabajos mejor pagados, deserción del trabajo, embarazos adolescentes, hasta adicciones, delincuencia e incluso en algunos casos la inserción en organizaciones ilegales.

Aunque esa no es la realidad de todos los casos de egreso del SNDIF, sí eran los más mencionados, lo que implica seguir apoyando a esta población, ya sea albergando a sus hijos por falta de recursos, o dándoles trabajo en la misma casa donde vivieron, etcétera. Es por esta razón que el SNDIF plantea en el 2005 un Modelo de extensión de apoyo que comprende las edades de 19 a 24 años para los y las jóvenes egresados, llamado Modelos de “Casas de Medio Camino” (MCMC).

Cabe mencionar que esta investigación se sitúa en un periodo anterior al 2014. Las jóvenes entrevistadas para esta investigación egresaron en 2012 y yo renuncié a ese centro en 2013. A partir del 2014 se hicieron modificaciones sustanciales al Programa Nacional de Asistencia Social y que se detallarán en el capítulo uno, observando que en el discurso oficial parecen “resolverse” algunos de los fenómenos que son materia de la presente investigación.

No obstante, hasta ahora no existe a nivel oficial registro de las experiencias de las jóvenes en estos centros, sino sólo información estadística e informes orientados a la “entrega de resultados”. Por ejemplo, se desconocen las

⁵ M. Foucault (1983) en sus desarrollos y reflexiones la maquinaria del poder, analiza las formas de dominación y control poblacional que ‘sujetan’ a las personas a ciertos modos de comportamiento y pensamientos inculcados tempranamente. Más adelante detallaré este concepto.

características de los jóvenes que ingresan a este Modelo de Casa de Medio Camino⁶.

El afán de transparencia del gobierno se contradice con la falta de sistematización en el registro, falta de seguimiento de los egresos por mayoría de edad, la ignorancia que existe respecto a su paradero, sus experiencias, sus relaciones personales, sus logros, capacidades, así como los obstáculos para la adaptación al mundo adulto desde un pasado lleno de lagunas e injusticias, que sigue invisibilizándose por parte del Estado.

Este es el motor de esta investigación, conocer aquello de lo que no hablan los informes, eso que no se registra de las vidas y la convivencia diaria. El material que sustenta esta tesis es la conjunción dialógica de varias voces.

La experiencia de trabajo en este Centro me permitió conocer a las personas que ahora componen este documento. Realicé cuatro sesiones de entrevistas a profundidad con dos jóvenes egresadas (Sofía y Claudia)⁷, una sesión de entrevista a profundidad a la psicóloga del *Programa de preegreso* de esta Casa Hogar (Paola), además de otras tres entrevistas informales a algunos trabajadores del Centro.

Las preguntas que guiaron los encuentros fueron: ¿qué significó para las mujeres entrevistadas, haber vivido en uno de esos centros? ¿hay alguna diferencia con la vida de alguien que no ha pasado por esa experiencia? Y si la hay ¿en qué consiste, qué factores rodean esa diferencia?, ¿cómo se da la inserción social o la reintegración familiar? Para pensar ¿en qué medida los programas de asistencia social se cumplen? ¿Qué contradicciones existen entre lo oficial y lo cotidiano? En estos escenarios ¿es posible pensar en otra forma de vínculo que no sea el abuso de poder y el utilitarismo? ¿existe otra forma de pensar la asistencia social distinta a la institucionalización? ¿es posible pensar la autosuficiencia en un contexto de encierro y vigilancia?

⁶ En la actualidad y por decreto en el 2014 este programa cambia de nombre a “Modelo Residencia Juvenil de desarrollo y formación para las y los jóvenes de 18 a 24 años egresados de casas hogar y albergues permanentes públicos y privados.” En la página oficial aparece un informe de resultados, pero sólo menciona que se ha concluido la asesoría metodológica de este modelo.

⁷ Estos son nombre inventados para guardar la confidencialidad de su identidad, lo mismo con la psicóloga entrevistada y demás personajes de Casa Hogar Niñas.

No voy a responder a estas preguntas, sino sostenerlas y alimentarlas de reflexiones valiosas que surgen de este campo⁸. Es importante visibilizarlas, alumbrarlas con una mirada amplia, evitando obturarlas con respuestas fáciles u obvias. Existen demasiadas etiquetas en el mundo humano como para que sumemos a ellas más argumentos.

La intención aquí es tejer el contexto y analizar la constitución de los agentes sociales en los programas de intervención gubernamental desde tres aspectos: la esfera retórica, la esfera burocrática o de gestión y la de control social (Cardanelli y Rosenfeld, 2000: 43).

Las políticas públicas y programas del Estado para atender los factores involucrados en el “desamparo” o “desventaja social” de algunas infancias y juventudes aparecen como insuficientes lo cual repercute en el peregrinaje de ciertas poblaciones por estos centros, la cantidad e intensidad de las transiciones en su vida, la soledad en esos procesos de internamiento y “encierro”. Estos contextos ponen a prueba su capacidad de “sobrevivencia” y revela la calidad del vínculo entre ellas, por ejemplo, las condiciones que obstaculizan la empatía y el respeto, la violencia con la que los programas asistenciales “ayudan” a estos niños y la reproducción de patrones “fuera”⁹ del centro asistencial.

Este escrito va dirigido a todas las jóvenes que pasan por centros o institutos como la Casa Hogar Niñas y que han cuestionado las prácticas ejercidas sobre ellas, la posición del adulto y que interrogan los valores familiares, sociales y económicos, evidenciando las contradicciones del “ejemplo a seguir”.

Esta investigación se soporta en las emotivas narraciones que comparten dos jóvenes que vivieron en este Centro, una psicóloga que trabajó ahí durante

⁸ El concepto de *campo* se toma de Pierre Bourdieu, quien lo concibe como un ‘campo de fuerza’ que sostiene una relación de tensión con diversas líneas y direcciones de los fenómenos sociales, entramándose así una compleja red de acontecimientos y relaciones entre ellos. Incluye una perspectiva socio-histórica, como muchos de los autores aquí citados, pues es en ese escenario desde el que se pueden trazar líneas de análisis que acerquen a la comprensión de esa compleja red (ver Pierre Bourdieu, et al., (1967) *Problemas del estructuralismo*, 6ª ed, México, Siglo XXI, 1975, pp. 135-182). Al ser tan compleja la red, existe una necesidad por parte del investigador de delimitar el terreno, esa delimitación yo la entiendo como *el campo*.

⁹ La construcción del mundo, para muchas personas, se sustenta en categorías de oposición o exclusión: nosotros/ ellos, dentro/ fuera, familia institucional/ mundo exterior, y al mismo tiempo pero no siempre se articulan con los factores de “afuera”, como serían los cambios en la sociedad, economía y política.

cuatro años y mi propia experiencia laboral en Casa Hogar Niñas durante casi dos años. Hilvanar estas experiencias narradas y escritas en apuntes y notas, con las reflexiones teóricas de algunos autores y la mía propia, no es tarea fácil. Así que, en el mejor de los casos, el lector se encontrará con un texto dialéctico, donde varias voces hablen, utilizaré *itálicas* cuando “hablen” ellas y párrafos con tamaño de letra reducido y sangría, cuando “hablen” (cite a) los autores.

Este proceso de investigación es dinámico y puede seguir mejorándose y alimentándose hasta el infinito, pues se siguen transformando las leyes, los centros, las relaciones interpersonales, el efecto de la historia en cada persona. La escritura de las narraciones y el tejido con la teoría y la historia, no deja de ser una propuesta de lectura sobre el tema de la asistencia social, del que se pueden decir muchas cosas y hace falta seguir investigando y participando de las discusiones sobre el tema.

Consideraciones metodológicas y conceptuales

Consideraciones metodológicas:

El mundo social está plagado de complejidades, de referencias múltiples, de factores visibles pero también factores que se esfuerzan por permanecer ocultos y que de repente aparecen en contextos de inverosimilitud e irrelevancia, pero que obligan a llevar la reflexión más lejos de lo que a “simple vista” se puede pensar.

Me parece que las simplificaciones y conclusiones deterministas de la noción de sujeto, ha servido para dos propósitos, por un lado, inculcar la asunción pasiva del destino que “nos tocó” vivir. Y segundo, facilita la labor de la investigación. Por un lado, la aceptación conforme y obediente de una identidad y un futuro prescrito, y por otro, el reforzamiento del lugar de saber de los investigadores, quienes -se ha creído por mucho tiempo- tienen la última palabra sobre el conocimiento.

Las investigaciones sociales, como decía Elías Norberto (1983), han ido y venido entre tratar de acercarse a las metodologías de las ciencias exactas, buscando validez bajo esos parámetros, y romper con la idea de que el sujeto puede estudiarse fuera del campo social y más aún, que el mismo investigador pudiera ser un observador imperturbable y objetivo.

No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple de controlar y dominar lo real. Se trata de ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar, con lo real (Morin, 1990:22).

Estas investigaciones que se construyen necesariamente en el campo han de poder establecer un intercambio con él.

Para la elaboración de esta investigación tuve que plantearme las siguientes interrogantes: ¿qué herramientas posibilitan este tipo de diálogo? ¿cómo acercarse a las representaciones y significaciones sociales si el acercamiento es individual? ¿en qué medida la frontera entre el individuo y la sociedad se diluye al pensar la subjetividad? ¿qué relación existe entre subjetividad e

institución? ¿cómo escribir sobre la experiencia de otros y a qué me refiero por experiencia?

Para poder responder o por lo menos intentar entender estas preguntas es importante explicar qué entiendo por experiencia, subjetividad y las herramientas que elegí para acceder a ella: entrevista a profundidad.

Las metodologías cualitativas ponen el énfasis no en cuántos, sino en los porqués de los fenómenos. En el caso de las ciencias sociales, estas metodologías son particularmente útiles pues trabajan con la materia de lo complejo, el ser humano. Las sociedades humanas suelen funcionar bajo la tensión constante entre el 'deber ser' y lo que pasa en el día a día, entre lo que se espera de cada individuo y la contradicción con lo que sucede en efecto.

a. Entrevista a profundidad

La entrevista a profundidad se volvió una herramienta viable para establecer un diálogo que revelara la singularidad de sus relatos y a partir de ellos, poder problematizar el campo estudiado aquí.

Ángel Díaz Barriga, en un artículo sobre esta herramienta, señala lo siguiente:

La entrevista a profundidad opera bajo la suposición de que cada persona resignifica sus experiencias a partir de la manera como ha conformado su esquema referencial. Esto es, la forma como ha integrado su conocimiento, percepción y valoraciones en relación a lo que la rodea. En última instancia cómo articula su historia personal con el momento actual. Esto permite comprender por qué una misma situación es significada de manera particular por cada uno de los que se someten a ella. (Díaz, 1991, 164)¹⁰

A diferencia de las entrevistas estructuradas y otros mecanismos de extracción de información (Castillejo, 2009), la entrevista a profundidad permite aprender de los significados, perspectivas y definiciones que los sujetos le dan al mundo que los rodea y no las del investigador.

¹⁰ Díaz Barriga, D. "Entrevista a profundidad" en *Tramas 1*, UAM-X, 1991

Como escribe Cristina Santamarina y José Miguel Marinas

...ayudar a que se produzcan historias de vida, o historias orales de procesos, conflictos y formas de elaborarlos y resolverlos cuestiona directamente la posición del investigador. De una manera más radical que otras prácticas de investigación (Santamarina, 1999: 257).

Si la entrevista es un modo de intervención sobre una comunidad, algo que quizá ayudó a que esta intervención no fuera tan 'invasiva' o 'fría', es el hecho de que las jóvenes que entrevisté y yo habíamos convivido juntas en la casa, todos los días por algún tiempo y establecimos una relación suficientemente amable como para querer volvernos a ver.

Otro factor que contribuyó a lograr estas entrevistas fue que durante mi trabajo ponía en duda constantemente los diagnósticos y etiquetas de las niñas y me dirigía a escuchar también a las niñas. Raymundo Mier, menciona que el objetivo de la intervención más que establecer protocolos, clasificaciones, categorías, etcétera, ha de ser "una manera de suspender la fuerza de toda pretensión de identidad" (Mier, 2012: 4). Es decir, permitir que el interlocutor se expone en sus ideas, pensamientos, reflexiones, lo cual traté siempre de promover entre las niñas y yo durante mi trabajo en este Centro, así como durante la investigación.

Atkinson y Delamont (2007: 375-376) nos advierten que las entrevistas a profundidad no han de pensarse como material biográfico o autobiográfico individual, sino que

...la experiencia, el recuerdo, la emoción y otros estados aparentemente personales y privados se constituyen y representan por medio de tipos narrativos, formatos y géneros compartidos culturalmente. (Atkinson, 2007: 376)

Es decir que la riqueza de la enunciación no está en el enunciado literal, sino en lo que histórica, cultural y socialmente se desliza a través de él, así como las formas singulares de representarse la vida, las relaciones con los demás, el proyecto de vida, en fin.

Coincido con Deleuze y Guattari (2013) en que la experiencia tiene que ver con un *agenciamiento* o en otras palabras, apropiación singular de ese tiempo sin sentido, infinito, indeterminado que presenta el mundo y que a la vez intenta institucionalizarse. La cultura y sus códigos se *aprehenden* bajo las propias herramientas de cada niña y joven. Siendo un proceso tan íntimo, ¿cómo acceder a la subjetividad?

Todos los elementos que llamaron mi atención al estar trabajando en el Centro, así como las herramientas metodológicas y argumentadas desde las nociones de *experiencia* como escritura de la historia, *subjetividad*, *institución*, me permitieron construir un aparato de escucha, que no se reduce sólo a la herramienta de la entrevista, sino que incluye el seguimiento afectivo y la comunicación con las jóvenes y el personal de la casa-hogar, así como el tejido del material recogido a lo largo de cuatro años.

En total fueron 7 entrevistas, 5 a profundidad y 2 informales. Con cada chica se realizaron dos encuentros de 2 horas aproximadamente. Sus historias plantean dos ángulos de la vida bajo las condiciones burocráticas y disciplinarias de un centro asistencial en México.

Por otro lado, se conversó con dos personas que trabajan para el DIF, una de ellas psicóloga de la casa encargada del recién extinto *programa de preegreso* en la Casa Hogar Niñas, a quien le realizamos una entrevista informal previa y posterior a ella, una entrevista a profundidad de 2 horas. Y por último, se estableció contacto con una extrabajadora de la Dirección General de Integración Social del SNDIF, pero únicamente se pudo hacer una entrevista informal.

b. Diario de investigación:

El término “diario” es polémico ya que incluye diversos estilos de registro de la experiencia, como lo señala Lourau a propósito del Diario de Investigación de Malinowski. Lourau, distingue a las voces por su posición respecto a su propio

escrito. Él destaca por lo menos tres tipos de diario que se distinguen por una débil distancia entre “intimidad” y “observación”, división, como señalaba, endeble. Lourau distingue tres tipos:

1. Diario de campo: cuya voz es la del narrador (“observador”)
2. Diario del investigador: la voz es la del autor implicado, donde expone sus preocupaciones producto de la intervención.
3. Diario íntimo: es la voz del autor “real”, es decir, del autor no en posición de investigador, sino como agente de su propia vida (Lourau, 1989: 44 y 45).

Las notas que tomaba diariamente en mi cuaderno, de cosas que la gente (niñas y adultos) decía, de mis pensamientos y reflexiones en momentos de mucho estrés o frustración y los informes diarios de actividad que realizaba, no podría decir que forman ‘una bitácora de observación’, pues yo formaba parte del personal de la casa, mi propósito no era hacer observación, sino participar del trabajo diario junto con los demás trabajadores. Por eso me parece difícil decir que realicé un diario de campo al estilo de Malinowski. Sin embargo por ser un testimonio escrito de mis sentires, pensamientos y emociones en el Centro, sirve como experiencia singular de trabajo y de lo que ocurría dentro. Por eso le llamo ‘diario de investigación’ por presentar mis preocupaciones como investigadora, trabajadora, psicóloga, etc.

Junto con este ‘diario de investigación’ también consulté las legislaciones y normativas del SNDIF de esos años, documentos históricos, manuales operativos, programas de cada área, fragmentos de los expedientes de las niñas, reportes e informes diarios de los años que estuve ahí trabajando ahí (2012-2013).

c. Ética del investigador

El conocimiento, a no ser ya orientado, se vuelve una vigilancia que no se deja reducir por ningún acaparamiento; el bien, que ya no se deja codificar ni asignar, se torna capacidad de combinar y de explotar sin pérdida, porque no implica exclusión ni rigidez (Jullien, 2012: 25).

La posición ética del investigador frente al campo a investigar es clave para comprender desde dónde se escucha e interpreta el material analizado, por esta razón expongo los autores de los que he tomado herramientas para acercarme al campo desde una posición ética.

El investigador efectivamente ya es una presencia diferente de lo cotidiano, pero esa diferencia no es necesariamente negativa, en tanto no necesariamente “presupone, proyecta, elige, decide, se fija fines y se procura los medios”, sino que está abierta a la afectación del otro sobre sí, en palabras de François Jullien (2012: 24) es la *disponibilidad* con la que el investigador se aproxima al campo.

Sin embargo, no es una posición habitual, esa de estar *disponible*, sino que suele imponerse la repetición de los discursos y las prácticas en nuestro *hacer*, según el lugar desde el que intervengamos, junto con las cargas sociales asignadas a él. Es por eso que François Jullien toma esta cualidad como una conquista, pues el acercamiento con el otro, no es del todo *disponible*, pero sí estratégico.

Quisiera poder decir que con solo proponérselo y justificarlo teóricamente, se puede ser coherente, pero no es así. En el transcurso del trabajo en campo, la experiencia de entrevista ya es una experiencia de *madeja*, donde las líneas, vectores, tensiones, articulaciones, no son tan claras y uno está inmiscuido en eso que sucedió.

La fuerza de nuestra debilidad es que la importancia separa, libera, emancipa. Desde ese momento percibe mejor la totalidad, es posible el panorama y la

panorografía. ... *Comprender* la estructura de un devenir, la forma de una fuerza, es perder el sentido ganándolo. (Derrida, 1968 :17)

En esta cita, Derrida alude a que una condición humana es que la fuerza del devenir tiende a rebasar las estructuras de pensamiento, para entenderlas habrá que estar *dispuesto* a enfrentar la angustia del caos y del sinsentido, para de él extraer significaciones nuevas y diferentes.

Esta atención no es sin costo, pues somete al investigador a la angustia del *entre*, del *intersticio* (espacio intermedio entre categorías cerradas, totales, sin fractura) de lo inconmensurable, del desborde y la incertidumbre, incluso lo encara con la posibilidad de la ilegitimidad y del rechazo. Aunque todo ello es parte del material del análisis, el reto es no dejar que se convierta en obstáculo para la visibilidad.

La lectura de Guilles Deleuze y Jacques Derrida me permitió considerar la *distancia* como necesaria para posibilitar el diálogo, sin excluir las tensiones que se pueden producir en el encuentro de estas diferencias, pero que justamente es esa tensión, esos encuentros-desencuentros, lo que transforma las estructuras, las categorías, las cuestiona en ambos lados (tanto por parte del investigador como del sujeto).

Encuentro matices que no dejan de ser problemáticos: la Casa Hogar como *institución imaginaria*¹¹ efectivamente sostiene *algo*.¹²

Las chicas han construido vínculos en Casa Hogar Niñas que persisten afuera, pero bajo ciertas condiciones; por otro lado, las cargas de trabajo y la falta de personal es un factor que juega un papel importante en la disciplina y las formas de castigo que ahí se practican, es una condición pero no la causa ni la justificación; algunas personas se dan el tiempo para otorgarles un trato más digno, desmitificando la percepción de que lo único que ahí reciben son golpes y maltratos. Muchas personas guardan recuerdos dichosos de la Casa Hogar,

¹¹ Cuando me refiero al Centro Casa Hogar Niñas como *institución imaginaria* me refiero, ya no a la dimensión material y práctica, ni a su organización y operación diaria, sino a una dimensión simbólica de la cual se apropian las residentes como un modelo de identificación y de pertenencia al grupo.

¹² En cada relato es distinto *lo* que se sostiene. Y *lo* que se sostiene no es tan fácil de enunciar, prefiero no adelantar aquí lo que posiblemente se vaya hilvanando en el análisis del trabajo de campo.

no sólo desagradables. Asimismo, sus relatos hablan de otra casa hogar distinta a la que yo recuerdo, estas diferencias son las que vale la pena revisar.

Consideraciones conceptuales:

a. La *experiencia* es una escritura de la memoria

La psicología social se constituye a partir de la sistematización¹³ de un conjunto de 'experiencias', tanto de los sujetos investigados como del propio investigador. La escritura de 'experiencias' es un problema ¿de qué experiencia hablamos?

Walter Benjamin ayuda a pensar algunos elementos de la *experiencia*. En algunas de sus obras (1913, 1923 y 1933)¹⁴ la *vida* (1923) y la *experiencia* (1933) parecen ser conceptos vecinos, quizá hasta equivalentes, pues ambos producen narraciones particulares que traducen lo acontecido en el recuerdo y luego en la narración del recuerdo y que a su vez está inscrito en las formas históricas de narración: tradicionales, culturales, heredadas del pasado. Estas traducciones son *singulares*, en tanto ninguna es igual a la otra y ponen de relieve relaciones íntimas entre lo vivido (la lengua de las cosas, el acontecimiento) y lo narrado (la lengua del hombre), entre lo entendido y los modos de entender.

Para Benjamin el conocimiento es justamente la distancia entre este misterio y la revelación de su verdad imposible, en donde la traducción es un "procedimiento transitorio y provisional para interpretar lo que tiene de singular cada lengua" (1923: 127). La *memoria* como anclaje de estos procesos, en su puesta en marcha mediante la traducción al lenguaje de los hombres, construye una *experiencia comunicable* que contiene la *experiencia de lo*

¹³ Por sistematización me refiero únicamente al registro y organización del material de análisis.

¹⁴ Walter Benjamin (1913) "Experience" en Revista *The New Inquiry*, 2009, versión en PDF:<http://thenewinquiry.com/features/walter-benjamin-experience-1913/>; (1916) "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres" en *Ensayos Escogidos*, (Trad. H. A. Murena) México: Ed. Coyoacán, 2012, pp. 139-161. (1923) "La tarea del traductor" en *Ensayos Escogidos*, (Trad. H. A. Murena) México: Ed. Coyoacán, 2012, pp. 119-137. (1933) "Experiencia y pobreza" en *Discursos Interrumpidos* (Prolog. Jesus Aguirre) Buenos Aires: Ed. Taurus, 1989, pp. 165-172. (2009) *Dialéctica en suspenso* (Introducción y Traducción: Pablo Oyarzún Robbles), Santiago: LOM Ed., 2009.

vivido. La narración es la escritura del pensamiento, un collage de narraciones cuyo orden reflejan algo del *espíritu* de lo vivido o de esa dimensión de la experiencia que no se agota en la palabra, pero a la vez se asoma a través de la *experiencia narrable*.

Mientras el campo 'habla', uno sólo escucha sus propias preguntas, es cuando termina el encuentro y se transcribe, es en el momento de escribir, que el material se vuelve complejo.

A mi entender Deleuze y Guattari, (2013) consideraban que la escritura es otra forma de *agenciamiento* de las 'realidades', de las multiplicidades entre la realidad, el mundo y la representación. Y añadían que la escritura no estaba en función de un afuera, sino de una afectación mutua entre la imagen, la significación y la subjetividad (2013: 52). A partir de esto, podría pensarse que la *memoria* es una apropiación, cuya escritura es compleja, debido a las múltiples interconexiones entre esos tres elementos, por lo tanto, no es un detalle menor los avatares que enfrenta una investigación a la hora de hacerla 'comunicable' o intentar transmitir todo lo que aconteció en el proceso.

El desafío de la escritura es que cualquier forma de descripción y clasificación encorseta las líneas que se van trazando entre la compleja red de *experiencias narradas* que se recogen en el camino de una investigación. Al sentarme a organizar el material experiencial tanto del trabajo en campo como de las entrevistas, se reveló que existen diversos saberes que circulan en la Casa Hogar: uno es lo que el SNDIF subraya de las vidas de estas jóvenes en el *expediente*, segundo los discursos del 'deber ser' y de la obediencia, la lealtad-traición y tercero lo que las *experiencias narradas* reflejan.

b. ¿Qué significa *institución*?

El concepto de *institución* es problemático, como ya muchos autores lo han señalado pues se ha abordado desde distintos ángulos, cada uno con sus

complejidades y a la vez dialogando con las demás perspectivas acerca de lo que significa el concepto de *institución*.

En el diccionario de la Real Académica de la Lengua Española, la palabra *institución* en la tercera acepción, significa: f. organismo que desempeña una función de interés público, especialmente benéfico o docente. Y la cuarta: f. cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad. *Institución monárquica, del feudalismo*.¹⁵ Otras definiciones añaden que este organismo puede ser de carácter público o privado y sus funciones no sólo son la asistencia social y la educación, sino también la cultura, la ciencia y la política.

Desde esta definición, la *institución* es una construcción humana, no es natural y sirve para dar estructura a los aspectos esenciales de la vida social: la cultura, la salud, la educación, la ciencia, la política, la asistencia social, etcétera, esta “estructura” es lo que algunos autores como Goffman han abordado más.

E. Goffman en su libro *Internados*, (2001) plantea otra mirada de las instituciones, desde las características de las instituciones de encierro¹⁶, se concentra en las características arquitectónicas del establecimiento que da albergue y distribuye actividades de *cuidado y formación* dirigidos a personas incapaces e inofensivas como discapacitados, infantes, huérfanos, adultos mayores, principalmente. Destaca el carácter totalizador de estos centros, en tanto obstaculizan el lazo con el exterior a través de muros, alambres de púas, alarmas y candados, de ahí la denominación de *instituciones totales*.

El encierro hace que se aglutinen en él las principales actividades de la vida cotidiana como dormir, alimentarse, aprender y trabajar. Al estar en el mismo espacio, se regulan por la misma ley y la misma autoridad. Las actividades están programadas. Se dividen en grupos numerosos que reciben el mismo trato y se les pide que actúen de la misma manera. Estos programas son obligatorios y constituyen un plan para el logro de los objetivos de la institución.

¹⁵ “institución” en la *Real Academia de la Lengua Española*, <http://dle.rae.es/?id=LnOUwtU>

¹⁶ Instituciones de encierro: así es como Foucault denominó, en *Vigilar y Castigar* (1976) a los establecimientos encargados de la rehabilitación social (penales, reformatorios y manicomios, centros para discapacitados) y de reintegración social (reformatorios, orfanatos, internados).

Asimismo, son confiados al personal encargado tanto de la supervisión como de la vigilancia de la población albergada. El conglomerado humano que ahí habita se divide entonces en el personal supervisor y los residentes. Esta división produce relaciones estereotipadas, rígidas y hostiles (2001: 18-21). Estos mecanismos son los que permiten la “sujeción” de los residentes a una ley que aplica para todos.

Este aspecto totalizador, paradójicamente invisibiliza otros elementos que transcurren en la institución y la constituyen a su vez. En una lectura crítica, Donzelot¹⁷ cuestiona la falta de claridad en esta noción de Goffman, pues se refiere indistintamente a un manicomio, a una cárcel, a un orfanato, a un cuartel militar o a un campo de concentración, cuando cada uno tiene sus particularidades y no todas comparten las mismas características. Critica también la falta de perspectiva histórica, pareciera que estas instituciones son atemporales y no se han transformado por el paso del tiempo, tampoco rastrea su origen, entonces parece que son estructuras eternas que no guardan una relación relevante con la historia (Goffman, 2001:28).

Donzelot, en cambio, aspira a que el análisis debería relacionar la perspectiva histórica y el análisis profundo de las particularidades de cada institución:

... la relación existente entre una estructura social determinada y una institución concreta con funcionamiento totalitario en su génesis y en sus transformaciones (Donzelot, 1970: 28).

La relación que guarda la estructura social, con la institución en particular revela lo que Lourau describe como

...un lugar sometido a normas imperativas, que refleja en parte las normas sociales de la clase dominante acentuándolas y en parte instaura normas especiales que dan la espalda tanto a las reglas jurídicas como a la “ley natural”. (Lourau, 1970: 20)

Otra clasificación de la *institución* es la utilizada por Peña Cuanda (2006: 37-38) quien claramente distingue tres dimensiones:

¹⁷ Donzelot “Espacio cerrado, trabajo y moralización” dentro de una compilación de varios trabajos publicado en el libro *Espacios de Poder (s/a)* (trad. Julio Varela y F. Álvarez-Uría) y que apareció por primera vez en 1970, publicado en la revista *Topique*, núm. 3, pp. 125-151

- la material: *el establecimiento*,
- la jerárquica: *organizacional*
- la simbólica: *institución* propiamente dicha.

Existe un debate respecto a cómo abordar a el análisis de las instituciones, uno es desde el enfoque de Castoriadis en el que el individuo como parte de la sociedad tiene una fuerza transformadora, y una visión apoyada en las hipótesis de Foucault y que autores como Castel, Donzelot, Goffman continúan, donde el individuo es un sujeto alienado (por las formas de sujeción) a esos patrones de relación entre el sistema de poder institucionalizado y determinado por ellas.

Algunas reflexiones del autor M. Foucault resultan fundamentales para entender el funcionamiento y las maquinarias de poder, a través del sometimiento, la vigilancia y el control de estas instituciones sociales. Sin embargo, me adhiero al pensamiento castoridiano que concibe al individuo/ sociedad en términos de la relación y en ella se establece una mutua y constante afectación que resulta en la transformación de la cultura, las instituciones y la historia así como del propio individuo, de forma permanente.

Del castigo a los modelos de dominación modernos

Foucault (2009) comenta –a propósito de los cuerpos dóciles- que las estrategias de poder se volvieron persuasivas, convirtiendo primero al trabajo y luego a la educación en una herramienta de dominación. Foucault analiza los esquemas de docilidad a partir del siglo XVIII y descubre tres prácticas para lograr la sumisión de los individuos: la *escala de control*, es decir, atomizando los cuerpos, no sólo biológicos sino sociales y abordarlos en sus partes; el *objeto de control*: la economía, la eficacia y la organización interna. El tercer elemento es la *modalidad*: la vigilancia y coerción ininterrumpida de los procesos de producción, más que de los resultados.

[...] métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que se puede llamar “disciplinas”. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. En una palabra: disocia poder del cuerpo; por una parte hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta (Foucault, 2009: 159-160).

Es decir, que para lograr la obediencia de forma sutil y elegante –ya no a base de torturas- las estrategias de poder se fueron refinando al grado de especializarse en las formas de sujeción ideológica, por ejemplo la educación, la programación neurolingüística, la mercadotecnia, etc.

Foucault (2009) señala un movimiento en la forma de ejercer el control, el castigo fue relevado por la disciplina persuasiva, el cumplimiento de la ley ya no se basa en mostrar qué le pasaría a quien incumpla las reglas, sino que la ley ‘moderna’ se introyectaría en el sujeto a través de la educación y la rehabilitación. A través de ella, se espera que la persona incorpore la ley a su conciencia y la reproduzca por voluntad propia, ya no por un castigo externo. La persuasión releva el castigo.

Existen varias formas de persuasión, todas ellas inculcadas a través de la educación y ciertos adoctrinamientos sobre lo que es aceptado y valorado. Más adelante en el capítulo uno, explicaré cómo la educación y la familia han sido los agentes principales de esta cultura de producción y consumo y en el capítulo dos, cómo se reflejan estas formas de dominación en la convivencia en Casa Hogar Niñas.

Relación entre *institución imaginaria* y las *significaciones imaginarias sociales*

Hasta aquí he descrito un aspecto de la *institución* más material, es decir, el aspecto organizacional, jerárquico, arquitectónico incluso. Pero existe otra dimensión más allá que analiza C. Castoriadis, y es la dimensión imaginaria social de la *institución*. Toda institución se inscribe en un proceso histórico-social y se constituye como una red simbólica particular o como los “sistemas simbólicos sancionados” en tanto ligan símbolos a significados o representaciones específicas, haciéndolos valer para la sociedad (Castoriadis, 1975: 187). En otras palabras, la *institución* a la que se refiere este autor es a una dimensión de representaciones socialmente construidas a lo largo del tiempo acerca de diversas áreas de la vida cotidiana como la salud, la familia, la educación, entre otras.

Una modalidad de la relación con este aspecto de la *institución* es la *alienación*.

La *alienación* se presenta primero como alienación de la sociedad a sus instituciones, así como *automatización* de las instituciones con respecto a la sociedad (Castoriadis, 1975: 183).

Castoriadis retoma la noción marxista de *institución*, como los “medios adecuados por los cuales la vida social se organiza para concordar con las exigencias de la ‘infraestructura’”. Pero discute con Marx sobre el funcionalismo que ve en la misma automatización, que la *institución* no se adapta a la evolución de la técnica, sino que hay cierta resistencia a dicha evolución y por último, la relación entre las exigencias institucionales y las de la sociedad permanecen en la oscuridad. Por eso propone dirigir la mirada, ya no desde la perspectiva marxista, sino desde la perspectiva de la *función* que tiene la *institución* en una sociedad dada, tomando en cuenta sus características en la *economía de conjunto* de la vida social.

La sociedad inventa y define para sí los nuevos modos de responder a las necesidades como nuevas necesidades (Castoriadis, 1975: 186).

La institución de la sociedad es... institución de un *magma de significaciones imaginarias sociales* que podemos y debemos llamar *mundo* de significaciones. Pues es lo mismo decir que la sociedad instituye en cada momento un mundo como su mundo o su mundo como el mundo, y decir que instituye un mundo de significaciones, que se instituye al instituir el mundo de significaciones que es el suyo y que sólo en correlación con él existe y puede existir para ella en el mundo. (Castoriadis, 1975: 556)

Lo que este párrafo deja ver es la interrelación entre lo *instituido* y lo *instituyente*, siendo el primero las instituciones sociales y el segundo el *imaginario radical*, es decir, “la *capacidad* de hacer surgir como imagen algo que no es, ni fue” (Castoriadis, 1975: 204)

Si la sociedad tiene la *capacidad* para crear nuevas instituciones, que lo instituyen a su vez, entonces ¿no supone esto una grieta en lo *instituido*? O como señala Deleuze en su artículo *¿Qué es un dispositivo?*, supone que el dispositivo (institución) se ve rebasada constantemente por subjetividades críticas y creativas. Es decir, la institución no está acabada, sino en construcción y esto posibilita hacer o significar de formas alternativas.

Relación entre *institución imaginaria* y *subjetividad*

Para Cornelius Castoriadis la relación individuo-sociedad no es de oposición sino que es un *continuum*. Explica cómo la *psique* -el aparato de pensamiento humano- se pone en movimiento al ser socializado, interactuando y afectándose por el entorno.

El individuo social no puede constituirse, “objetivamente”, si no es por la referencia a cosas y a otros individuos sociales, que él es ontológicamente incapaz de crear por sí mismo, puesto que sólo pueden existir en y por la institución (lenguaje, ley); y “subjetivamente”, es constituido en la medida en que ha llegado a hacer que cosas e individuos sean para él, esto es, a cargar libidinalmente los resultados de la institución de la sociedad.

Es evidente que la “recuperación” que el individuo realiza de la red constituida por otros individuos y por las cosas, implica también que él mismo encuentra un lugar en esa red y que accede a ese lugar. ...constitución del “modelo identificador”... (Castoriadis, 2013: 493)

Basándose en las ideas de C. Castoriadis, Margarita Baz y Ana María Fernández consideran que la *subjetividad* no es reducible ni al ámbito psíquico o mental, ni sólo al discurso, sino también incluye sus prácticas, cuerpos e intensidades, es decir, la *subjetividad* se refiere a la apropiación del contexto en una narrativa singular que tiene sus efectos en el devenir de la persona, como ésta a su vez influye en el contexto del que forma parte.

Esta autora entiende por *devenir* la constante producción de transformaciones no sólo del individuo sino de la sociedad, esto implica que para esta autora, nada está completamente determinado (Ana María Fernández, 2005: 9). Esta idea me parece fundamental para comprender la subjetividad, pues ésta es el conjunto del tiempo, espacio y conocimiento que se construye socialmente sobre el tiempo, espacio y conocimiento.

El modelo identificador tiene dos polos, uno es la significación imaginaria social que se hace concreta y articula la institución del individuo por la sociedad en cuestión (el cazador, el guerrero, etc.). Mediado por la propia historia del individuo, posee un segundo polo en la singularidad de la imaginación creadora de éste, es siempre una “imagen” del individuo mediatizada por la imagen que él se representa y suministra a los otros (Castoriadis, 2013: 493) .

Algo de esta “imagen que él representa y suministra a los otros”, retomaré en el capítulo tres, cuando aborde los imaginarios en torno a la infancia tutelada y a las percepciones y “personajes” en los que se convierten las jóvenes para “sobrevivir” en el mundo de “a fuera”.¹⁸

La *institución* para Castoriadis es el lugar donde se encarna la tensión entre lo social y lo individual, la *institución* es una mediación ilusoria que da la impresión de estabilidad.

¹⁸ Las palabras “sobrevivir” y “mundo de afuera” son significantes extraídos de los relatos de las jóvenes entrevistadas como se observará en los siguientes capítulos. Los utilizo por la insistencia con la que aparecen en sus discursos y las significaciones imaginarias que contienen, como la posición de “sobreviviente” con la que se identifican y las nociones de oposición que constituyen su imagen del mundo.

Lo imaginario individual encuentra su correspondencia en un imaginario social encarnado en las instituciones, pero esta encarnación existe como tal y es también, como tal, por lo que debe ser atacada. (Castoriadis, 1975-2013:175)

Las instituciones que rodean a la cultura son la salud, la familia, la educación, la infancia, y funcionan como marcos de referencia sobre el 'deber ser' en cada una. En este sentido, la asistencia social la entiendo también como una institución que promueve ciertos valores culturales y sociales, que entran en constante contradicción con el día a día de las jóvenes.

Kaës señala que la 'institución' existe como trasfondo de nuestra propia subjetividad. Estando dentro esta dimensión es irrepresentable, hace falta "un aparato para pensar" que no existe al interior de la institución, por eso elegí realizar la investigación por fuera de la Casa Hogar, con jóvenes que ya no vivieran en ella.

Kaës retoma la idea castoridiana de *institución* y analiza el efecto sobre la *subjetividad*:

[...] nos precede, nos sitúa y nos inscribe en sus vínculos y sus discursos; [...] nos damos cuenta que la institución nos estructura y que trabajamos con ella relaciones que sostienen nuestra identidad. (Kaës, 1989: 16)

Para este autor, la *institución*, también es una red de significaciones imaginarias y simbólicas que determinan en parte nuestras identificaciones y el sentido de pertenencia a ella, pero esta relación no es sin un costo...

Nos vemos enfrentados a la violencia del origen y la imago del Antepasado fundador: nos vemos apresados en el lenguaje de la tribu y sufrimos por no hacer reconocer en él la singularidad de nuestra palabra. (Kaës, 1989: 15)

Pensar la institución para Kaës es un tanto imposible, pues implica pensar "lo que nos piensa y nos habla" (Kaës, 1989: 16), un *exterior* a nuestra composición, o "fuera de sí" como él lo llama, pero ese espacio también forma parte de nosotros, una parte interna que se externaliza en la institución, eso es lo que posibilita el "espacio común" que son necesarios en cualquier comunidad. Con ello quiero apuntar a la complejidad que guarda la relación entre *subjetividad* e *institución*. Pues, por lo menos para Kaës, las fronteras

entre ambos no son tan claras, al contrario, tiene incluso una parte angustiante que es la fusión de dichas fronteras.

Este “espacio en común” genera representaciones comunes y “matrices identificatorias”¹⁹ Estas redes simbólicas e imaginarias regulan y dan continuidad a la *experiencia*.

Eugène Enríquez (1989)²⁰, explica que las instituciones suelen funcionar como sistemas culturales, simbólicos e imaginarios que modelan esas relaciones.

Por un lado, ofrecen un sistema de valores, normas, sistemas de pensamiento, socialización y acción para organizar la conducta de los individuos. A partir de él, asigna lugares, roles, conductas y costumbres determinados, constituyendo una cultura propia.

Por otro lado, implica un sistema simbólico de relaciones a través mitos, héroes tutelares, ritos de iniciación, tránsito y logro, así como la invención de una historia que ocupará el lugar de la memoria colectiva, y servirá para legitimar la acción de sus miembros.

Entonces la institución puede ofrecerse como objeto ideal a interiorizar, a hacer vivir, al que todos deben manifestar lealtad, cuando no sacrificarse (Enríquez, 1989: 90).

Por último, ofrece un sistema imaginario representado por las promesas de reconocimiento, de identidad, de amor, así como la ilusión de que los deseos de las personas que pertenecen a ella, se materializarán por la vía institucional. También supone un ideal de protección no sólo física, sino psíquica, es decir, proteger de la vacilación de su identidad y de la angustia de fragmentación que eso conlleva.

Al prometerles tratar de responder a su llamado (angustias, deseos, fantasmas, demandas), [la *institución*] tiende a sustituir con su propio imaginario el de ellos. (Enríquez, 1989: 91)

¹⁹ Léase el primer capítulo de *Institución e Instituciones* en el que Kaës desarrolla una descripción detallada de las funciones ideales de la institución.

²⁰ Este artículo se encuentra en el libro de Kaës (1989) *Institución e Instituciones*.

Maud Mannoni, por su parte, plantea desde la perspectiva psicoanalítica de las instituciones psiquiátricas²¹, que estas relaciones se forman en un juego de identificaciones proyectivas²² que imposibilitan que el interno pueda elaborar con su propia palabra esta situación.

Las estructuras de la institución, en la medida en que no permiten que las emociones se traduzcan en una especie de reorganización dialéctica, fijan al sujeto en defensas de carácter estereotipado... el “enfermo mental” busca las claves de su identidad en los criterios de objetivación diagnóstica. (Mannoni, 2011: 21)

Lo interesante es que, como ya señalaba Foucault en *El nacimiento de la clínica*, el saber psiquiátrico configura la identidad del enfermo imposibilitándole un espacio de separación de ese discurso, resultando en una mirada particular con la cual el enfermo se va identificar. Proceso que –guardando sus distancias pues son autores que abordan el fenómeno desde perspectivas muy distintas— de alguna manera también lo señala E. Enríquez (1989) y que se observa en las instituciones de asistencia social, mediante las etiquetas, los chismes, la historia nostálgica de la Casa Hogar, entre otros fenómenos.

Pero a su vez, existe un proceso diferente que también ocurre en la relación entre *subjetividad e institución* que es el “descentramiento radical de la subjetividad”:

El sujeto participa consciente o inconscientemente en el **sistema de relaciones** que se establecen en una institución y por ende, constituyen la base en la que se sostiene la institución. Este sistema es complejo, polinuclear y ensamblado. Los discursos están determinados por redes de sentido interferentes, cada una articula a su modo las demandas, deseos, conflictos, ocultaciones del sistema (Kaës, 1989:17).

La *subjetividad* tiene un trasfondo institucional, cierto. Las instituciones forman parte tanto de la sociedad como del individuo —en la prefiguración de sus formas de pensar, de hablar, en su idiosincrasia—pero estos discursos

²¹ Aunque en este trabajo no nos detendremos en este tipo de instituciones, existen funcionamientos comunes con las instituciones de asistencia social.

²² Es un mecanismo de defensa propuesto por Melanie Klein, que a grandes rasgos implica arrojar hacia afuera rasgos de la personalidad conflictivos (proyección) y atribuírselos a alguien más con el que después se le identificará.

tampoco son ‘impermeables’ ni ‘fijos’ en el transcurso del tiempo y se modifican por la participación de la sociedad (comunidades, grupos, asociaciones).

En los siguientes capítulos se irán desplegando algunos de las *significaciones imaginarias sociales* que van construyendo a la institución asistencial tanto en su dimensión *material* como en su dimensión *imaginaria social*.

En el capítulo uno se encontrará un breve recorrido histórico para pensar qué prácticas se siguen conservando como herencia asistencial en el país (como la ‘compasión y el socorro’ sumadas a las tendencias pedagógicas y de salud-enfermedad) y qué formas adquieren en la actualidad (el desarrollo de “competencias” y la capacitación para el trabajo).

En el capítulo dos abordaré principalmente las características de Casa Hogar Niñas y las condiciones que rodean la dinámica relacional entre las personas que ahí conviven y cuestionar la participación de las jóvenes en los programas de los que son “beneficiarias”.

En estos dos capítulos estaré abordando principalmente el aspecto *material* de la *institución* asistencial.

En el capítulo tres y cuatro trato de tejer la dimensión *material* (manifiesta en las actividades del centro) con el terreno *imaginario social* de la institución (que se revelan en los discursos de las residentes).

El capítulo tres se centra en las experiencias de las jóvenes en el periodo de ingreso al Centro, la adaptación a las reglas, así como las formas de relación que establecían entre ellas y con la autoridad (el adulto), para rescatar las escenas y preguntas narradas por ellas y que a la vez interrogan la noción de vínculo –consanguíneo (familia) y amoroso (amistad, pareja) principalmente.

El capítulo cuatro se acerca a la experiencias narradas del egreso, desde que las ‘preparan’ en el programa de egreso, regresan a la familia de origen o a la de alojamiento, la adaptación, el trabajo, hasta sus expectativas a futuro. De estas narraciones surgen algunas pautas para pensar si la misión de la institución asistencial se cumple y cómo, así como los imaginarios

institucionales que resuenan en ellas derivadas de estas experiencias, pero más importante aún, es relevar qué lugar ocupa la institución asistencial para ellas y 'en' ellas, qué rescatan de todo ello y qué esperan de su futuro.

Capítulo 1

Asistencia Social en México

De la asistencia comunitaria a la institucionalización

Desde que el ser humano existe, los niños privados de cuidados parentales han sido alojados por la comunidad. El término que se usa actualmente para designar aquél niño o niña que no es reclamado por nadie es el de *niño expósito* lo cual lo hace un caso potencial para adopción. En la antigua Roma como seguramente en otras partes del planeta, los *niños expósitos* eran infantes abandonados ante algún domicilio y adoptados por algún padre de familia que lo reconocía como hijo suyo. Con los siglos, sin embargo, se han ido negado paulatinamente las vías para facilitar esta forma de reintegración a una familia.

La asistencia social se entiende como la intervención gubernamental destinada a brindar protección social a grupos “vulnerables” y sectores que no cuentan con recursos para la subsistencia y seguridad social (Guadarrama, 2001: 43). ¿Qué “ideales” sustentan la intervención gubernamental? ¿Qué se espera de la familia y el desarrollo de la infancia? Más adelante revisaré con más detalle estos posibles ideales²³. Para garantizar el proceso y alcanzar ese ideal se han sistematizado prácticas que se materializan en oficinas y centros encargados de la prevención y la protección de estos grupos “vulnerables”.

En la modernidad se han adoptado varias medidas preventivas para la ‘conservación de los hijos’ o en otras palabras, para evitar que las familias se deshagan de su descendencia, apoyándose en el valor moral del lazo consanguíneo que parece privilegiar la sangre y a la familia biológica, negando

²³ Los llamo ideales por decirle de alguna manera a las construcciones imaginarias sociales que orientan la acción de la sociedad. Son muchos los autores que han problematizado el tema de los “ideales”, pero no es mi intención abordarlo ahora. Sólo entiéndase como una meta cultural y social.

a la vez la adopción como otra forma de afiliación social, así como considerar otras formas de familia igualmente válidas.

Las noticias muestran que con más frecuencia de lo que se quisiera, la familia biológica no siempre es el mejor escenario para el desarrollo de los niños.²⁴

“Hoy la familia se ha convertido en el lugar más inseguro para los infantes en cuanto a integridad física y emocional, y muchas veces los agredidos reproducen esta violencia en ámbitos como la escuela” afirmó la profesora y analista Dolores Muñoz Cano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Según cifras del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), en 2014 hubo 49 mil 850 denuncias por vejaciones, de las cuales comprobó 32 mil 396, sostuvo en conferencia de prensa Carmen Gabriela Ruiz Serrano, de la Escuela Nacional de Trabajo Social.

Advirtió que las carencias económicas pueden generar escenarios de violencia y maltrato. “No es que esa condición sea sinónimo de agresiones, pero es un telón de fondo para prácticas y entornos peligrosos para este sector etario”, aclaró. Ambas consideraron “urgente hablar sobre estas víctimas, darles calidad de vida y exigir políticas públicas adecuadas para su defensa”. Si bien recientemente se aprobó la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, falta revisar que se cumpla, concluyeron.²⁵ (La Jornada, 2014)

¿Qué pasó con las 17, 454 averiguaciones que no se resolvieron? Parece un número suficiente como para indagar, desgraciadamente esto desviaría el propósito de la investigación, sólo lo dejo como pregunta.

Lo que muestra esta nota es la descomposición social resultante de una administración deficiente de los recursos, de la desigualdad de oportunidades, la impunidad cínica y extorsión constante de los políticos a la sociedad, más otros que siguen en esta larga lista de torsiones en la legalidad.

En la actualidad se conserva parte de lo que denuncia Donzelot (1970) en su libro *La policía de las familias*: el colocar a la familia consanguínea la forma

²⁴ El uso masculino genérico “niño” obedece a un criterio de economía del lenguaje y para hacer la lectura más fluida, sin ninguna connotación discriminatoria.

²⁵ Blanca Juárez, « El hogar, el lugar más hostil para los niños » en *La Jornada*, abril 2014, <http://www.jornada.unam.m/2016/04/30/sociedad/029n3soc>

válida de familia y ejemplo a seguir del orden y código social, cuando sabemos –por las experiencias recogidas en los medios o por las mismas jóvenes— que en muchas ocasiones el contexto familiar puede convertirse en un ‘infierno’.

La familia ha de pensarse, no como una célula aislada del organismo social, sino como parte de éste. Las condiciones socioeconómicas, políticas, geográficas, culturales, históricas, entre otros factores componen el contexto, determinan y a la vez son determinados por todas y cada uno de los demás factores que rodean cada situación. Siguiendo esta línea de pensamiento, habría que abordar esta problemática desde una perspectiva de la relación sujeto-sociedad compleja y no sólo en términos de oposición: donde es uno u otro, donde hay una mutua exclusión, sino entender que la relación entre actores es afectada y afecta múltiplemente.

Desgraciadamente en México, el Estado ha abordado esta problemática (niños expósitos o “vulnerables”) desde la exclusión, se han adoptado medidas parciales, ortopédicas y paternalistas, sin programas a largo plazo que respondan a las necesidades de cada niño, niña o joven considerando el contexto que los rodea.

En el caso de la asistencia social de algunos niños, niñas y jóvenes, en vez de ofrecer protección temporal y esforzarse por reintegrar al ‘pequeño’ con su familia o red de apoyo, la separación de las familias y/o redes y contextos, se prolonga toda su infancia y parte de su juventud, suspendiendo por años la relación con su comunidad. A esto me refería anteriormente en el texto, cuando mencioné la ‘conservación de los niños’ por parte de las instituciones de asistencia, como es el caso de Casa Hogar Niñas, centro que analizo en este trabajo.

Recordemos que la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), ratificada por el Estado mexicano en 1990 establece que:

Todos los niños y niñas tienen derecho a vivir en familia, siendo éste el espacio primordial para su crecimiento. En este sentido, incumbe a los padres o representantes legales la responsabilidad primaria de la crianza, protección y desarrollo del niño;

El Estado debe apoyar a las familias, prestar asistencia a los padres y representantes legales para el desempeño de sus responsabilidades y velar porque ningún niño sea separado de su familia, salvo en los casos en que tal separación sea necesaria, porque el niño esté siendo objeto de violencia, abuso, descuido, malos tratos o explotación mientras se encuentre bajo la custodia de los padres, un representante legal o cualquier persona que lo tenga a su cargo (UNICEF, 2013)

Cuando en el 2006, el Comité de los Derechos del Niño revisa el seguimiento a los niños privados de los cuidados familiares en México, se encuentra con que no había datos de cuántos niños estaban en esta situación ni cuántos vivían en instituciones asistenciales.

La separación de las familias es una práctica común en América Latina, aunque algunos países como Chile y Argentina tienen propuestas muy interesantes para revertir esta institucionalización de la infancia.

Según el Informe presentado en septiembre de 2013 por la Oficina Regional del Fondo de las Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, muchos países de América Latina y el Caribe perciben la institucionalización como la primera opción para resolver la situación de “vulnerabilidad” de los niños y jóvenes privados de los cuidados parentales (Unicef y CIDH: 2013)

La adopción, por lo menos en México, se ha burocratizado al punto de volverla imposible por la vía legal. Parece paradójico la misión de la institución asistencial sea la protección temporal y reintegración social vía la reintegración familiar o la adopción, cuando eso mismo es lo que se niega en la práctica.

Cabe mencionar que en el Centro en la que trabajé, de los casos de egreso antes de la mayoría edad se incluyen derivaciones a otros centros, sobre todo por problemas de “adaptación” a la casa, estos casos representaban como la mitad de los casos de egreso. Los demás eran casos de reintegración familiar o a la red de apoyo y una minoría era adopción. En el caso de la reintegración familiar aunque se realizaba un seguimiento, era esporádico y no había un acompañamiento a la familia que recibe de nuevo a la niña.

En el siguiente cuadro se enlistan los motivos de ingreso a través de la PGJ, de otras instituciones o por iniciativa propia: cuando la madre, padre o tutor ingresan a sus hijos a los centros por desventajas económicas.

CANALIZADOS POR LA PROCURADURÍA GENERAL DE JUSTICIA	POR DERIVACIÓN INSTITUCIONAL	INICIATIVA PROPIA
1. Abandono	1. DIF DF.	1. Escasos recursos económicos.
2. Problemas legales de padres.	2. Fortaleza.	2. Problemas de vivienda.
3. Madre incapaz.	3. DIF Estatal.	3. Medio ambiente nocivo.
4. Maltrato.	4. Casa Hogar previa del SNDIF.	4. Desempleo.
5. Carencia de vivienda.	5. Hospital Gregorio Salas.	5. Protección temporal.
6. Secuestro.	6. Instituto Nacional de Pediatría.	6. Falta de redes de apoyo.
7. Familia desintegrada.		7. Exposición voluntaria.
8. Denuncia de hechos.		8. Reingreso.
9. Sin especificar.		9. Orfandad.
10. Extravío.		
11. Violencia familiar.		
12. Tráfico de menor.		
13. Medio ambiente social nocivo.		
14. Privación legal de la libertad.		
15. Omisión de cuidados o auxilio.		
16. Encontrarse en resigo.		
17. Controversia familiar.		
18. Abuso sexual.		

Fuente: Plan de trabajo, periodo de enero de 2006 a julio de 2007

En el caso de las niñas que no lograban reintegrarse, pasaban al programa de preegreso –que se detallará más adelante- para integrarlas a la sociedad, bajo el nombre de “integración a la vida independiente”. No pude conseguir datos sobre cuántos egresos hubo por reintegración familiar, por integración con alguna red de apoyo. Pero sí de cuántas egresaron por mayoría de edad de 2006 a 2012: fueron alrededor de 60.

A continuación incluyo la voz de la psicóloga de preegreso que trabajaba en ese tiempo en la casa hogar, para que sea ella quien lo explique:

Siempre traté, de que [las niñas] se fueran con algún familiar, porque la verdad la ‘integración a vida independiente’ para mí no era una opción válida.

En Preegreso he tenido como 60 niñas [en cuatro años] de esas 60, [las que egresaron a la] vida independiente serían [...] 5 de 60.

“Integración a vida independiente” es estar sola, cero apoyo de quien sea, ni de la institución, ni de la familia, era la niña y su alma, por eso yo trataba de evitar eso, a mí no me gustaba. Entonces si la niña tenía, no sé, una tía, confabulaba con [el área de] Trabajo Social, para ir a buscar a la tía lejana y si la tía aún vivía y el vínculo todavía podía fortalecerse en dos-tres meses, antes de que la niña tuviera 18, sí lo hacíamos. Obviamente no creo que fuera algo muy exitoso, pero creo que es infinitamente mejor a que hicieran vida independiente.

[...] hacer una vinculación no es suficiente, digamos que son muy superficiales, no es lo mismo tener una [visita de la tía], a que nuestra niña viva en casa de esa tía lejana con otras normas, etc. En algún momento van a chocar y entonces será cuando nuestras niñas tengan que sacar sus habilidades sociales y toda la resiliencia²⁶ que puedan para seguir conviviendo. Muchas veces no pueden, nuestras chicas no aguantan o el familiar tampoco tiene la paciencia. Entonces nuestras

²⁶ En psicología, capacidad que tiene una persona para superar circunstancias traumáticas como la muerte de un ser querido, un accidente, etc.

chicas viven con ellos uno, dos, tres meses o un año, y después las chicas hacen vida independiente. Aún así, ya no hacen vida independiente a los 18 años, no es lo mismo hacer vida independiente a los 18 que a los 20.

Y es porque la casa funciona como un bunker, una burbuja. Aunque ellas salen a la calle a la escuela y demás, no es lo mismo. Ellas no experimentan salidas y llegan a las once de la noche, no van por diferentes calles, no se saben conducir como lo harían por el hogar de la tía lejana. Entonces, siento yo, que cuando nosotros ponemos a la niña con algún familiar, es como otro escalón, es no pasarla directo a la vida fría que conocemos, es como un escalón más donde tienen un poquito de libertades pero siguen teniendo reglas, y ahí ellas ya deciden, si quieren continuar con esas reglas o se avientan al otro escalón que es la vida independiente, pero esa es su decisión (Paola, psicóloga).

Para Paola el egreso por mayoría de edad sin redes de apoyo plantea un escenario más hostil y difícil para la joven que la reintegración familiar o la vinculación con una red de apoyo. Pero a la vez problematiza la adaptación a la familia después de haber vivido en la Casa Hogar. Este es un tema muy interesante y poco visibilizado que se profundizará con las experiencias de las jóvenes entrevistadas para esta investigación. Efectivamente, en muchas ocasiones las jóvenes no se quedan mucho tiempo con los familiares o redes de apoyo, pronto hacen vida independiente, como dice la psicóloga. En este escenario, considera que la reintegración familiar amortigua un poco la confrontación de la joven con el mundo laboral y social.

Te decían “es que afuera es muy duro, pregúntenle a las niñas que salieron” es difícil la vida. Nos quieren prevenir, que estudiemos porque afuera está bien feo, que aprovechemos lo que nos dan en casas hogar, porque es muy difícil conseguir la comida y el sustento, y todo eso (Claudia).

Las percepciones del adulto son muy distintas a las de las jóvenes que egresan, con el tiempo quizá se acerquen pero en los primeros años hay una

búsqueda de independencia de los jóvenes, frenada hasta cierto punto por la prevención de los adultos.

El acompañamiento y el seguimiento de esta transición de la niñez a la adultez, de una casa a otra, es casi nula en los centros asistenciales a nivel federal. Entre las necesidades que se revelan desde ya, se encuentra la dificultad para la mutua adaptación de la niña con su familia y viceversa. Y forma parte de los factores que no se están considerando o se pasan por alto en la asistencia social pero que son fundamentales para favorecer una reintegración familiar menos drástica. Evidentemente el internamiento desde su institucionalización no tenía como objetivo la reintegración a las familias, un punto débil en las acciones arriba señaladas.

Afiliación social/ reintegración social: familia, educación y trabajo

La asistencia social en México se compone de varios mecanismos de sujeción contruidos localmente y transformados por la mutua influencia con el extranjero (internacional) y que persisten hasta nuestros días.

Éstos mecanismos giran principalmente entorno a la capacitación de los niños privados de los cuidados parentales para el trabajo. Para tratar de entender a qué responden, tomo a Robert Castel pues considero que su propuesta epistemológica permite analizar el contexto mexicano también. Este autor revisa las formas de afiliación social que han existido en la historia europea para comprender ampliamente las prácticas de exclusión y marginación hacia los ancianos, niños, locos y los presos. Las tres formas de afiliación que propone son la 'familia', la 'educación/ capacitación' y el 'trabajo'.

a. La familia

Antes del siglo XX, los modelos de socorro (asistenciales) suponían un alto gasto público, por lo que la filantropía y el Estado se apoyaron en la familia

para “inculcarles” valores orientados a la ‘conservación de los hijos’²⁷ y como garante de la transmisión de valores sociales –a través de la educación. Se supondría que la familia, como comenta Bustelo aparece como

un gran *container* de los problemas y como último refugio donde se podrían encontrar relaciones más confiables y estables en medio de la incertidumbre y la ausencia de vínculos sólidos (2007: 82).

Sin embargo, como se sabe, la familia no siempre representa un espacio seguro para el desarrollo, sino al contrario, en algunos contextos los niños son maltratados y abandonados por la misma familia o separados de ella por el Estado, éstas son las infancias que me interesa analizar.

[...]una familia desorganizada en su lógica interna, oprimida desde su economía y colonizada por los medios de comunicación masiva y de la industria cultural. Pero son estos últimos los que de forma primordial aseguran el rol biopolítico de la transmisión. [La familia] responde a un fin primario, que es asegurar su reproducción en la sobrevivencia de la zoé o, como familia “exitosa”, formando parte de un orden opresor. Y en ambos casos, los hijos son el lamentable objetivo último de la transmisión de la herencia económica, social y cultural (2007: 82).

Bustelo, así como Donzelot, mencionan el papel policial que adquieren las familias, así representadas. La urgencia del Estado por que las familias conservaran a los hijos resultó en una contradicción, por un lado el Estado presionaba a la familia a “comportarse” bajo amenaza de quitarles a los hijos y por el otro, ante la precariedad de la situación económica, algunas familias decidían ingresar a los hijos en centros asistenciales de forma voluntaria, para asegurarles una educación y un trabajo a sus descendientes.

Esta práctica se sigue viendo aún ahora, por lo menos en los años en que estuve en la Casa Hogar Niñas-DIF, existían un par de casos de madres que ingresaban a sus hijos a alguna casa hogar por falta de recursos económicos y al cabo de un tiempo de estar su hijo o hija en el centro, se embarazaban de nuevo. Esto era motivo de quejas de las trabajadoras sociales, pues sabían

²⁷ Este es un término utilizado por Donzelot (1970) y se refiere a las medidas preventivas del Estado sobre la familia para evitar que éstas abandonaran a los hijos.

que al cabo de unos meses, los meterían a alguna 'casa cuna' (centros que alojan niños menores de 4-5 años). Estos fenómenos apuntan dos problemáticas, la primera es el déficit de planeación familiar y el segundo, que la precariedad orilla a las familias a abandonar a los hijos.

Y es que hay muchos tipos de familia, distintos contextos, problemáticas y necesidades que hacen que la promesa de que la familia sea garante de estabilidad, desarrollo integral de su descendencia y transmisora de valores sociales, no se sostenga para un gran número de mexicanos.

Las experiencias recogidas durante mi estancia en la casa, así como la de las jóvenes que entrevisté y los contextos que rodean a las infancias que ingresan a estos centros, cuestionan el valor de la familia y reflejan una significación no cerrada, sino por construirse. Cuando les pregunté qué pensaban de la palabra familia, comentaron:

En teoría, son las personas que te deberían apoyar, eso es en teoría, pero para mí, la familia, es nada más el vínculo sanguíneo. Porque a veces no te apoyan, para mí, mi familia es eso, sólo el vínculo sanguíneo. ... mis amigas, en cambio, me han apoyado como si fueran una familia (Sofía).

...alguien que está contigo en las buenas y en las malas, todas esas cosas que te dicen...no, no sé cómo decirte qué es una familia (Claudia).

Más adelante se analizará cada uno de estos puntos a detalle en el siguiente capítulo.

b. La educación

La educación, como ha señalado Bustelo (2007), se ha aliado con ciertos poderes fácticos y han orientado su formación a la capacitación para el trabajo –generando personas útiles para la sociedad- pero dejando de lado materias como las humanidades y el pensamiento crítico. Aunado a ello, la educación se

apoya en la disciplina como parte fundamental de la educación, lo que produce son encargos de obediencia y silencio los cuestionamientos y la diferencia.

La educación se soporta en la ley del “para todos” y tiende a homogeneizar las actividades, las evaluaciones, el sistema de recompensas y sanciones, y otras áreas de la vida cotidiana. La famosa educación diferenciada no es una realidad en este país, está reservada a las escuelas privadas y aún ahí habría que revisar qué tan diferencial es, cuando en general tanto padres como educadores se unen en la demanda de obediencia y adaptación hacia la infancia en general.

Sin embargo, a pesar de estas prácticas, la educación también puede ser una salida, en determinado momento, como lo señala Sofía:

Lo pienso así: no tienes otras cosas, no cuentas con cierto apoyo entonces lo único que tienes es estudiar. Si quieres una vida mejor, tienes que estudiar.

[...] en ese tiempo veía los problemas de mi familia pero como estaba inmersa en otras actividades decidí enfocarme más en la escuela. Ahora creo que fue por lo único que sobreviví (Sofía).

Bustelo sostiene que la infancia y la adolescencia se convirtieron en etapas en las que los poderes invierten bajo la idea de un “retorno de inversión”, es decir, cuando estos niños y adolescentes crezcan, ‘regresarán’ esta inversión en forma de trabajo productivo (2007: 45).

Educar a un niño “nos conviene”, [...] Con este argumento, que implica la introducción de la razón utilitarista sobre los derechos, se pretende convencer al poder de que los niños son buenos para la lógica de la ganancia. La mercantilización de la infancia es así un negocio para las ahora “buenas” empresas y los bancos que mejoran, de paso, la imagen institucional (2007: 45)

Es decir que las infancias y juventudes se convierten en un sector interesante de inversión para las empresas bajo la idea de que al crecer, se sumarán a las fuerzas productivas de la nación. La educación entonces se vuelve imprescindible para entrenarlos para el trabajo. “La educación sería, además,

el único camino admitido de la inclusión y la movilidad social” (Bustelo, 2007:48) pues como señala este autor más adelante, la educación mantiene una “visión economicista del desarrollo educativo, cuya función principal sería aumentar la “empleabilidad” de quienes estudian...” (Bustelo, 2007:88).

c. El trabajo

Robert Castel (1997) en *Las metamorfosis de la cuestión social* pone el acento en el trabajo como principal forma de afiliación, después de la familia.

Castel, coloca al *trabajo* como el principal criterio para administrar el ‘socorro’. La capacidad o no para trabajar del “marginado” determinaba el trato social que recibía, así por ejemplo, en el oscurantismo medieval la vagancia era castigada hasta con la muerte, posteriormente se les dieron facilidades para el trabajo, éstos eran los *mendigos válidos*, válidos en tanto podían trabajar. En cambio, los discapacitados, infantes menores de cuatro años y ancianos abandonados eran marginados del resto de la sociedad por su ‘ineptitud’ para el trabajo, designándolos *mendigos inválidos*. En esa categoría se incluía a los niños expósitos.

La concepción moderna del trabajo era el resultado de la sumatoria entre el concepto religioso del trabajo (como medio de redención) y el productivismo mercantilista que pensaba el trabajo como vehículo para adquirir bienes y propiedades. Esta sumatoria resultó en nuevas significaciones en torno al trabajo, ya no como una relación de subordinación y dominación, sino como una relación entre iguales mediada por un contrato, dejó de verse como obligación para convertirse en un derecho, la mendicidad válida ya no se criminalizó tanto, sino que se les dieron facilidades para poderse reinsertar a las fuerzas de trabajo y por último la cuestión de la asistencia pasó de las manos de la *caridad religiosa* a la mediación estatal y privada, convirtiéndose en beneficencia (Castel, 1997: 193).

Donzelot menciona que muchos de los principios morales que motivaron las acciones para combatir la mendicidad simplemente cambiaron de nombre. Pero más allá del nombre, las acciones que se privilegian en la asistencia,

como la educación y la ‘capacitación’ para el trabajo, antes que otro tipo de atenciones y apoyos (por ejemplo, espacio de desarrollo deportivo, artístico, psicosocial y emocional). Al valor del trabajo se le suma el valor del *ahorro* en esta nueva moral económica (Donzelot, 2008: 69). Esta era la solución que encontró el Estado para fomentar la *autonomía familiar* mediante la ‘educación’. En la actualidad persisten estas prácticas en muchos de los centros asistenciales en México.

Por ejemplo, en Casa Hogar Niñas-DIF, las jóvenes de 17 años -que ingresaban al Programa de Preegreso²⁸- se les conseguía trabajo y su salario era retenido por la casa hasta el momento de su salida.

El *ahorro* es un valor inculcado en las jovencitas, de hecho Sofía aun lo mantiene incluso fuera del internado. Ha adquirido varias pertenencias gracias a esta actividad. De cierta forma, parece que una posición de esfuerzo y trabajo constante permite lograr un futuro mejor.

Antecedentes de la asistencia social en México

En la época precolombina, la asistencia social no existía como tal, la comunidad asumía la responsabilidad de los desposeídos, haciéndose cargo del cuidado y apoyo de estas personas, incluyéndolas en la dinámica cotidiana de la comunidad, creando así un compromiso integrador comunitario (Peña Cuanda, 2011:151).

Pero con la colonia los *niños expósitos*, junto con otros marginados, eran ahora ‘sujetos de la caridad cristiana’ es decir, responsabilidad de la Iglesia. La beneficencia estaba plagada de *imaginarios*²⁹ sobre la caridad y el ‘socorro’

²⁸ “El programa busca favorecer una paulatina integración al entorno social como mujeres autosuficientes e independientes. Lo anterior se logrará en la medida en que el equipo multidisciplinario del edificio Margarita refuerce elementos importantes como son los aspectos emocionales, sociales, de convivencia y de capacitación; a través de la aplicación de técnicas que favorezcan la comunicación el desarrollo de la capacidad de participación, cooperación, intercambio, responsabilidad, autonomía y creación, fomentando una actitud positiva ante la resolución de los problemas.” (Programa de Preegreso, CHN, 2013)

²⁹ Recordemos que por *imaginarios* me refiero a las representaciones sociales que se van construyendo a partir de la cultura, la historia, la época, las condiciones políticas y sociales del momento, en una sociedad dada y que a su vez

(Peña Cuanda, 2011: 151). Ya desde entonces la 'asistencia' se rodeaba de trámites:

[...] la recepción de los niños seguía trámites establecidos, eran clasificados— indios y españoles—, se buscaban medios que facilitasen su adopción, su tiempo era ocupado en diversas actividades —según el género—, entre otras. Durante el siglo xviii y principios del xix se generan muchos cambios significativos, como la participación del Estado, aunque no se encargaba de las actividades, sino de la vigilancia y con el ingreso del Estado como regulador, el encierro caracteriza a los establecimientos y los hace masivos debido al crecimiento demográfico (González Navarro, 1985: 26).

Durante esta época, la infancia popular era vigilada también y la misión de los centros de caridad y beneficencia no sólo eran la formación y el desarrollo "integral", sino también la prevención del delito y el vagabundeo.

Para estas personas —"sujetos de la caridad"— se crearon establecimientos donde ponerlos y "cuidarlos", pues merecían gozar de una educación digna — reeducación ortopédica con una evocación religiosa—, y de un lugar en el cual prestar sus servicios —resultaba conveniente aumentar el número de feligreses y de gente que trabajara para la Iglesia (Peña Cuanda, 2011:149-168).

Como se ve una vez más, la educación (religiosa) y el trabajo determinan la posibilidad de salir de la marginalidad.

Con la Independencia se adoptan ideales humanistas de la Revolución Francesa y el Iluminismo, como los derechos humanos y la reconfiguración del trabajo.

A mediados del siglo XIX mexicano, la guerra de reforma (1857-1861), produjo una nueva clase media, en que se incorporan algunos ideales sociales europeos de igualdad de finales del siglo XVIII. Esta clase media se constituye como *mediadora* entre la indiferencia de los ricos y el sufrimiento de los pobres, se construye a sí misma como el ala preocupada y consciente de la política (Mariano Otero, 1842 cit. en González Navarro, 1985: 26 y 38). Como parte de estas aspiraciones, estaba contar con suficiente 'opulencia' para que 'todos'

podieran hacerse cargo –dando limosna o caridad- de los marginados. Esta ‘actitud de ayuda’, que no buscaba necesariamente eliminar la desigualdad social, se conoce como *beneficencia* cuyos recursos vienen de organismos privados.

La burguesía, siguiendo al pie de la letra la cita de Marx: ‘la religión es el opio del pueblo’, preferían dejar en manos de la *caridad* a los marginados, pues la *beneficencia* privada implicaba un lastre ya que sustruía recursos de las empresas (González Navarro, 1985: 21).

Durante el gobierno del presidente Juárez se limitó la participación del clero en la vida pública y política de la sociedad mexicana. En ese momento se hace una clara distinción –por lo menos ideológica- entre la *caridad*, entendida como la ‘ayuda’ que recibe del clero y con todas las connotaciones judeocristianas sobre la ‘compasión’, y la aún no llamada asistencia social, entendida como la responsabilidad del Estado de hacerse cargo de las consecuencias de su gobierno, por ejemplo desempleo, bajos salarios, condiciones precarias de vida, etcétera.

La filantropía y la burguesía mexicana se nutrieron también de algunos pensadores norteamericanos, por ejemplo Benjamin Franklin para quien la economía se elevaba al estatuto de ‘santidad’ y el ahorro era la herramienta por excelencia para conseguir la estabilidad e independencia económica. Esta racionalidad naciente ya no se basa en Dios como el principal agente de distribución del bienestar y la pobreza, ahora se basa en el hombre mismo y su capacidad de planeación y producción: ‘no hay milagros, sólo cálculos y trabajo’ (González Navarro, 1985: 44). En México también se adoptó esta nueva moral económica, como señala Moisés González Navarro:

México emergió de la Reforma como un país republicano, federal, liberal y democrático. En lo económico, la consagración del derecho absoluto de propiedad de trabajo, de usura, de empresa, el interés individual, como motor exclusivo de la economía y el anhelo de producción ilimitada, configuraron algunos de los elementos institucionales del capitalismo moderno. Paralelamente triunfó la necesidad, sostenida por la fracción liberal de la

burguesía, de crear una mentalidad racionalista y naturalista que sostuviera la religión (González Navarro, 1985: 40).

A partir de la década de los treinta del siglo XX, la beneficencia pública se transformó en asistencia social, entendiendo la ‘ayuda’ a estas poblaciones “vulnerables” desde la perspectiva de la prevención y la producción de personas ‘útiles’ para la sociedad, “convirtiendo a los marginados en factores activos de la producción” (Gutiérrez Olmo, 1993: 9, cit. en Reygadas, 1998: 20)

Por ejemplo en la década de los cincuenta, el presidente López Mateos otorga una gran importancia a la educación –siguiendo los ideales sociales de desarrollo— para combatir los problemas sociales de la época (explosión demográfica y rezagos en el desarrollo de algunas zonas, entre otros). Es por ello que emprende “una cruzada a favor de la educación a la que se integraron los apoyos asistenciales” y estableció el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) el cual se constituyó como el principal organismo de asistencia social del país. El INPI ya no sólo se encargaba de dar desayunos –como se venía haciendo desde los años veinte- sino que ahora se acompañaba de estrategias para el éxito escolar (Guadarrama, 2001:118)

Pero aunque se adoptaran estos principios sociales, en la práctica, los establecimientos de beneficencia tenían muchas carencias, el funcionamiento interno se dedicaba a la corrección de los niños más que a su desarrollo. La dependencia que producía contradecía el principio de su existencia: ayuda temporal y reintegración social (Ramírez, 1871, cit. en González Navarro, 1985: 46).

El poder disciplinario se apoya de algunas estrategias que entran o forman parte constitutiva de los establecimientos asistenciales: [...] ordenadas bajo la lógica de la reinserción, se promueve un enderezamiento que permita encauzar hacia el mismo lugar a aquellos que se salen del orden disciplinario (González Navarro, 1985: 153).

La estructura del modelo disciplinario que supone la asistencia social se mantiene a base de varias estrategias como: el encierro, un sistema de corrección de conducta a través gratificaciones y sanciones, un sistema basado

en diagnósticos, burocracia, y con un enfoque biopolítico donde los niños son reducidos a cuerpos que han de ser evaluados, medicados, corregidos, bajo enfoques pedagógicos, de salud y psicológicos. Este es un tema importante para la experiencia y el desarrollo de estas infancias, pues son éstas las condiciones que rodean la forma en que son percibidos socialmente y a su vez ellos mismos se identifican, constituyendo en parte una *subjetividad* particular, diferente a la de los niños que no pasan por estos centros asistenciales. Esta subjetividad particular, la llamaré *subjetividad asistencial*, que detallaré más adelante, pero para nombrar las formas de asunción de la identidad y la relación con el mundo que encontré en las jóvenes con las que trabajé y que después entrevisté.

Por ejemplo, en el caso de algunas mujeres que egresaron desde hace ya 15 años de Casa Hogar Niñas, señalaron que lo que menos les gustó de haber vivido en ella fue la falta de libertad. Esta fue la única respuesta que se repitió más de cuatro veces en las encuestas.³⁰ Aunque la metodología de esta investigación no es cuantitativa, en estos organismos públicos, los únicos accesos a la historia de las niñas y jóvenes es mediante el expediente y las estadísticas. Este dato, sirve por lo menos para señalar una insistencia: la falta de libertad. En los siguientes capítulos se desarrollará más este tema, sólo lo anticipo porque está relacionado al tiempo disciplinario y a las prácticas de poder que expondré más adelante.

Como señaló Rafael Reygadas (1998) esta desarticulación es una estrategia que sigue imperando hasta ahora en la función pública, en sus mecanismos y políticas, está distanciada de las comunidades, aislada “de las causas sociales que la hacen necesaria y de aquellos sujetos que son objeto de la misma.” (1998: 16).

Este punto es fundamental en esta investigación, es el motor de la elaboración que emprendí sobre la problemática de asistencia social: la falta de comunicación y escucha a estas infancias y sus contextos, para dar la atención que se propone como meta.

³⁰ Encuesta realizada por el Dpto. de Trabajo Social de la CHN a las egresadas de las generaciones que egresaron desde 1999 hasta el año 2005.

Fundación del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF)

En la década de los sesenta existía un fuerte interés de comprender las circunstancias sociales que impedían el desarrollo de los niños y a la vez, un esfuerzo para la creación de instituciones asistenciales que pudieran atender “integralmente” a estos niños, no sólo desde la perspectiva de la salud (abrigo y alimento) sino incluyendo otras áreas sociales como trabajo social, pedagogía y psicología.

A medida que el siglo XX fue avanzando, los discursos económicos de capacitación y promoción del capital humano se volvieron preponderantes. El desarrollo comunitario pasó a ser –durante las administraciones de los presidentes Echeverría y López Portillo- uno de los objetivos más relevantes de las instituciones asistenciales; por encima, incluso, de acciones que promovieran el bienestar familiar y la protección de los menores de edad en situación de abandono, que tradicionalmente habían sido la razón de ser de la asistencia social mexicana (Guadarrama, 2001:123).

En el sexenio del presidente Adolfo López Mateos, la asistencia social sólo se dedicaba a la distribución de desayunos –¡que pronto resultarían insuficientes para resolver la problemática de pobreza en el país! Parecía que se debía atacar varios factores que la producían. Entonces, amplía sus servicios abriendo guarderías, jardín de niños, impartiendo orientación nutricional, dispensarios, ofreciendo bancos de leche y centros de rehabilitación para personas con discapacidad.³¹

En 1968, año turbulento en México, año de la matanza en Tlatelolco y los preparativos de las Olimpiadas, la primera dama se enfocó en la creación de planteles educativos, casas-hogar, asilos, hospitales y clínicas, guarderías y salones de costura. Se diseñaron programas de capacitación familiar para

³¹ <http://www.cursosinea.conevyt.org.mx/cursos/mexico/contenidos/recursos/revista2/1961.htm>

incentivar a los individuos a superar sus desventajas sociales. Con estas estrategias, el Estado delegaba los costosos desayunos y servicios de asistencia en las familias, bajo la forma de “educación alimentaria” y administración de recursos, como lo señalaba Donzelot, la familia se volvió el la policía y el garante del orden social a través de la vigilancia de cada miembro de la familia.

Pero cuando en la década de los setenta se empieza a desdibujar este ideal de crecimiento económico, las instituciones asistenciales como el IMAN y el INPI seguían sin atender las carencias que componían el contexto de las marginalidades que atendía. Las crisis económicas, las desigualdades en el ingreso, entre otras problemáticas mostraron que estas acciones no habían alcanzado la expectativa de bienestar que se habían propuesto como objetivo.

La esposa del presidente Echeverría, la Sra. Ma. Esther Zuno, realizó modificaciones al modelo asistencial para acercar las acciones a la realidad de desventajas sociales en el país desde una perspectiva promocional³² del problema. La infancia tutelada por el Estado, se vuelve el principal objetivo de la asistencia por encima de otras poblaciones; la atención gira en torno al “desarrollo integral” de la niñez y a la atención familiar, considerando éste el ámbito donde se desenvuelven en la comunidad (Moreddu, 1997: 74).

En 1975 se funda el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia y que se conoce como DIF, el cual dependerá de la Secretaría de Salud.³³

Recordemos que el SNDIF es un órgano gubernamental desconcentrado de la Secretaría de Salud. Según el artículo 25 de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, la Secretaría de Salud es la dependencia encargada de conducir la política estatal en materia de salud en los términos de la legislación aplicable.³⁴ Esto quiere decir que en términos legales el SNDIF no tiene personalidad jurídica ni patrimonio propio y jerárquicamente está

³² Promoción: entendida como el empoderamiento del individuo para hacerlo independiente de las prácticas asistencialistas (sumatoria entre caridad como limosna y lástima, y beneficencia-como el capital destinado a este servicio en fondos, lotería, etc.).

³³ <http://www.cursosinea.conevyt.org.mx/cursos/mexico/contenidos/recursos/revista2/1961.htm>

³⁴ http://www.normateca.gob.mx/Archivos/66_D_3632_22-01-2014.pdf

subordinado a las dependencias de la administración pública de esta Secretaría.³⁵

Aunque a finales de los años sesenta, se creó una oficina de investigación económico-social de todas las personas que recibían servicios de asistencia en distintos estados del país y se construyeron centros asistenciales para menores de edad (Moreddu, 1997: 74), las acciones para generar condiciones de bienestar social en general y en especial infantil, quedaban al “buen juicio de quienes dirigían las instituciones tanto en la planeación de actividades y servicios como en la ejecución de programas” (Moreddu, 1997: 74).

Debido a la demanda y falta de infraestructura, el Gobierno Federal ha mantenido por décadas, convenios de colaboración con organizaciones de la sociedad civil y centros de asistencia privados, justificándose en el exceso de población en los centros asistenciales, la falta de personal, la falta de centros para poder atender a tantos niños y jóvenes. Pero que en el fondo revelan la incapacidad del Estado para responder a las necesidades de la población y delegando su responsabilidad en la sociedad.

El Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF) en diversos momentos de su historia, se vio obligado a ser selectivo, priorizando recursos destinados a la infancia y dejando en segundo lugar a otros sectores como la tercera edad y los discapacitados, pues no implicaban una retribución del capital invertido.

Además de los centros estatales y los privados con los que tiene convenios, el SNDIF administra 7 centros nacionales de atención a infantes, que son:

Centros Nacionales	Rango de Edad
Casa Cuna Tlalpan	0-4
Casa Coyoacán	5-8
Centro Amanecer para Niños	9-12

³⁵ En el 2014, el SNDIF se volvió autónomo con asignación directa de presupuesto federal.

Casa Hogar para Varones	13-18
Casa Hogar para Niñas	9-18

Fuente: Informe Resultados DIF, 2007 (esta distribución sigue vigente hasta la fecha)

Estas acciones revelan un valor fundante de su gestión: la “productividad”, y a la vez somos testigos de una disminución notoria de las condiciones para el bienestar social, incluidas las acciones de asistencia social del Estado. Algunos autores coinciden en ubicar parte del problema en las políticas neoliberales y a la creencia de que el crecimiento económico pondría fin a las desigualdades sociales y sus consecuencias (Reygadas, 1998: 16-20; Guadarrama, 2001: 112-126; Cuanda, 2006: 66).

La necesidad con que la autoridad busca respuestas estadísticas científicas (médicas) y jurídicas a la pobreza, el desamparo y la mendicidad, no responde a los factores sociales, políticos y contextuales que contribuyen a estos contextos de desigualdad y exclusión social.

Antecedentes de la Casa Hogar Niñas



Foto 2. Paisaje dentro de Casa Hogar Niñas (2013)

El 7 de noviembre del 2002, se certifica como una casa “modelo” de atención y se le da el nombre a la Casa Hogar Niñas como: Centro Nacional Modelo de Atención, Investigación y Capacitación Casa Hogar Niñas “Graciela Zubirán Villarreal”³⁶. Parte del personal (principalmente psicólogas y trabajadoras sociales, además de las jefas de departamento) de la Casa viajaba periódicamente a otras partes de la República para capacitar al personal de esos estados.

Según las leyendas de la Casa, la primera dama -la esposa del presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien tenía también una mirada paternalista³⁷ de la asistencia y buscaba ayudar principalmente a niñas menores de edad

³⁶ Información obtenida del “Modelo de Atención Integral para Niñas, Niños y Adolescentes de los Centros Nacionales del Sistema Nacional DIF” Agosto 2007

³⁷ La definición de *paternalismo* es: tendencia a aplicar las formas de autoridad y protección propias del padre en la familia tradicional a relaciones sociales de otro tipo; políticas, laborales, etc. (Real Academia Española, <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=paternalismo>). Es decir, el padre es el principal proveedor creando relaciones de dependencia y resultando en la centralización del poder entorno a esta figura.

desamparadas. Le pide a la hija del Dr. Zubirán³⁸ que construya un proyecto de casa hogar con ideas novedosas de otros países. Paola (una psicóloga que trabajaba en ese tiempo en la casa) comenta:

Era un proyecto que le dieron oportunidad [a la Sra. Zubirán] de echar a andar, ella viajó a muchos países y con todo lo que estudió hizo la casa hogar. Mucha gente rumora que como era hija del Dr. Zubirán le dieron todas las facilidades para ocuparse.

Cuando se abre la casa, era una época donde había mucho dinero, la asistencia social era el boom. En [la década de los] setenta, la esposa del presidente inauguró la casa. La casa recibió apoyo por todos lados, era un proyecto muy ambicioso, muy grande, muy bonito. Recordemos que la asistencia social y la filantropía estaban a todo lo que daba, cosa que ahorita ya no (Paola, psicóloga).

Casa Hogar Niñas fue inaugurada el 7 de octubre de 1970, por el presidente Díaz Ordaz, antes incluso de la creación del mismo Sistema Nacional DIF - creado hasta 1977.

Esta casa se construye sobre la promesa de una nueva asistencia social, más humana y más cercana a la realidad social. Sin embargo, con el tiempo la promesa se fue diluyendo, poniendo de relieve la fuerza con la que se aferran los principios de poder y control sobre la población asistida.

Esta Casa Hogar ha sido receptáculo de muchos de los ideales de la asistencia social mexicana, de esta racionalidad naciente enfocada al trabajo y el ahorro con miras a un progreso de la sociedad. La casa se constituye como una 'gran familia institucional' que le ofrece a las residentes una vida de privilegios (educación, viajes, instalaciones, actividades recreativas, etcétera), oculta a la vez otras prácticas de dominación que también existen en ella.

Son justamente estas prácticas normalizadas y naturalizadas que influyen en los procesos subjetivos, las que permanecen sin demasiada modificación a nivel operativo y nutren las dimensiones imaginarias del problema –infancias

³⁸ Graciela Zubirán Villarreal es quien da nombre a esta Casa Hogar, es hija de "El Dr. Salvador Zubirán, fundador del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, médico muy influyente y metido en la política.

con una serie de desventajas a “corregir”— y que como se describió anteriormente tienen como propósito el control, la vigilancia y la producción, como ejes de una “racionalidad” construida en el siglo XX y que recrudece la división entre los ‘merecedores’, ‘dignos’, ‘valiosos’ y los que no alcanzan ese estatuto en la sociedad.

Situación actual de la asistencia social en México

Cerca de ocho millones de niños y jóvenes viven en centros asistenciales en el mundo (UNICEF, 2013). En México, según el último Censo del INEGI sobre los Alojamientos de Asistencia Social (CAAS)³⁹, el total de población de niños alojados en estos centros en México es de 25 mil 667 infantes (INEGI, 2015:31).

Se censaron sólo 5939 alojamientos en todo el país, pero existen otros que no fueron registrados. De los censados, 879 son casas hogar para menores de edad (30). Sólo en la CDMX se ubican 425 del total de centros para menores de edad censados (INEGI: 18).

El 64% de los niños alojados son varones y el 36% son niñas. Asimismo, de todos los varones alojados en centros de asistencia social, el 46.9% son menores de edad, mientras que del total de mujeres residentes en estos centros, más de la mitad (53.1%) son menores de edad.

Dos de cada diez alojamientos desarrollan actividades y brindan orientación religiosa, medicamentos, mientras que sólo siete dan apoyo psicológico por mencionar algunos de los servicios (INEGI: 8).

De 13 471 trabajadores en casas hogar para menores (INEGI:41), sólo 272 están certificados en competencias laborales (INEGI: 47).

³⁹ Censo realizado en el 2015 por el INEGI con base en el directorio de establecimientos de asistencia social, integrado en coordinación con el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUEJRES) y la Red Nacional de Refugios (RNR), www.beta.inegi.org.mx/proyectos/encotras/caas/2015/ o http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/otras/alojamiento/2015/doc/caas_resultados.pdf

¿En qué lugar se tiene a la salud física y psicológica? ¿A qué se debe la falta de medicamentos? ¿En qué consiste la atención psicológica que se da en algunos centros? ¿Qué tipo de capacitación recibe el personal encargado de estas poblaciones y en particular de la infancia? Es decir, hay algunas preguntas que este documento no responde.

Hasta hace pocos años México fue señalado por la ONU, por la falta de registro y supervisión que garanticen la reintegración social de estas infancias y juventudes. En 2006 la ONU hizo una serie de recomendaciones a México que giraban en torno a prevenir la separación de las familias y, en caso de las infancias abandonadas, facilitarles la incorporación social mediante la adopción o reintegración con la familia extensa.

Sin embargo estas recomendaciones, junto con otras denuncias de organismos y miembros de la sociedad civil, no han logrado que se fortalezca la supervisión y seguimiento para que estos centros asistenciales cumplan su 'misión', como lo señaló Nashieli Ramírez coordinadora de Ririki Intervención Social y consejera de la comisión de Derechos Humanos de la CDMX, en 2014. "Lo que evidenció el operativo de la PGR en el albergue *La gran familia*, Zamora, Michoacán, es la omisión constante de la obligación del Estado de regular y supervisar la operación de estos centros" (Ramírez, N. 2014)⁴⁰.

La situación de la asistencia social empezó a desgastarse en el momento en que, en vez de esforzarse por nutrir programas de prevención de la desvinculación familiar o de las redes de apoyo, se dedicaron a 'conservar a los niños' hasta la mayoría de edad. En caso de tener que brindar protección estatal al niño, debieron considerar que la estancia de éste es temporal, como lo señalaba el Artículo 25 de la entonces Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del 2000.

Cuando una niña, un niño o un adolescente se vean privados de su familia, tendrán derecho a recibir la protección del Estado, quien se encargará de procurarles una familia sustituta y mientras se encuentren bajo la tutela de ésta

⁴⁰ Artículo de El Universal, 26 de julio de 2014 <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/albergues-en-mexico-sin-control-expertos--1025918.html>

se les brindarán los cuidados especiales que requieran por su situación de desamparo familiar (DOF, 2000: 6).

En el año 2007 el SNDIF reporta “resultados” sobre las “reintegraciones familiares”

En este periodo se dieron 259 egresos de una población total promedio de 385 niñas, niños y adolescentes atendidos; 41 de estos egresos corresponden a reintegraciones familiares; 12 reintegraciones sociales por mayoría de edad; 25 por adopciones; 125, corresponden a niñas y niños del *Programa de Protección Temporal*⁴¹, y 56 por otras causas de egreso (DIF, 2007:3).

Como consecuencia de estos pobres resultados, en 2014 la Ley de Protección fue derogada por la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del 2014, donde se establecen los cuidados alternativos como un recurso social para evitar la institucionalización de las infancias. En el Artículo 24 de la nueva ley establece:

Artículo 24. Las autoridades federales, de las entidades federativas, municipales y de las demarcaciones territoriales del Distrito Federal, en el ámbito de sus respectivas competencias, establecerán las normas y los mecanismos necesarios para facilitar la localización y reunificación de la familia de niñas, niños y adolescentes, cuando hayan sido privados de ella, siempre y cuando no sea contrario a su interés superior.

Durante la localización de la familia, niñas, niños y adolescentes tienen derecho a acceder a las modalidades de cuidados alternativos de carácter temporal, en tanto se incorporan a su familia (2014:9).

⁴¹ En este marco de protección integral, como una acción preventiva de situaciones de riesgo como el abandono o el maltrato de niñas, niños y adolescentes, el Programa de Protección Temporal en los Centros Nacionales Modelo dependientes del Sistema Nacional DIF, para apoyar aquellas familias que atraviesan por alguna situación difícil como: falta de empleo, carencia de vivienda, de apoyo familiar o padres privados de su libertad, situaciones que nos les permiten atenderlos adecuadamente, promoviendo el fortalecimiento del papel de la familia y el derecho de las niñas, niños y adolescentes a la preservación de su medio familiar; el objetivo es salvaguardar durante su estancia en los Centros, su salud y calidad de vida.

La temporalidad mínima de estancia es de 3 meses, y la máxima hasta de un año; plazo que una vez valorado puede ampliarse de acuerdo a las condiciones de “vulnerabilidad” que prevalezcan en la familia (<http://www.dif.gob.mx/diftransparencia/media/DGRAS-InformeResultDesamparoEne-Dic07.pdf>)

Antes de esta ley, si el Ministerio Público –que está obligado por ley a encontrar a la familia del niño- no encontraba a los padres, entonces los niños iniciaban un largo camino de albergue en albergue y muchos se quedaban en estos centros hasta la mayoría de edad, como lo ilustran las experiencias de las jóvenes que entrevisté para esta investigación. Ahora que la nueva ley está en vigencia, habrá que dar seguimiento a las familias de acogida como alternativa a la institucionalización y cómo son los ‘trámites’ para la derivación a las familias.

Regresemos al 2012, cuando aún no se implementaban estas alternativas. El proceso de resolución de las averiguaciones previas a los padres, el estudio psicológico y de trabajo social, entre otros ‘trámites’ podían durar hasta tres años, lo cual les reduce a los niños y jóvenes las posibilidades de ser integrados a una nueva familia.

Hasta hace unos años, la PGJ tenía la facultad de derivar a los niños a otras dependencias o iniciar un proceso de adopción sin intervención del DIF.

De los 25,700 infantes alojados en algún centro en el año 2013, 6,300 fueron casos de abandono, 4,841 por maltrato, 244 niños expósitos, 199 orfandad y 99 por crimen organizado.



Como los canales de supervisión no alcanzaban para revisar las prácticas de los centros nacionales y estatales, y menos de los centros privados con los que

tiene convenios, con la nueva legislación se crea el Sistema Nacional de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes que en su estructura considera las Procuradurías de Protección (federal, estatales y municipales) para la ejecución y seguimiento de las medidas de protección integral y restitución de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

El nuevo Programa Nacional de Asistencia Social planteado para el ejercicio del 2014 al 2018, inicia con los logros que ha tenido el gobierno:

Con la publicación de la Ley General de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, se da curso a la creación de la Procuraduría Federal, que formará parte de la estructura del Sistema Nacional DIF.

A partir de ello, se ha trabajado para formalizar la creación de esa instancia, a partir de la definición de su estructura y modificación del Estatuto Orgánico del organismo en el que se asientan sus atribuciones y funciones (PE, 2014: 8).⁴²

Dentro de las reformas, también se impulsaron estrategias de asesoría jurídica para la resolución de las averiguaciones previas y reintegración familiar:

En febrero de 2014 se recibieron y aprobaron 32 proyectos remitidos por los Sistemas Estatales DIF y DIF DF, tendientes a promover la asistencia jurídica en materia familiar, mediante la implementación de acciones de legalidad, de prevención y atención del maltrato infantil y violencia familiar y contribuir a que los menores se integren a una familia.

Se atendió a 230 reportes de maltrato infantil y regularizó la situación jurídica de 112 niñas, niños y adolescentes albergados en las Casas Hogar del Sistema Nacional DIF (PE, 2014: 8).

No aclara, sin embargo, en qué consisten esos “proyectos” y al tratar de buscarlos, me encontré con candados burocráticos que se amparaban tras el argumento de que el centro tiene el derecho de guardar esos resultados y no mostrarlos si no viene por indicación de la Dirección General de Asistencia Social.

Otra de las estrategias del Gobierno de este sexenio, ha sido impulsar un “Modelo Único de Adopción Nacional e Internacional” que regule ese

⁴² https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/21238/12pe_asistencia_social.pdf

procedimiento. En este documento se mencionan algunas cifras del 2014 sobre la adopción:

En 2014 se brindaron 701 asesorías a solicitantes de adopción nacional; 84 asesorías a solicitantes de adopción internacional; se recibieron 39 solicitudes de adopción nacional y dos solicitud de adopción internacional, se concluyeron 13 adopciones nacionales y dos internacionales, asimismo se han recibido 69 seguimientos post-adoptivos internacionales.

Adicionalmente, se impartieron 11 cursos de inducción a solicitantes de adopción (PE, 2014: 8).

Analizando todas estas cifras, de 25, 700 niños y jóvenes alojados en algún centro asistencial, se dieron sólo 700 asesorías de adopción, pero sólo se recibieron 39 solicitudes de adopción, de las cuáles sólo 11 se llevaron a cabo a nivel nacional, quedando aún 25, 689 niños internados. Esta cifra es muy pequeña en relación a la gran cantidad de niños privados de una familia y refleja la problemática de las políticas públicas, los modelos y programas de asistencia social pública y privada que no se dan abasto para resolver las necesidades de esta población.

El número de menores de edad institucionalizados que fueron integrados a una familia es de 5,898; aquellos que su situación jurídica fue regularizada es de 5,734; mientras que se brindó atención a 9,482 menores de edad institucionalizados por maltrato infantil (PE, 2014: 8).

Tomando el total de niños alojados en algún centro que reportó el INEGI –que no menciona el Programa Nacional— y lo restamos al número de niños integrados a la familia, quedan aún así 19, 802 niños “institucionalizados”⁴³.

Es cierto que el SNDIF gestiona muchas más funciones que la integración familiar, y en estos últimos dos años, se han llevado a cabo bastantes programas preventivos y de asesoría a las familias, niños y adolescentes.⁴⁴

Si bien es cierto que brinda protección a los infantes en riesgo por violencia intrafamiliar además de otros escenarios de desamparo, también es válido

⁴³ 'Institucionalización' que es le término que se ha usado internacionalmente para hablar de la población residente en los modelos de internamiento.

⁴⁴ Para mayor detalle sobre estos programas ver Programa Nacional de asistencia Social, 2014:10 en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/21238/12pe_asistencia_social.pdf.

preguntarse qué pasa con ellos después de ingresar a uno de estos centros, cuántos de ellos se quedan ahí “temporalmente” y cuántos se quedan hasta la mayoría de edad, es decir analizar los motivos y factores involucrados en el egreso.

Lo que me interesa es enfocar el estudio a la experiencia de aquellos que se quedan “dentro” de estos centros hasta la mayoría de edad y las condiciones que rodean su desarrollo dentro de estos internados.

Modelo de Casas de Medio Camino del DIF

Existen experiencias no registradas pero sí mencionadas en algunos informes y borradores del DIF⁴⁵ y también narraciones del personal de la casa hogar, de egresadas y egresados que se encontraron con algunos obstáculos para la vida independiente, que iban desde bajo nivel académico que impedía el acceso a trabajos mejor pagados, deserción del trabajo, embarazos adolescentes, hasta adicciones, delincuencia e incluso en algunos casos la inserción en organizaciones ilegales.

Aunque estos datos no reflejan la realidad de todos los casos de egreso del DIF, sí eran los más mencionados por los “costos” que implicaban para la institución DIF, pues implica extender el apoyo de manutención a los jóvenes para que terminaran sus estudios, o alojando a sus hijos por falta de recursos, o dándoles trabajo en la misma casa donde vivieron, etcétera. En el 2005 el SNDIF plantea un modelo de extensión de apoyo que comprende las edades de 19 a 24 años para los y las jóvenes egresados, llamado Modelos de Casas de Medio Camino (MCMC).

Este programa consiste en la prolongación del apoyo a jóvenes egresados con “dificultades para desenvolverse de forma independiente”. En el 2014 este programa cambia de nombre a “Modelo residencia juvenil de desarrollo y formación para las y los jóvenes de 18 a 24 años egresados de casas hogar y

⁴⁵ Borrador del Modelo de Casas de Medio Camino SNDIF (2012)

albergues permanentes públicos y privados.” En mayo de ese mismo año, realicé una segunda solicitud vía INFOMEX, para conocer los registros de egresados de dicho modelo y sus resultados. La respuesta fue la siguiente:

La Dirección General de Profesionalización de Asistencia Social sólo asesora el desarrollo de programas, pero no los instrumenta, de tal suerte que no cuentan con los registros de las acciones y resultados en la población que atiende (respuesta electrónica en los Anexos).

A la fecha se desconocen los datos poblacionales de los y las jóvenes que ingresan al programa de Casas de Medio Camino del DIF, sus características, así como de las circunstancias que los llevan a ingresar a este programa.

En el borrador de este modelo, al que tuve acceso mientras trabajaba en Casa Hogar Niñas, hay una oración que después se eliminó del documento que dice:

[...] la experiencia ha detectado que algunos de los ex residentes, llegan a enfrentar privaciones, violencia o trasgresiones; percibiendo como única alternativa el regreso al Centro en busca de apoyo (borrador MCMC noviembre 2012: 2)

Menciona que durante más de 30 años, el SNDIF ha tenido este “problema” y que no existe sistematización de las acciones de este programa hasta esa fecha –2012. Actualmente el manual oficial del programa, no especifica este fenómeno, simplemente señala “la dificultad para salir adelante en la actualidad y más para un joven de 18 años”

Las cifras con que se cuenta hasta el momento de casos de egreso, sólo indican el grado de escolaridad de las y los egresados.

En cifras totales que abarcan del 1975 al 2012. De 104 jóvenes (77 mujeres y 27 hombres) cuya información pudo ser recuperada, 27 concluyeron una licenciatura (26%), 45 el bachillerato (43%), 11 (11%) una capacitación y 21 de ellos (20%) lograron establecerse en un trabajo formal en el gobierno federal (MCMC, 2012: 12)

Esta estadística únicamente cubre 104 jóvenes y se enfoca sólo en la educación, como si ésta fuera el garante por excelencia del desenvolvimiento “exitoso”. Y sólo aquellos que trabajan en el gobierno federal siguen en

contacto o se sabe algo de ellas o ellos. Es decir, que aún quedan varias lagunas en la información. Considero importante revisar el tema de egreso porque articula varios elementos problemáticos de la asistencia social: la falta de interés en el desarrollo integral de las infancias. Reflexionar sobre su devenir puede arrojar luz sobre los factores que se invisibilizan de la misión asistencial pública en México y sus efectos en las generaciones que egresan.

Esquemas de compasión en la asistencia social pública

El sistema político-económico-social en el que vivimos se caracteriza por desigualdades profundas, algunos son dignos y otros ni siquiera son reconocidos como seres humanos, ergo, como vidas (J. Butler, 2009).

Si bien el recorrido puede profundizarse, en este capítulo sólo quise plantear elementos que siguen la hipótesis que señala Graciela Cardanelli y Mónica Rosenfeld⁴⁶ en su artículo “Con las mejores intenciones” (2000),

Con las mejores intenciones...los programas y proyectos sociales se han subsumido mayoritariamente en los aspectos psicosociales de la pobreza (o de la indigencia) constituyendo una perspectiva valorativa centralizada en la solidaridad entre pares y en la elevación de la “autoestima”. Esto recuerda los viejos paradigmas en los que el desafío de la modernidad consistía en cambiar las conductas “tradicionales” de los marginados porque funcionaban como escollos al progreso ilimitado. [Figura] en la retórica de las políticas sociales, la direccionalidad hacia la “construcción de una ciudadanía plena”.

Esta “plenitud” de la ciudadanía no es tal. Tiene como características la pasividad que se rige bajo la lógica del instante y de las expectativas recortadas.

En qué medida estos “modelos” difusamente propuestos ponen en juego los criterios de inclusión social que subyacen tras esos programas, la concepción del otro en situación de desventaja que sostienen los programadores sociales y, fundamentalmente, los códigos de relación que conforman el modelo

⁴⁶ Cardanelli y Rosenfeld “Con las mejores intenciones” en Duchatsky (comp.) *Tutelados y Asistidos*, México: Paidós, 2000, 24.

legitimado de vínculo entre el Estado y sus “usuarios”, modelo que cristaliza identidades que ya no se definen por la pertenencia de clase (2000: 24).

La exclusión de estas infancias ha sido constante y su posición en la escala social ha estado en los lugares menos privilegiados.

En la compasión los niños y niñas son objetivados como sostén de sentimientos y programas. La compasión, movida sobre todo por la dramaticidad, anula los derechos y el fundamento de la ciudadanía (Bustelo, 2006: 38).

Aquellos niños y niñas que ingresan a los centros asistenciales, se enfrentan a dos versiones del paternalismo,⁴⁷ como lo señala Manfred Liebel: el *paternalismo tradicional*, modelo colonial que consiste en la subordinación absoluta del niño; y el *paternalismo moderno* en el que se cede al niño un “mundo interno” regido por sus propias reglas, espacio reservado y separado de la vida social adulta y la participación política, es aquí donde interviene la asistencia y la protección como garante del desarrollo de la infancia desamparada.

El que protege es dueño del poder y la voluntad del “desprotegido”. Además, no es una relación que hace el bien o busca hacer el bien produciendo un lavado de la conciencia culpable o inflando una actitud narcisista. No provoca creciente autonomía como fuente para la expansión de una subjetividad responsable, origen de la ciudadanía (Bustelo, 2009: 41)

Muchos de estos dispositivos se enfocan en la “corrección” y/ o de “capacitación” para convertir a estas poblaciones en “factores útiles para la sociedad”. Esta corrección y formación es condición para una supuesta reintegración a la sociedad, sin embargo, como veremos en las entrevistas, este reconocimiento no siempre se otorga.

Es importante este tema porque las prácticas asistencialistas están plagadas de este tipo de exclusiones, a diferencia de las prácticas de *promoción* que apuntan más al reconocimiento de un *tú*. Aunque la noción ha tenido varias

⁴⁷ El autor llama paternalismo a ese concepto de la nueva sociología de la infancia que ha sido tomado por algunos como “adulthood” y que remite a la noción de la infancia con el estatus de “aun-no” (Bustelo, cit. Liebel, 2007: 115)

modificaciones, actualmente alude a la práctica reflexiva de acciones articuladas que promueven una conciencia histórica y ética, y que –a partir de las propuestas y la participación de los sujetos “promotores” o “asistidos”- transforme las prácticas *asistencialistas* aplicadas hasta ahora (Reygadas, 1998: 24-41).

Esto se torna relevante para problematizar la percepción dominante de que la infancia tutelar o asilar es violenta-peligrosa.

El hecho de que la Casa se haya creado antes incluso que un organismo de supervisión, habla de la forma en la que el Estado responde perpetuamente a los problemas sociales, construyendo y abriendo centros antes de generar una estrategia, facilitadora, gestora y supervisora de la atención a estas poblaciones.

Todo lo anterior sirve para plantear el escenario en el que se encuentra la asistencia social, las constantes violaciones a los derechos y a la dignidad de las infancias y que se han visibilizado aún más en los últimos quince años, la falta de infraestructura para brindar la atención que se supone deben dar, los obstáculos para la reintegración familiar y la adopción, la falta de supervisión y seguimiento a las prácticas y a los procesos de transición de las residentes, son algunos de los factores que rodean la tendencia a la institucionalización de las infancias en desamparo.

Cabe señalar, que la institucionalización de la infancia no sólo opera por el estatuto jurídico del niño –vivir en una casa hogar, estar bajo la tutela del estado y, por supuesto, quedar expuesto a la racionalización burocrático-estatal del organismo—sino, y principalmente, opera en las formas cómo una sociedad naturaliza estas prácticas, normaliza el estatuto de infancias de primera, de segunda y quizás hasta infancias de tercera importancia, donde el valor y dignidad se distribuye según la posición que se tenga en el orden de las representaciones sociales sobre dichas infancias. A continuación profundizaré en estas representaciones sociales.

Algunos *imaginarios sociales*⁴⁸ en torno a las infancias en desamparo

Junto con la transformación de la familia, la infancia se dividió en infancia afiliada, es decir, con familia, a la que hay que proteger y educar; y por otro lado, la infancia vulnerable o desafiada, que primero había que controlar y corregir para rehabilitar y reintegrar a la vida social como una persona útil y productiva.

“la clasificación [...] de los sujetos infantiles [se divide en:] niños propiamente dichos (en posiciones de sujeto vinculadas a su condición de hijo de Familia legítima y a su inscripción como alumno del sistema de Educación pública nacional) y en menores (en posiciones de sujeto relacionadas con la carencia de familia, hogar, recursos o desamparo moral y a su condición de pupilo protegido por el Estado)...” (Mara Costa y Rafael Gagliano, 2000: p. 70)

La ‘tutela’ es un tipo de intervención del Estado que se orienta a proteger y corregir a los miembros de la familia desviados o abandonados. Al considerarlos incapaces de autogobernarse, se les asigna un tutor legal que en este caso es representado por el organismo gubernamental encargado de asistir a estas poblaciones. La incapacidad de autorregulación los exime de la responsabilidad sobre sus actos y los coloca como sujetos ‘irregulares’. (M. Gómez Plata, 2016: 107)

El incorregible, [es] el que nace de las técnicas pedagógicas, de las técnicas de Educación colectiva, de formación de aptitudes. (Foucault, 1975: 63)

La infancia tutelada ya sea porque es protegida o corregida, debe someterse a una normatividad que replica en un marco pequeño lo que sucede a nivel macro en las instituciones gubernamentales en general.

Los dispositivos de ‘corrección’ y/ o la ‘capacitación’ se enfocan en convertir a estas poblaciones en “factores útiles para la sociedad” y así propiciar una supuesta reintegración en la sociedad, sin embargo, como veremos en las

⁴⁸ “Este tipo de imaginario es objeto de conocimiento en el curso de los tiempos históricos. Se trata de un imaginario colectivo, en el que cada individuo es casi la sociedad entera, pues refleja sus significaciones incorporadas. En este sentido, la sociedad establece su propio mundo, en el cual está incluida una representación de sí misma” (Agudelo, 2011:6).

entrevistas, esta 'reintegración' supone más factores que el elemento económico.

La normatividad hace alusión a un "deber ser" cuyo "deber" se impone como práctica discursiva de poder. En el caso de la Infancia y la adolescencia, es un "deber" despótico al que todo se debe. La imparcialidad a su vez se refiere a su supuesto carácter objetivo: coincidencia pura y plena con una realidad ante la cual sólo cabe someterse. (Bustelo, 2007: 35)

En los centros asistenciales ambos significados –infancia frágil e inocente que hay que cuidar e infancia inadaptada o peligrosa que hay que vigilar, controlar y encerrar—conviven en sus prácticas: por un lado los programas las ubican como población en riesgo, desde la victimización y por el otro, las sanciones revelan que a la vez las consideran población de riesgo, o sea peligrosa. Es decir, equipara e iguala ambas nociones de infancia bajo las mismas técnicas de corrección.

En el siguiente capítulo entraré en tema con la descripción y tejido de Casa Hogar Niñas en relación a las prácticas disciplinarias de corrección y disciplina que propician modelos paternalistas, que como señala Manfred Liebel (2007) colocan al niño en una posición de sometimiento al adulto por decreto y cómo la burocracia y la falta de regulación impactan en la vida de estas infancias (desde el confinamiento hasta la dificultad para establecer vínculos de confianza).

Capítulo 2. Casa Hogar Niñas



Foto 3. Rally de Primavera en Casa Hogar Niñas (2013).

La infancia, como la define Bustelo (2007) se caracteriza por la diacronía, es decir, es un proceso por lo que el enfoque médico y psicológico de etapas y fases, si bien permite explicar didácticamente el desarrollo del ser humano, no abarca todo lo que pasa en el proceso ni alcanza para reducir a ella sus causas.

La infancia se identifica con ruptura y como proceso discontinuo. La infancia es juego, cadencia, ritmo, imaginación y apertura. Es la anunciación del comienzo, particularmente de otro comienzo que convoca al tiempo de la emancipación (Bustelo, 2007: 146).

La infancia discurre a otro ritmo y velocidad, procede sobre el mundo con mirada abierta y curiosa, con disposición de aprender todo lo que pueda y con fuerte tendencia a la sobrevivencia. El tiempo adulto, laboral, de consumo, de productividad, crea dispositivos para la infancia que entorpecen la cadencia “natural” del niño, invisibiliza la singularidad con la que se acerca al mundo con

programas educativos que limitan el aprendizaje, estipulando un modelo único de qué y cómo debe aprender.

La biopolítica pretende el sometimiento del hombre al tiempo sucesivo y lineal pero de lo que se trata es de la liberación de esa temporalidad. La infancia es la oportunidad del hombre para emanciparse aprovechando el momento inicial para el ejercicio de su libertad (2007: 146).

Es por esto que decidí –dentro del complejo escenario que es Casa Hogar Niñas—enfocarme en la burocratización de la vida y las prácticas disciplinarias del centro, porque son los aspectos que reducen la vida de estas infancias a pasos y trámites, además de que las “autoridades” en vez de atender los procesos de cada niña, invertían la mayor parte de su tiempo realizando trámites administrativos.

Esta es una de varias contradicciones que presenta la asistencia social en esta casa hogar, y que sólo pude ver después, a la que se añaden otras:

La primera –ya mencionada en el capítulo anterior— es que por ley la protección debe ser *temporal* y promover su rápida reintegración a una familia, mientras en la práctica la mayoría de las niñas y jóvenes se quedaban en este centro hasta la mayoría de edad.

La segunda contradicción es que el modelo de la casa se enfoca en la formación de jóvenes autosuficientes, pero en la práctica existen muchos niveles de dependencia en esta casa –desde la suministración de alimento y techo, hasta el paternalismo.

Y la tercera, si entendemos el ingreso y el egreso de estos institutos como transiciones intensas que vive el niño o joven –como se señala en el modelo de atención de la casa hogar— se esperaría que alguien –un ‘servidor público’ capacitado— acompañara a las niñas pasar por ese momento de tanta incertidumbre y miedo, pero en cambio, en esta casa hogar, son dejadas bastante ‘a su suerte’.

Al ingresar hay un periodo sí de transición en enfermería, pero dura un mes y medio en el que las niñas no hacen casi nada y cuando las ‘pasan a edificio’ el contraste es fuerte por la cantidad de actividades y la disciplina que existe, se

vuelve otra adaptación igual de violenta en algunos casos. Mientras que en la práctica cuando egresan se hace una ceremonia y un par de llamadas durante seis meses, si bien les va. La falta de supervisión al seguimiento de los egresos, revela la despreocupación a nivel político de este segmento de la población, confirmando las reflexiones de algunos autores que sostienen que estas infancias tienen un lugar secundario en la escala de valores sociales. Esto lo analizaré en el capítulo tres y cuatro.

Motivos de ingreso a Casa Hogar Niñas

A continuación presentaré algunos datos, narraciones e informaciones de los contextos que rodean el ingreso a Casa Hogar Niñas, pues considero que es un factor crucial para comprender algunas características de la forma de relacionarse y vincularse de algunas niñas y jóvenes que conocí en el Centro.

En el tiempo en el que estuve (2012-2013) los motivos de ingreso a la casa hogar fueron:

MOTIVOS DE INGRESO	No. casos
Denuncia de hechos o averiguación previa (PGJ)	29
Maltrato	20
Abuso sexual y violación	19
Iniciativa Propia	17
Abandono y orfandad (“niños expósitos”)	16
Violencia Intrafamiliar	16
Omisión de cuidados y negligencia de los padres	12
Desintegración familiar	6
Padres reclusos	3

Incapacidad de alguno de los padres	2
Corrupción de menores y trata	2
Robo	1
Migración (llamadas niñas en “depósito”)	1
TOTAL de CASOS	144

Fuente: datos de la Casa Hogar recogidos en la experiencia de agosto de 2012 a diciembre de 2013.

Lo que revelan estas cifras, es que el 67% de las niñas que ingresaron habían sufrido violencia, maltrato o negligencia por parte de sus padres o tutores, al 11% las llevaron sus propios padres, el 8% corresponde a padres incapaces por alguna razón (discapacidad, reclusión de los padres o desintegración familiar), el 2% ingresan como víctimas del crimen organizado (robo, trata), el 1% niños expósitos y el 0.7% llegó por migración. Pero para la mayoría (90%) de las niñas que ingresaban, la violencia, la sumisión y el abandono formaba parte de su vida.

En la convivencia diaria se hacía diferencia de las menores que tuvieran familiares y las que no, como se mostrará en el capítulo. Paola, la psicóloga entrevistada comenta que:

Antiguamente no se aceptaban [niñas] con experiencia de calle porque se pensaba que teníamos una población diferente pues éramos una familia institucional. Para las niñas con vivencias de calle es más difícil que puedan entender esta idea de familia. Actualmente, en cambio, sí hemos tenido que aceptar algunos casos así.

Cuando la policía percibe que las chicas no están a salvo con quienes viven, las remiten hacia el DIF y nosotros [Casa Hogar Niñas] nos hacemos cargo de las pequeñas en lo que se resuelve la situación jurídica con los papás. A muchos les quitan la patria potestad entonces nos quedamos con estas chicas hasta que cumplen la mayoría de edad y pueden hacerse cargo de su vida (Paola).

La casa ‘aloja’ a estas niñas en el discurso como parte de una familia tras el ‘nosotros’ de los de la casa (‘nuestras niñas’) y los ‘otros’ que están afuera. Esta ilusión de frontera identitaria entre nosotros (la familia) y los demás (la sociedad) es lo que llamaré la “metáfora de la cápsula” y que abordaré más detalladamente en el siguiente capítulo.

Otro caso puede ser por iniciativa propia, es decir, cuando la mamá o algún familiar conscientemente determinan que ya no pueden hacerse cargo de la niña, entonces solicitan ayuda a la casa hogar. Entonces la casa les dice que les va hacer un estudio socioeconómico para ver si realmente no tienen esas posibilidades y determinar si podemos hacernos cargo de la chica (Paola).

Las familias que ingresaban a sus hijos por esta vía era porque no contaban con recursos económicos para hacerlo. Sin embargo, en algunos casos, las madres se habían vuelto a embarazar pese a las dificultades sociales y económicas en las que se encontraban. Esta es una consecuencia de las medidas asistencialistas de ‘ayuda’ social, llamada asistencialismo o paternalismo.

Burocratización de la vida y resistencia al cambio

Al ingresar a la casa hogar a trabajar, mi expectativa era poder aplicar mis estudios en psicología y psicoanálisis así como adquirir más experiencia en la práctica clínica, pero contrario a estas ilusiones, el puesto consistía en funciones administrativas: coordinación, supervisión y seguimiento tanto pedagógico como psicológico de las residentes y jóvenes de la casa, así como coordinar a 40 personas que componían el personal del departamento: maestras, maestros, psicólogas y pedagogas.

Era el año 2012, Calderón seguía en el poder y el DIF, aunque autónomo en operación, dependía del presupuesto de la Secretaría de Salud, lo cual representaba graves obstáculos para el funcionamiento diario del centro

asistencial. Los estatutos de esta secretaría sobre cada partida presupuestal no incluían todas las necesidades de la casa hogar.

Con los meses me di cuenta de algunas contradicciones entre el discurso oficial y la operación diaria en el centro. Por un lado se priorizaba la 'la salud' de las niñas pero por el otro, existía desabasto de medicamentos y de material médico. ¿Era falta de presupuesto o existían más factores involucrados? Con el tiempo confirmé que otros factores eran incluso más graves que el presupuestal, como la negligencia de parte del personal por ir a recoger el medicamento a otra área del centro asistencial; otro ejemplo era la modificación constante de las dosis señaladas por el doctor, dándoles menos o mezclada con otras sustancias para poder enfrentar el desabasto de los medicamentos.

La educación también era una prioridad para el DIF, sin embargo en la casa había que negociar todos los días con el personal del área administrativa para que se les compraran útiles, uniformes, ropa, zapatos, se pagaran sus inscripciones, sus copias, sus pasajes de transporte, entre otras cosas. En ocasiones el personal de la casa tenía que cubrir con sus sueldos lo que la casa 'no podía' solventar, como las inscripciones y compra de uniformes.

En las 'Reuniones de Adopción' que se llevaban a cabo en las oficinas de la Dirección General del SNDIF (Av. Zapata, CDMX), para revisar la viabilidad de los casos de adopción por centro, sólo asistían las áreas de Trabajo Social, área Médica y Psicología, mientras que las cuidadoras o 'mamis'⁴⁹ (área Educación y Formación) y las maestras (Pedagogía) no participaban en las reuniones, lo cual deja pensando qué valor le otorga la Dirección General del DIF a estas áreas.

Pero para las niñas, la autoridad que contaba al final del día era la de la *mami* (niñera) por encima incluso de la directora y las jefas de departamento, pues era con quien convivían más tiempo, con las que establecían un vínculo diferente al establecido con la autoridad oficial (directora, jefes, maestras).

⁴⁹ En Casa Hogar Niñas le llamaban *mamis* a las niñeras o cuidadoras de las residentes.

En estos centros asistenciales, la burocracia organiza toda la vida de los individuos tanto residentes y trabajadores de todas las áreas y escalafones del organigrama. La vida cotidiana se convierte en una negociación constante en torno a trámites y emergencias. Estas prácticas tramitológicas se retroalimentaban unas a otras, alejándose cada vez más del propósito original, lo cual las convertía en absurdas y ridículas.

Gran parte del esfuerzo de este trabajo radicaba en tratar de comprender cómo maniobrar en un sistema tan burocratizado con procesos que me parecían igual de absurdos, inútiles y repetitivos. Estas y otras contradicciones no se revelaron hasta estar sumergida en ese aparato institucional que no permitía cambios (Eugène Enríquez, 1987).

Al intentar hacer reuniones con el equipo de psicología para supervisar casos, me enfrenté a fuertes resistencias debido a la percepción persecutoria del cargo que ocupaba. Asimismo, este puesto impedía atender a las niñas directamente, oficialmente tenía acceso a la “verdad” por el reporte semanal y mensual de las psicólogas y pedagogas que iba a parar al expediente.

Distribución de espacios y funciones

Foucault (2009) señala tres elementos entorno a los que se organiza la vida en instituciones de encierro⁵⁰ como cárceles, albergues y manicomios, son la jerarquía, el control de actividades y la organización por edad.

Las formas de mantener el control y la vigilancia impactan en la arquitectura, en la jerarquía y funciones, en la ley y normatividad que rigen algunos centros de “encierro”. Así mismo forman parte de la percepción que se construye en cada uno sobre la población asistida.

La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos mediante una localización que no implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones. (2009:169)

⁵⁰ Utilizo “instituciones de encierro” para referirme a la dimensión material y organizacional de los centros y distinguirlo de la dimensión imaginaria de la *institución*.

Los centros asistenciales, como otros, se organizan en función de los siguientes elementos:

1. La jerarquía o el “rango” que se ocupa dentro del organigrama. El rango se prescribe según el nivel, la antigüedad y el grado de competencias.
2. El “control de la actividad” o administración de tareas se elige en relación a estos cinco criterios: horarios, duración de actividad, capacidades (físicas y cognitivas) y tareas productivas.
3. La “organización de la génesis” o la organización de acuerdo al desarrollo biológico, establece un tiempo dividido en “ciclos vitales” y construye una visión de la historia de las personas segmentada. Esta organización va acompañada de una “evaluación de los logros” de la persona según parámetros que homogeneiza a la población y selecciona a los más aptos.

El funcionamiento al interior de los centros de encierro gira, aun en nuestros días, en torno a la preservación del orden. Mediante técnicas basadas en el premio y el castigo, así como técnicas de supervisión y evaluación, mantienen a la población bajo control. La autoridad se asigna según la edad (adultos por igual y algunas jóvenes), la jerarquía en el organigrama y la antigüedad en el puesto.

Se podrá argumentar que estos funcionamientos suceden en muchos escenarios de la vida social, laboral, académica contemporánea, y habrá parte de razón en ello, aunque cabe mencionar que en los centros asistenciales se concentran —si bien no todas las actividades, como decía Goffman⁵¹ (2001: 18-21)— sí muchas de las actividades cotidianas de la vida, mientras que en otros contextos, cada una de las actividades se realiza en espacios diferentes (escuela, casa de amigos, cine, plazas, centros deportivos, casa de abuelos, tíos) con mayor movilidad y con versiones distintas de esas relaciones de poder y disciplinarias.

⁵¹ Este autor destaca el carácter totalizador de estos centros, en tanto obstaculizan el lazo con el exterior a través de muros, alambres de púas, alarmas, candados, etc. de ahí la denominación de *instituciones totales* (2001)

a. Espacio físico

Durante el periodo de 2012 y 2013, la casa hogar acogía una población femenina de 8 a 21 años. Aunque la edad de egreso era 18 años cumplidos, se hacían algunas excepciones, que después se modificaron.

El total de niñas, era de 140 en promedio, aunque tiene la capacidad para albergar hasta 500 niñas, pues el centro se distribuía en 13 edificios.



Fuente: Google Maps, vista satelital de Casa Hogar Niñas (enero 2014)

El primer edificio sólo era la planta baja que daba a la calle y contenía básicamente oficinas. Estas oficinas eran: *área jurídica, dirección, jefatura de educación y formación.*

Los siguientes 12 edificios que se ven en la foto, estaban pintados con flores (margarita, noche buena, rosa), frutas (pera, sandía, piña), pájaros (perico,

cardenal y paloma) o astros (sol, luna y estrella), para identificar las áreas a las que pertenecía cada una.

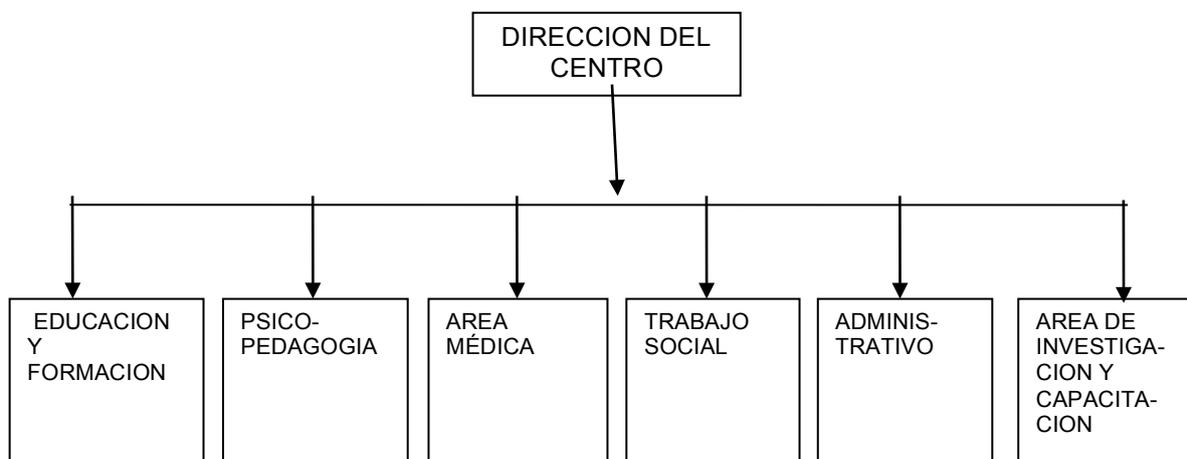
Cada uno de los nombres era un emblema que identificaba la personalidad de las niñas que vivían en él, eran como clanes. Por ejemplo, algunos decían que en el Cardenal estaban las niñas 'obedientes', otras que en el Sol las 'mal portadas', o pensaban que en la Estrella estaban las 'más organizadas', mientras otros decían que en la Luna las más empáticas y a la vez con problemas de aprendizaje. En las Margaritas vivían las niñas grandes, o sea las jóvenes de 17 años cumplidos, se las separaba del resto de la población pues ingresaban a un programa llamado Preegreso, que duraba un año y se suponía las 'preparaba para la vida independiente'.



Cada edificio tenía seis niveles, el primero era para la oficina de la encargada de hogar (llamada *mami responsable del edificio*), la sala de televisión, comedor y cocina equipada. Del segundo piso al 4º eran habitaciones, habían dos habitaciones por piso, con 6 camas cada una y un baño que compartían todas, asimismo contaba con una cocina, un espacio para el comedor y la sala. El 5º piso estaba destinado al área de lavandería y en el 6º estaba la azotea con jaulas para tender ropa.

Foto 4. Edificio Margarita de Casa Hogar Niñas (2013)

b. Organigrama



Casa Hogar Niñas se dividía en seis áreas administrativas, también llamados departamentos. Cada área tenía su propia oficina de jefatura y algunos niveles de edificios asignados para sus actividades, empleados y niñas a su cargo. Sin embargo, en esta casa la autoridad se ganaba más que por la jerarquía, por antigüedad. A continuación mencionaré las áreas que quiero problematizar en esta investigación:

1. *Área de Educación y Formación*: sus principales acciones son el fomento y la supervisión de hábitos⁵² y valores de la niña o joven, supervisar el cumplimiento de normas disciplinarias. Cabe mencionar que es el sector del personal que más tiempo pasa con las niñas o jóvenes que viven en la casa, lo que pasa en los edificios no siempre es visible para las otras jefaturas de área de la casa.

⁵² Se describen las siguientes categorías de *hábitos* a formar en las chicas: **afectivos** (amistad, cooperación y respeto), **sociales** (trabajo en equipo, la comunicación entre compañeras y entre todas las residentes), **morales** (sensibilizar a las residentes sobre la importancia de ayudar al otro y respetar reglas del centro), **intelectuales** (realizar actividades de lectura y escritura en grupos, supervisión y seguimiento académico), **mentales** (fomentar la creatividad, a través de actividades lúdicas. Asesorar a las residentes para la solución de conflictos basado en valores e inteligencia emocional, para desarrollar mentes despiertas en búsqueda de soluciones), **alimenticios** (instruir para utilizar correctamente los cubiertos al ingerir sus alimentos), de **higiene** (enseñar, entrenar a las residentes en el cepillado de los dientes, arreglo personal, baño, lavado de manos, uso de ropa y calzado limpio, realizar correctamente las actividades diarias). Nota: la información extraída del Plan de Trabajo 2013, se cita tal cual aparece en el texto.

El personal del este departamento estaba compuesto de las llamadas *mamis* que eran como las niñeras o cuidadoras, es decir, en ellas recaía la función de “madre sustituta capacitada por el Estado”⁵³ para formar hábitos, disciplina y ‘buenos modales’ en las chicas.

Cada edificio está custodiado por cuatro niñeras en la mañana, dos en la tarde, y si hay suerte, una en la noche y dos supervisoras. El fin de semana no hay supervisión, sólo una niñera en la mañana y otra en la tarde.

Sofía recuerda cómo eran las *mamis* que estuvieron cuando ella vivía en el edificio.

[La mami que estaba en edificio] *cuando estaba pequeña, era una persona extremadamente ruda, decía: “te reviso tu clóset, tiene que estar bonito, debe estar todo arreglado. Ahora voy a revisar tu ropa, si encuentro una prenda sucia, te la saco” y te tiraba todo. Por cada prenda que sacaba, lavabas otras tres. Entonces a fuerzas tenías que lavar bien. Nos hacía acomodar la ropa por color o por blusas, playeras, pantalones. Si eso no estaba así, ponía todo tu clóset hacia abajo. Entonces pues te tenías que acostumbrar... tenías que sobrevivir o adaptar a las reglas de esa persona* (Sofía).

La dinámica en el edificio se reducía al mando de la mami y la disciplina se establecía a su criterio. Según su estilo era la atmósfera que se respiraba en el edificio y la lealtad que se le tuviera al mismo. Claudia comenta qué pasaba si no hacías bien su actividad.

La tenías que volver a hacer hasta que estuviera bien, [las mamis] se podían estar toda la noche. La mami de la tarde le reportaba [el comportamiento de las niñas] a la de la noche y la mami de la noche te la revisaba [la actividad] hasta que estuviera bien (Claudia).

Aunque algunas *mamis* y encargadas eran más empáticas que otras, el enfoque parecía orientarse sobre todo a entregar resultados en términos de si

⁵³ Donzelot, J. (2008) “La policía de las familias”, Bs. As.: Nueva Visión, 2008, p. 38 Muchas de ellas, no todas, sólo habían terminado la educación básica, contaban únicamente con los recursos económicos que le brindaba el centro.

se cumple o no la meta, sin tiempo para contemplar demasiado las causas de dichas conductas.

2. *Área de Trabajo Social* se encargaba de la evaluación de condiciones de vulnerabilidad en la familia de las residentes, generar proyectos sociales de intervención dirigido a la familia y redes alternas para la reintegración familiar. Orientación familiar. Vinculación con el Área Jurídica para dar seguimiento a los trámites de actas de nacimiento, IFE, CURP, registros de diversos tipos ante la Ley, así como el seguimiento de las averiguaciones previas de la PGJDF y la pérdida de patria potestad y proceso de adopción. Vinculación con el Área de Psicopedagogía para el Programa de Lazos Fraternos orientado a visitas familiares una vez al mes, los fines de semana. Personal responsable: Jefa del Área, secretaria, trabajadoras sociales.

Este programa de vinculación se basaba en el Artículo 5 del reglamento del DIF, donde se establece:

ARTICULO 5º Las niñas (os) y las (los) adolescentes podrán ser visitados por familiares, representante legal, visita voluntaria y amigos, siempre y cuando se compruebe el parentesco o filiación, y realizando los siguientes trámites administrativos [...] (Reglamento DIF: 2010, p.8)

3. El *Área de Psicopedagogía* incluía el *Área de Pedagogía* encargada de la inscripción, enseñanza y seguimiento académico de las niñas; así como de llevar a cabo talleres vespertinos de mecanografía, computación, biblioteca y orquesta típica, taller de tareas y asesorías personalizadas con las pedagogas. El *Área de Psicología* consistía en brindar atención y seguimiento psicológico, orientación familiar y en coordinación con el Área de Trabajo Social, llevar a cabo el programa de Lazos Fraternos.

Sofía se imagina el papel de Pedagogía y Educación y Formación en la vida de las residentes, así:

En relación al personal... pedagogía era tu papá en la escuela, el área de educación y formación [era tu mamá] “te educaba en hábitos y buenos modales” (Sofía).

Personal de la casa hogar

Éramos alrededor de 170 trabajadores entre el ‘personal de confianza’ – puestos de jefaturas y dirección- y el ‘personal de base’ –niñeras, maestras, pedagogas, psicólogas, enfermeras, médicos, personal administrativo, trabajadoras sociales, policías. A veces la carga de trabajo excedía las 8 horas de trabajo por ley sin pago de horas extras.

El personal en su mayoría eran mujeres, algunas de ellas con un promedio de 10 años trabajando en la casa, pero la mayoría con más de 20 años en ella, sin experiencia en otro lugar, desempeñando actividades como maestra, enfermera, niñera, psicóloga, pedagoga, trabajadora social, secretaria.

Los hombres que trabajaban ahí tenían muchas restricciones para relacionarse con las niñas y jóvenes. Estos hombres desempeñaban el trabajo de choferes, calderas, abogados, médicos y había tres maestros (música, computación y deportes).

La rotación constante de personal en los puestos de ‘confianza’ (por ejemplo, el puesto de Directora y de algunas Jefaturas como Psicopedagogía y Educación y Formación), obstaculiza la continuidad de cualquier programa en esa casa.

Por otro lado, como se mencionó en el capítulo anterior, según el censo del INEGI realizado en el 2015, de 13 471 trabajadores en casas hogar para menores sólo 272 están certificados en competencias laborales (INEGI: 41 y 47).

En el caso de esta casa hogar, existían trabajadoras que escalaban en posición y se le denominaba ‘por escalafón’). Estas oportunidades suceden cuando el sindicato abre plazas y cualquier ‘trabajador de base’ puede concursar por el puesto, aunque no tenga preparación previa, como era el caso

de algunas secretarias que se convirtieron en “psicólogas” gracias al apoyo para la capacitación dentro del mismo sistema DIF, el cual cuenta con licenciaturas y maestrías. La profesionalización de las secretarias, así como otros puestos de la casa, no es el punto a discutir aquí, sino la calidad de esa ‘capacitación’ bajo un modelo endogámico de formación. (ver E. Enríquez, 1987: 109)

Ni las niñas eran reconocidas, ni el personal tampoco, había un sector que estaba sobrecargado de trabajo (en la tarde-noche) y otro cuyas actividades eran muy pocas (protegidos por el sindicato). Cuando se intentaba cambiar el horario no había manera, tampoco había un sistema de recompensas justo, por ejemplo, el ‘empleado del mes’ se rotaba entre el personal del departamento, ya que como habían tantos problemas entre los empleados por este premio, el sindicato resolvió que se diera el bono a cada uno por lo menos una vez al año. No había por qué hacer bien el trabajo, ya que los criterios con los que se aplicaban las sanciones y las premiaciones eran arbitrarias o más bien respondían a otros intereses.

Esta falta de reconocimiento empezaba desde el sueldo recibido, las cargas de trabajo injustificadas, hasta el dinero que ellos mismos a veces ponían para poder inscribir a las niñas a la escuela, porque el Área Administrativa alegaba que no había más dinero.

Algunos adoptaban los mismos hábitos negligentes de las autoridades y el sistema en general, delegando su trabajo a otros, dejando de prestar atención a las niñas y más fijadas en sacarle provecho económico a la institución. Otras personas optaban por la posición de víctima (se enfermaban frecuentemente) y con ello justificaban el bajo rendimiento. Existía una minoría comprometida con brindar el mejor servicio a las niñas (algunas maestras, psicólogas y pedagogas).

El neo-sindicalismo impedía las penalizaciones para el personal negligente y violento. ¿Qué se hacía con los miembros del personal que incurren en alguna falta grave como maltrato, tergiversación de bienes, malas prácticas en general?

Según las Condiciones Generales de Trabajo la vía institucional para advertir al empleado y posteriormente correrlo, si su caso lo amerita, es llevar a cabo dos juntas de advertencia, con una minuta firmada por el sindicato, por la directora, por la jefa del área a la que pertenece la trabajadora y por la trabajadora. En caso de reincidir, se procede a redactar un 'acta administrativa' en la que se documenten los hechos, que se queda en el *expediente* de servidores públicos del Órgano Interno de Control del DIF, aun así no se despide al trabajador, sino que esa persona es únicamente cambiada de centro. Entonces ¡había personal en esta casa que había sido enviada de otros centros como sanción por el maltrato que infringieron a niños y niñas de otros centros!

Se rumoraba que algunos pagaban de \$500 a \$2000 pesos al personal administrativo para desaparecer sus antecedentes en su *expediente*, dificultando que se pueda dar continuidad a las actas levantadas en su contra.

La impunidad se asocia rápidamente a la ley o a la disciplina de la casa. Las niñas advierten rápidamente esta contradicción: lo que se dice no es lo que se hace, entonces puedes hacer lo que sea siempre y cuando no te cachen. Ni los adultos siguen las reglas, porque las han de seguir las niñas.

División del tiempo y el trabajo

En casa hogar, los horarios y actividades giran en torno a tareas de alimentación, higiene y educación. El tiempo se dividía en 'horario matutino' y 'horario vespertino', el primero iba de las ocho de la mañana a las dos o tres de la tarde y el 'vespertino' que iba de las cuatro de la tarde a las nueve de la noche, en el caso de las *mamis* había un turno de la noche que cubría 10 horas de trabajo: de las 9 de la noche a las 7 de la mañana.

- Matutino: La mayoría de las niñas y jóvenes de la casa iban en la mañana a la escuela, quedando una minoría en la casa. Las niñas que se quedaban en la casa, se dividían por grados escolares e iban a

Pedagogía⁵⁴ a talleres de tareas, de oficios o se les atendía el rezago escolar con programas del INEA. Aquellas niñas no escolarizadas se quedaban toda la jornada en la casa.

- Vespertino: Habían algunas niñas y jóvenes que acudían en la tarde a la escuela y en la mañana a Pedagogía. Las que regresaban de la escuela en la tarde, primero iban a comer y después las separaban por grados escolares y se iban a Pedagogía. Solía vigilarse que ninguna niña saliera de los talleres, aunque como era tan grande la casa, muchas veces, algunas niñas no iban a Pedagogía, por quedarse o con la mami o con alguna compañera.

Durante el ciclo escolar, las niñas acudían a la escuela en el horario asignado, regresaban a la casa hogar a hacer tarea y reforzar conocimientos en los talleres de Pedagogía. Las pedagogas se dedicaban a dar seguimiento a sus casos, y eran el enlace entre la escuela y la Casa Hogar. Cada psicóloga estaba encargada de los casos de su grado escolar, se dividían: 2 pedagogas para todos los casos de primaria, 2 pedagogas para todos los casos de secundaria y una para los casos de bachillerato.

Se daba seguimiento de tareas y refuerzo pedagógico en la casa, se dividían a las niñas de primaria por grupos en la mañana o en la tarde según el horario de escuela, estos grupos se llamaban 'Grupo Base Matutino y Vespertino'. Secundaria y Media Superior era repartida en los Talleres, sobretodo de la tarde. Y aquellas niñas no escolarizadas acudían a los talleres en la mañana con asesores del INEA y en la tarde se incorporaban a los talleres de la tarde.

Es decir, además de las actividades domésticas, se destinaba otra gran parte del tiempo de su día en la capacitación (escolar). A las jóvenes que tuvieran buenas calificaciones se les conseguían apoyos en universidades y vinculación con cursos de capacitación en otras sedes.

⁵⁴ Nombre que se les daba a los espacios de Pedagogía que servían para hacer tarea, reforzar conocimientos en el caso de las niñas de primaria, en el caso de las de secundaria y bachillerato los talleres se dividían por oficio: mecanografía, biblioteca-investigación, computación y artes plásticas. Las jóvenes podían elegir a qué taller deseaban ir, siempre que hubiera cupo. También habían talleres de cocina, una vez a la semana, para quienes desearan ingresar. Este taller lo financiaba Matel. Y también existía la Orquesta Típica que consistía en enseñar música a las niñas y jóvenes que así lo desearan, podían aprender a tocar algún instrumento de la orquesta, para después presentarse en diversos eventos y concursos.

Afortunadamente existían otras experiencias dentro de este sistema que hacían que el tiempo y la dinámica cambiara su forma. Desde mi vivencia, estas experiencias eran las que daban otro sentido al trabajo en esta institución. A las seis de la tarde bajaba el ritmo de actividades, la mayoría del personal se iba y llegaba en la noche. El tiempo transcurría más lento y tranquilo durante la noche. En esos momentos aparecían diferentes niñas y jóvenes en mi oficina para platicar, así pude conocer sus historias e incidir un poco en sus vidas. Esos momentos hacían que valiera la pena estar trabajando ahí, bajo tanto estrés, con ese cansancio y frustraciones.

La disciplina horaria limita los espacios para el esparcimiento y momentos de juego y convivencia con los demás, de creación y producción de saberes. Sin embargo, esta forma de dividir el tiempo presentaba puntos ciegos que aprovechaban algunas niñas para reclamar tiempo libre, lo que más buscaban era salir. Cuando surgían oasis de tiempo —donde ya ‘no había más que hacer’— algunas jóvenes preferían la *soledad*. Quizá esta *soledad* más que ser negativa sea como la piensa Deleuze (1980), es un espacio también de resistencia y de relación de distancia con el otro. En estos centros asistenciales hay una dimensión voraz de la institución, en la que la distancia es fundamental para la “sobrevivencia”, si no resistes terminas comido por sus códigos, dinámicas y redes imaginarias (Kaës, 1989 y Eugène Enríquez, 1987).

Capacitación para el trabajo

En cuanto a la división de trabajo al interior de la institución según el género, parece clara la reproducción de roles asociados a la fuerza y al cuidado del otro. Siendo los hombres quienes desempeñaban trabajos de manejo de maquinaria, deporte y algunas profesiones elevadas como música, medicina y abogacía mientras que los trabajos de enfermería, cuidados —niñeras-maestras, incluso psicólogas y pedagogas estaban ocupados por mujeres. Lo anterior trazaba un escenario del mundo laboral al que se enfrentarían las egresadas de la casa. Aunado a las opciones de formación educativa y

profesional que se limitaban por la falta de documentos oficiales que las certificaran, rezago escolar, bajo rendimiento académico, educación especial, más las dificultades para conseguir escuelas que recibieran a 'nuestra' población.

El tipo de talleres que ofrecía la casa era el taller de panadería, de cocina, de mecanografía, computación y biblioteca, artes plásticas. Algunos obstáculos eran que el personal no estaba actualizado, en el taller de computación habían muchas restricciones en el uso del internet y de la impresora, si la gente de administración se iba temprano, las jóvenes no podían imprimir tareas porque estas máquinas estaban en el departamento administrativo. Muchas veces la asignación a los talleres dependía más de la repartición de niñas entre los maestros (cargas de trabajo) que en beneficio de la niña.

A las jóvenes de diecisiete años, la trabajadora social de preegreso las entrenaba en varias tareas de la vida diaria laboral: realizar trámites, moverse por la ciudad y conseguir trabajo, pero no las entrenaban en cómo mantenerlo, muchas no aguantaban la autoridad y renunciaban o no regresaban.

El ahorro se fomentaba retirándoles a las jóvenes su salario y guardándolo para cuando salieran como fondo de ahorro para los próximos meses de independencia. ¿Cómo vivían eso las jóvenes? Recuerdo que llegaron un par a mi oficina cuestionando por qué no podían usar ese dinero si era de ellas. Pero en esos casos la discusión era interminable pues algunas jóvenes no salían del argumento de que la casa no cubría todas sus necesidades, mientras que la trabajadora social, mami, psicóloga o pedagoga sostenían que se iría a gastar el dinero en cualquier cosa.

Siempre se trataba de que trabajara, de que tuviera algún ahorro [la joven que egresara]. Siempre se trata de que tengan algún tipo de ahorro. Si lo tienen con ese fondo de ahorro se paga una renta de un mes, dos meses, no lo sé, y la chica hace vida independiente en el supuesto de que no tenga redes de apoyo (Paola, la psicóloga).

La falta de confianza en ellas para administrarse era lo que algunas reclamaban acertadamente me parece, pues refleja la paradoja entre el

discurso oficial de la formación en hábitos para la vida, mientras que en la práctica, se les niega a las jóvenes ejercer su propio criterio y aprender de las experiencias.

La casa por su parte tampoco era inocente en este ámbito, pues se corría el rumor de que una jefa de psicopedagogía se había ido de la casa porque se descubrió que hacía mal uso de este dinero. Lo que pude recopilar del trabajo que desempeñé ahí es que al salir de la casa hogar, algunas se lo gastaban en menos de un mes, mientras que otras, como Sofía, incorporaron este hábito y gracias a él ahora cuenta con computadora y demás objetos que de otra forma no hubiera podido adquirir por las circunstancias socioeconómicas de su familia.

Ahora, también es importante señalar que estas experiencias no están separadas de la maquinaria capitalista que comanda este mundo. Sennett (2006) analiza la relación entre la lógica capitalista y el sujeto actual destacando tres elementos que sintetizan las exigencias de productividad que el individuo moderno debe no sólo cumplir sino *ser*, es decir, convertirse en un sujeto...:

- *Orientado a corto plazo*: relacionarse a corto plazo, brincotear de una cosa a otra sin conciencia de sí, improvisando cada paso de la vida. Esta “actitud” esperada tiene dos caras, por un lado permite que el sujeto se adapte a los cambios vertiginosos de la actualidad, pero a la vez y con el paso del tiempo se vuelve un hábito que dificulta el compromiso y la continuidad de cualquier proyecto.

Este patrón se observaba en varias de las jóvenes de la casa quienes tenían un historial de deserciones escolares, además de que habían vivido en diversos hogares e instituciones y esto se relacionaba con la falta de continuidad en sus relaciones, sin proyecto de vida.

- *Centrado en la capacidad potencial*: la educación como el campo laboral se soportan en la idea de las “capacidades” del individuo para desarrollarse en todas las áreas del ser humano. Algunos sirven para unas cosas y otros para otras, pero este enfoque lejos de orientarse a

fomentar las “capacidades” diferenciales, se trata de homologar a los individuos y alinearlos a un estándar, para que tengan un rendimiento suficiente y terminen el grado o consigan un trabajo.

Esta característica era clara en el programa de Pedagogía, más centrado en desarrollar potenciales en las jóvenes que en reconocer y afianzar las habilidades con las que ya contaban, negándoles espacios para desarrollarlas más allá de los talleres de oficios.

- *Con voluntad de abandonar las experiencias del pasado:* a lo que también llama “renuncia”.

Este rasgo de personalidad se asemeja más a la del consumidor, quien, siempre ávido de nuevas cosas, deja de lado bienes viejos aunque todavía perfectamente utilizables, que al propietario celosamente aferrado a lo que ya posee (Sennett, 2006).

Esta analogía sirve para pensar cómo se valora lo nuevo por encima de lo viejo, la moda por encima de lo que una es, la pertenencia a un grupo puede influenciar mucho lo que alguien haga en determinado momento. Los jóvenes se encuentran en un momento limítrofe, entre las ventajas y desventajas de haber sido niña y la “promesa de libertad” que representa la adultez. Las responsabilidades que conlleva aún parecen lejanas. Por otro lado, el consumo parece ser la actitud o una de las actitudes que marca la época actual en general.

En la casa hogar, sucedía una sumatoria de factores, por un lado existía una ambición de las niñas por mejorar su clase social y con ello también cambiar u ocultar su origen. Como señalaba Bustelo (2007:79), las prácticas de capitalización de la infancia y de consumo, no eran la excepción en este Centro. Las relaciones se basaban principalmente en modelos utilitaristas y de intercambio, se intercambiaban dulces, se condicionaba el postre, se confiscaban o no los juguetes, es decir “cuánto tienes, cuánto vales”, el valor estaba depositado en lo material, la dimensión afectiva permanecía silenciada e invisibilizada.

Psicología en Casa Hogar Niñas



Foto 5. Uno de los consultorios de terapia en Casa Hogar Niñas (2013)

La psicología en estas instituciones asistenciales se enfrenta a muchos retos, por un lado los motivos de ingreso de las niñas residentes del centro que la mayoría de los casos suponen pasados llenos de maltrato, omisiones y violencia de distintos tipos, lo que requiere un estómago y capacidad particular en los profesionales de esas áreas. Aunado a ello, atienden infancias que fueron separadas de la familia o del contexto y son derivadas a estos centros para su “protección” donde muchas permanecerán hasta la mayoría de edad, esto supone una serie de adaptaciones a los códigos de esa dinámica que en general no son atendidos por el personal de la casa, afianzando la distancia y desconfianza entre niñas y adultos.

El pasado de algunas de las niñas y jóvenes que ahí viven era tan traumático que no querían recordarlo. Las psicólogas se veían en dificultades para abordarlo y ayudarles a elaborarlo.

La psicóloga entrevistada comenta que requiere de muchos meses de trabajo para ganarse la confianza de las jóvenes, pues vienen de contextos y manejos psicológicos que las alejan de la comunicación:

Ganarte su confianza [la de las niñas]... ¡híjole!, te estoy hablando de que son meses, ¡más de 8 meses! [de trabajo]

Son muy hábiles las chicas para no tocar esos temas, son temas que les siguen doliendo, pero no los quieren trabajar. Entonces tienes que verte como ... muy mañosa (se ríe) para poder entrarle.

Señala que las mamis y el resto de la gente en la casa, bombardean a las niñas y jóvenes con la conducta, siempre entregando reportes de “no hizo...” o “se porta mal”, entonces esa es la principal demanda de las demás áreas al trabajo de las psicólogas: que obedezcan.

Pero cuando tengo un espacio, les pregunto por ellas y así conocer lo que a ellas les interesa. Después van sacando partes de su historia, cuando hay otro nivel de confianza, piensan “yo le intereso” y empiezan a revelarte datos de su pasado, pero ... es raro porque... unas te pueden dar pequeños datos, durante cinco sesiones seguidas, y si quieres entrar más, luego luego te cierran la puerta; y otras, que te dan un dato pequeñito y a la siguiente sesión, híjole la sesión dura más... (Paola, psicóloga).

Señala también que algunas psicólogas se mantienen alejadas de los manejos disciplinares –que conocen y son parte de— en la casa y de lo que –también saben— hacen las niñas en el edificio con la mami o las otras niñas, o en otros espacios de la casa, pareciera que en el espacio de psicología basta “confesarse” para que la psicóloga exima de la responsabilidad a la niña sobre sus acciones.

Se considera a estas infancias como irracionales e irresponsables y se cree que la confesión de la niña es igual a hacerse responsable de sus actos. Lo que estas prácticas fomentan es que no importa lo que hagas, si después te “arrepientes”, al estilo de la confesión en la tradición judeocristiana. Desde luego, algunas residentes aprovechaban este supuesto para su beneficio.

Las psicólogas de las casas hogar, no podemos ser ajenas, porque no se puede, porque estás en la misma casa [que las niñas], es el mismo espacio físico, sabes en qué consisten los errores y los aciertos [de la

casa y de las niñas], *eres parte de esto entonces como parte de esto, tienes que poner de tu parte, y esto es entrándole a los casos, mediando, ...[pero algunas psicólogas no le entran entonces las jóvenes] nunca se ven confrontadas, no es algo formativo, yo creo que lo ven más como un escape... [las niñas y jóvenes piensan] "mientras todo esté bien con la psicóloga, no importa la realidad, se vuelve banal (Paola).*

Las intervenciones prescriptivas, pedagógicas, correctivas (Peña Cuanda, 2008: 214), sin escuchar lo que la niña o joven tenía que decir, así como la tendencia a expresar todo lo dicho en sesión al equipo interdisciplinario, generaba un ambiente poco propicio para la confianza.

Recuerdo y también lo menciona la psicóloga en la entrevista, que las niñas de ocho a diez años se escondían o se metían en otros edificios para evitar acudir a sus sesiones de psicología, mientras que las mayores iban sólo a confesar su 'mala conducta', escuchar el sermón y seguir adelante. La principal queja e irritación de las niñas y jóvenes era que no confiaban en las psicólogas porque iban con el 'chisme' a la *mami*.

El manejo que yo veo de los equipos es ese, las chica lo abre, la persona [que lo escucha] horrorizada lo comparte al equipo [interdisciplinario], no hay sensibilización, no hay contextualización, entonces se hace algo muy grande y la chica es la última que se entera, es más, la chica se entera después de las consecuencias (Paola, psicóloga).

Si a ello se le añade que, años atrás, las psicólogas no veían a las niñas directamente, sino que el manejo se hacía a través *mamis*, se comprende el lugar de vigilancia que se asocia al trabajo del psicólogo y la distancia que existe entre la posición de éstas respecto a los factores que rodean el presente de las niñas y jóvenes.

[Las niñas] ven ir a Psicología como un requisito más de la casa. De hecho, en algún punto ellas tienen que... ir a sesión psicológica porque antes les daban permisos, sobre todo a las niñas grandes. En preegreso

para salir, tienen que traer un pase de salida, que firma la mami, donde ella está de acuerdo con que salga –porque hizo las actividades en el edificio; una autorización de la pedagoga que dice que va bien en la escuela y lleva buenas calificaciones, y por eso merece salir; otra de trabajo social que dice que ellos no tienen inconveniente, y otro de la psicóloga donde dice que ha ido a todas sus sesiones y no hay ningún problema. Entonces muchas de las chicas suben [al espacio de Psicología] pero no se abren, suben únicamente para cumplir el requisito y poder salir los fines de semana, pero la apertura no existe, no lo ven como ayuda (Paola, psicóloga).

El cambio a preegreso también impacta en la adaptación, pues cambian de psicóloga, pues al cambiar de edificio a las Margaritas, la psicóloga es otra, en este caso es la psicóloga que entrevisté.

Cuando llegan a Preegreso, ellas ya tuvieron otros manejos psicológicos, y creen que va a ser la misma dinámica la que se van seguir. En ese sentido, para mi en Preegreso era increíblemente difícil: poder entrarles, convencerlas de que conmigo iba ser diferente (Paola, psicóloga).

Estos manejos se enfocan, como señalé anteriormente a fomentar desde lo observable la obediencia y productividad de las jóvenes, pero cuando la dimensión afectiva y el pasado de las niñas retorna de forma disruptiva, el modelo de psicología se ve rebasado por estos elementos, sin herramientas para manejarlo, más que la disciplina y el castigo.

Registro de actividad y expediente

En casa hogar se registra constantemente cada acción, tanto de las residentes (conductas) como del personal-autoridades (intervenciones). Las conductas y circunstancias eran ‘tipificados’ en los diversos lineamientos y manuales. Esto permitía lidiar más fácilmente con la diferencia y la alteridad. Lo ‘observable’

son las conductas de las niñas y jóvenes, ellas debían reportarse en cada momento con la *mami* para que supiera dónde estaba y qué estaba haciendo.

Los expedientes reúnen informes y exámenes psicológicos, sociales, jurídicos, médicos, académicos y reportes estadísticos. Esta información conservaba un sesgo biológico en su mirada sobre las personas. Algunas de estas miradas resultaban en prejuicios sobre las niñas y jóvenes que las colocaban en lugares de los cuales era difícil reivindicarse.

El expediente no contempla aspectos fundamentales en la constitución de una persona como los procesos afectivos de transición entre separaciones, la asunción de su origen y su forma de entender el mundo.

Tenemos un expediente donde manejamos datos de la cuestión intelectual, pruebas proyectivas, un poco de la historia de dónde viene, la averiguación previa, tenemos como ese tipo de datos.

Tú lees el expediente y más o menos ves a la chica, ves cómo viene en el expediente, entonces te puedes dar una idea de por dónde va. Hay varios casos –no son pocos- donde las niñas no dicen nada, no hablan, y lo único que puedes obtener de ellas son –si acaso– pequeñas expresiones, nada más, unas cuantas palabras. Entonces tú las ves, y dices –y eso ya es aventurarse mucho- “yo creo que va por aquí” (Paola, psicóloga).

Estas categorías ¿darán cuenta de la complejidad de la experiencia de vida de estas niñas y jóvenes? La información que se extrae de estos archivos ¿es suficiente para ‘comprender’ una vida que ha sido tutelada gran parte de su infancia?

Actividades diarias de las niñas:

[Las del turno de la mañana] A las 6:30 am salían las niñas que iban a la secundaria y a las 7:30 am salían las niñas de primaria. Las del turno de la tarde, pasaban a las 8:30 am a Pedagogía, para que no se quedaran

en el edificio. Se quedaban en Pedagogía de 8:30 a 11:30, regresaban al edificio, lavaban su ropa, se ponían el uniforme, y se iban a comer, mientras hacían eso, iban llegando las niñas que habían ido en la mañana a la escuela. Llegaban, lavaban su uniforme e iban a comer.

[En el edificio donde vivían] La grande estaba encargada de todas las demás, mientras [la mami] ...coordinaba con las [jóvenes] más grandes, las actividades de las chicas. ... Cuando ibas creciendo y tus responsabilidades iban subiendo era hacer el desayuno para 12 personas, incluyéndote, entonces ¡imagínate! (Sofía)

¿Había tiempo libre?

¡No! A las seis, que las niñas iban regresando de la primaria, a esa hora todo mundo se metía a bañar, hacíamos las actividades, íbamos terminando a las 8:30 pm. Entre semana no te dejaban ver tele, solamente sábados y domingos. ... si te apurabas mucho en tus actividades, quedaban tiempos libres, en lo que podías leer o ... pues nada más leer o escuchar música (Sofía).

Todos los días, en la mañana y en la noche, las niñas lavaban ropa, trapeaban los pisos, lavaban los trapos y los utensilios de limpieza, lavar platos, etc. La mami responsable de edificio pasaba por cada nivel o piso a ver que estuvieran hechas las actividades. En la mañana se rotaban quién cocinaba el desayuno para las demás, así como la cena. La única comida que se les preparaba era la de las dos de la tarde –cuando regresaba la mayoría de la escuela. Una vez que terminaban de Pedagogía (a las seis de la tarde) iban a área Médica por víveres, es decir, insumos para cocinar el desayuno o la cena. Asimismo, aquellas que tomaran medicamento, acudían en la noche a la misma área por él, algunas no pasaban por él y suspendían el tratamiento, sin un seguimiento claro por parte de la mami y del área médica.

Eugène Enríquez (1989), señala que este fenómeno de la hiperburocratización termina desgastando la estructura. La repetición de actividades, las normas para todo, la urgencia por encima de lo que importa, la evasión de responsabilidades, etcétera, son factores que a la vez son causa y

consecuencia del agotamiento en todas las áreas y eso demerita la calidad de la atención (Enríquez, 1989: 109).

El *discurso de simulación* –como este autor le llama— que circula en este tipo de instituciones cerradas, produce la sensación de que la institución funciona autónomamente y no depende de lo que la gente que ahí trabaja hace, opinar, propone día a día, sino que han de seguir ciegamente la ideología y los cánones que la institución promueve sin incluir otras miradas.

Los individuos se sienten culpables cada vez que son creativos, porque tienen la sensación de transgredir valores sagrados a los que se adhieren o temen. Las dos soluciones posibles que se les ofrecen son dos: u obedecen a las intimidaciones vividas como externas (aun cuando a veces las han interiorizado); o eluden las normas y se comportan fuera de lo previsto, pero sin atreverse a decirlo por miedo a ser negativamente evaluados: entonces se instala el *secreto*, un secreto pesado siempre amenazado con el descubrimiento (Enríquez, 1989: 108).

Estos elementos propician un ambiente de *desconfianza* donde nada de lo que se dice y hace es verdadero, sino que hay una doble intención o un secreto a guardar en complicidad. Este fenómeno ocurre tanto con el personal como con las niñas.

La saturación de actividades productivas, los horarios restringidos y delimitados, la vigilancia constante y la amenaza de sanción, impactan en la población de niñas, dividiéndolas y obstaculizan las agrupaciones sociales espontáneas como el juego. Sin embargo, esta hiperburocratización incrementa las cargas de trabajo inútil y paradójicamente refuerza la falta de seguimiento de las jóvenes y la poca supervisión del trabajo del personal, por estar dedicados –todos los que trabajábamos ahí— a llenar formatos.

Esto impacta desfavorablemente también al personal de la casa, quienes a su vez se encuentran en un “callejón sin salida” pues deben perpetuar acciones que no sirven, descuidando áreas (emocionales y sociales) de suma importancia, pero si no acatan la normatividad, son sancionados por la institución.

Eventos especiales:

La casa hogar es un escenario muy complejo, pues de él emergen múltiples factores que resuenan en cada fenómeno. Así como existen dinámicas restrictivas y horarios específicos, también existen otras dinámicas y actividades que forman parte también de esta madeja que es la casa hogar.

Por ejemplo, existía un esfuerzo –que no siempre se continuaba–según el “servidor público” en turno—de permitirle a las niñas y jóvenes –que lo “merecieran”— tener experiencias deportivas, formativas y de recreación dentro y fuera de la casa.

En esta casa, como se mencionó, las niñas y jóvenes podían salir, así como ser parte de ceremonias y festividades “lo más cercanas a las que se viven en familia” como la Navidad, los quince años, festejar cumpleaños o el término de grado (preparatoria, carrera técnica o universitaria).

En ese sentido, no sería posible aplicar completamente el término de Goffman “institución total” pues en el caso de esta casa, la educación y algunas actividades deportivas, de formación y recreativas se llevaban a cabo fuera del centro.

Las niñas y jóvenes podían salir con su visita o familiar una vez al mes por hasta 4 horas, las más grandes podían salir una vez al mes con amigas. También podían invitar amigos o novios a la casa. Algunas de esas salidas estaban acompañadas de una *mami*, o un adulto responsable. Eran llevadas por el chofer del centro, a las más grandes se les daba dinero (“el pasaje” como le llamaban) para el transporte público. Las jóvenes de Preegreso podían salir a sacar copias, al ciber café y a hacer trámites variados acompañadas de un adulto.

Para salir de la institución, las jóvenes debía llenar un formato llamado ‘pase de salida’, que servía para llevar un control de quién salía. Estos formatos aplicaban para el personal y para las residentes. Los pases de salida llevaban

el nombre de la persona que iba a salir, el lugar a donde iba, la hora de salida y llegada, y las firmas de las personas a cargo de esa persona (ya sea la jefa o en el caso de las jóvenes, la *mami* y luego la firma de la jefa de área).

Sofía comparte qué pasaba si llegabas tarde al internado, por el tráfico o por revisar tarea en la escuela,

Había veces que si no llegabas en horario, o ibas en la secundaria o cuando ibas en la prepa, a la hora que tenías designada de llegar [a la casa], sí te castigaban (Sofía).

Toda la población de niñas de la casa tenía actividades deportivas en la mañana, pero aquellas niñas o jóvenes que fueran a la escuela, se perdían estas actividades, debido a que el maestro sólo iba en el turno matutino.

Los fines de semana se solían organizar talleres de diversas actividades y para distintas edades, a los que las jóvenes y niñas podían inscribirse: yoga, artes plásticas, curso de idiomas, salidas a zoológicos, museos, safaris.

Todos los años se viajaba a algún estado de la República. Al campamento iban prácticamente todas las niñas, a reserva de algunos casos que por conducta, situación legal o tratamiento, fuera contraindicada la salida de la casa. Los cursos de verano se hacían en convenio con otras organizaciones o compañías y venían a la casa a impartir el taller.

Se organizaban también cursos de verano. Asimismo, en días festivos, como Navidad y el día de muertos, se armaban dinámicas variadas, había dulces y juguetes.

Los eventos más conmemorativos de la casa eran:

Los Quince Años: a este evento está invitado el Estado Mayor Presidencial y grupos famosos de música a la casa para celebrar a las niñas que cumplen años ese año, se toman fotos, les compran el vestido y los zapatos, las maquillan, y les dan regalos. Este evento es esperado con ansias por las jóvenes, por diversos motivos pero podría decir que la atención y los regalos son parte importante de la emoción, pero también por lo que representa en cada una.



Foto 6. Quince Años en Casa Hogar Niñas (octubre 2012)

La psicóloga entrevistada lo describe así:

En el evento de los “quince años” siempre viene Presidencia, se hace un show grande, vienen artistas, entonces nuestras niñas están muy acostumbradas que de repente traigas a artistas de moda, entonces ellas se sienten parte de otro estatus social.

Se toman fotos con Angélica Rivera muy bien, con cara de ángel, se portan muy bien, pero es chistoso, porque nosotras no se los pedimos, ellas saben que se tienen que portar así, [cuando en el diario el adulto tiene que estar repitiéndole los límites].

Yo creo que para ellas lo máximo sigue siendo lo mismo que en aquellos años: pertenecer a una familia muy rica, de buenos modales, no sufrir por dinero, no sufrir por nada, y mezclarse con la gente exitosa. Y en este caso lo que ellas ven como exitoso son los artistas, cantantes, ellas quieren algo así. Me parece q antes era más fácil, porque en esta Orquesta Típica las invitaban a lugares y tenían oportunidad de contactarse con gente de estatus social, dinero, con otras ideas, no había tanto esta diferencia: tu eres niña de casa hogar sin familia, y

nosotros [tenemos familia y dinero]. Ahora es más marcado, las niñas ya no tienen una manera de sobresalir y ya no hay oportunidades para que puedan entrar a este tipo de lugares o eventos como antes (Paola).

La Primera Comunión: las niñas y jóvenes que van a hacer comunión son acompañadas por sus ‘madrinas’ –puede ser alguna mami, visita o la madre biológica—quienes les compran el vestido y luego se hace una comida en la casa.



Foto 7. Primera Comunión (2013)

Aunque no ahondaré en este evento, me parece importante señalar que muchos trabajadores tienen fuertes creencias religiosas que transmiten a las niñas y jóvenes y aunque no se las obliga a asistir, cuando hay un lazo afectivo con una *mami* o una “madrina” que tenga estas creencias, el lazo se abrocha a la ceremonia religiosa. No era la mayoría la que tomaba la comunión, pero como los quince años, separaba a las niñas en términos de pertenencia y valía social.

Me preguntaba ¿qué mantiene a alguien 10, 20, 30 años trabajando en un lugar así? Como mencioné, mucha gente ahí es religiosa y algunas trabajadoras de la casa se apropiaban de su trabajo en el centro como su “misión” en la vida, cabe mencionar que este enfoque tenía efectos en su

acercamiento a las niñas y jóvenes, les daba más paciencia aunque algunas a veces también les inculcaban a las niñas sus creencias religiosas.

El Día de las Egresadas: una vez al año se reúnen las mujeres que salieron de la casa a lo largo de la historia. Ese sábado o domingo, todas las generaciones conviven en esa casa que fue la suya. Pueden traer a sus actuales familias. Pero lo que más atesoran las generaciones anteriores es cuando llega la Sra.



Zubirán –fundadora del centro quien cada año acude a este evento-- a la casa;

Posadas y Navidad: por algunos años las niñas de casa hogar eran invitadas a los Pinos a ver a los Reyes Magos y recibir regalos, a partir del 2012 esto dejó de hacerse,

desconozco el motivo. En las épocas navideñas aumentaban las depresiones en las jóvenes y las “crisis”⁵⁵ de las niñas.

En estos eventos todo el personal y las niñas se organiza para decorar la casa y llevar a cabo la logística. Esos eventos son muy esperados por las niñas.

Cuando no va a haber fiestas ni nada, las niñas son como las conocemos: distraídas, no cumplen... pero cuando va a haber evento ellas se empiezan a portar bien, tienen un comportamiento muy característico, que es el “comportamiento de visitas” (risas). Cuando están con otras personas, son las más lindas. La niña más latosa que te puedas imaginar, la que la has escuchado decir más groserías que a un camionero, ese día no dice una sola, ese día se porta bien.

⁵⁵ Lo que en el lenguaje común de la casa se llamaba “crisis” normalmente se refería a las niñas de primaria que hacían rabietas intensas al grado de golpearse, golpear a otros, ponerse en riesgo, como amenazar con brincar de un tercer piso. Algunas de estas crisis parecían episodios epilépticos, aunque no teníamos ninguna niña con ese diagnóstico.

Entonces sí les impacta, entonces tú lo ves, cuando no hay nada, son unas, y cuando hay un evento, ellas solas cambian de comportamiento y se portan bien. Por eso yo creo que sí afecta, las niñas, es lo que te decía, cambian las conductas pero las niñas son las mismas, yo creo que si a estas niñas las hubieran puesto a vivir en aquella época serían exactamente igual que las niñas de esa época... (Paola, psicóloga).

Así como señala la psicóloga que había un impacto en las niñas, asimismo había un cambio en la dinámica general de la casa, donde parecía que se unían esfuerzos entre áreas para llevar a cabo estos eventos, cuando en la cotidianidad existían divisiones muy claras, eran momentos donde funcionaba la comunidad como tal. Pero así como había un esfuerzo colectivo, emoción, trabajo en equipo, también existía un lado oscuro, cuando se utilizaban estos eventos como moneda de cambio para que las jóvenes y niñas se portaran bien, o las mismas residentes, después negociaban esos juguetes con otras personas por favores y demás.

Casa Hogar Niñas como “familia institucional”

En este capítulo se expone el tipo de ordenamiento y administración del tiempo, actividad y vida de las niñas basada en la división por edades y grado (Foucault. 2009), hasta el criterio de afiliación a la familia que resalta Robert Castel (1997). Este criterio es llevado a las relaciones entre ellas y quienes las rodean.

De esas afiliaciones a personas como la mami o la visita o su familia de origen se derivan formas de pertenencia por amor al otro, es decir, que por amor una persona puede creer lo que la otra cree, piensa o hace. Así, la religión se transmite tácitamente en las relaciones más íntimas y estrechas entre el personal y las niñas, como otros elementos de identificación con las figuras que las “cuidan” y a las que hay que “agradecer”.

Otro aspecto a subrayar es que la Casa se constituye a sí misma como un “familia sustituta” institucionalizada para estas niñas. Si nos vamos a lo que pude recopilar de la historia de la casa, se sabe que la fundadora de Casa Hogar Niñas –Graciela Zubirán Villarreal- fungió por muchos años como la figura materna de las chicas internadas. De hecho, en el lenguaje común de la casa, algunas personas (personal y niñas) se refieren a ella como “Mami Zubirán”. Principalmente las egresadas de las primeras generaciones (Egresadas A.C.) y algunos trabajadores que llevan más tiempo en el centro.

Entonces era una estructura que partía toda desde la Sra. Zubirán. Todos pertenecían a esa “como” familia, veían a la Sra. Zubirán como la mamá, por ser la dueña, gracias a ella abrieron este centro y por eso tenían trabajo, entonces, le debían todo a ella y hacían lo que ella les dijera (Paola).

Desde Eugène Enríquez (1987), uno de los aspectos que caracterizan a centros así, es mantener el poder de los fundadores, para preservar la ilusión de estabilidad y de un Otro todopoderoso que resolverá todas las necesidades de los sujetos que la componen. El segundo aspecto es la nostalgia por un pasado mejor y la culpa por no estar a la altura del recuerdo.

Esta característica de la institución expresa un tiempo primordial, el del origen, donde existía un equipo cohesionado, sin problemas internos, que sabía lo que quería, porque lo movía un proyecto coherente: de ahí el ascenso de un sentimiento de *culpabilidad* en los nuevos que no llegan a mostrarse dignos de esos antepasados. (Enríquez, 1987: 107)

La Sra. Zubirán se torna en la figura central de mando y depositaria de la ley en esa casa hogar, a ella se le rendía cuentas, como lo relata una de las psicólogas:

Mami Zubirán era Mami y Papi Zubirán, entonces si ella decía péinate! Se peinaban, así fueras adulto [...] daba instrucciones por igual, ella era la autoridad máxima. Ella podía decir, ¡no me gusta cómo vienes vestida hoy, te cambias, te pones zapatos, vestidos! O lo que le diera la gana, y

el trabajador lo hacía. Obviamente este modelo se repetía con las niñas (Paola).

También menciona cómo han cambiado las generaciones, de agradecer todo lo que la casa daba, ahora “piden más”, piden otras cosas que al parecer la casa no cubre. Quizá esta actitud agresiva de las nuevas generaciones responde a un cambio que el centro no quiere aceptar, como mencionaba Eugene Enríquez, hay una resistencia crónica al cambio en las instituciones, que se refleja en sus centros.

Desde que se abre la casa, hay alberca, hay Orquesta Típica. Hay actividades a la que no todos tienen acceso, ni aunque estés en la clase media, tampoco podrías. Entonces obviamente era un orgullo, era como sacarte un premio. Tanto niñas como el personal estaban súper orgullosos de ser parte de la casa hogar, porque eran como la élite de lo que sucedía en el país en ese momento (Paola).

La lealtad que se le tiene a la figura de su fundadora refleja por dónde circulan las transferencias de la autoridad y el ideal al que se aspira, por un lado y por el otro el *agradecimiento* tanto de los trabajadores como de las residentes. Aunque en los últimos años, a raíz de su jubilación, lo que queda es la nostalgia por tiempos mejores y la sensación de que no hay ley que se respete.

Las niñas y jóvenes de Casa Hogar Niñas son nombradas, sin distinción de edad, como “niñas” o “nuestras niñas” como distintivo de las poblaciones de otras casas. A las niñeras o cuidadoras, se les llama “mamis”. En el edificio, el mando más alto es la mami.

Pero cuando la Sra. Zubirán se jubila causa una gran inestabilidad en la CHN, de la cual aún no se recuperaba en 2012, cuando yo ingresé.

Ahora, ya no pasa nada de eso, la Sra. Zubirán ya no está, las cabezas que han llegado obviamente tratan de seguir el modelo, pero es imposible, porque ya no tienen ni el mismo presupuesto, ni el mismo apoyo, ni está de moda, te das cuenta que las niñas ya no traen ese discurso: “soy una persona víctima y ahora voy a recibir todo lo que me den”, ahora es: “soy una persona víctima y no voy a estar así”, son como

más agresivas, antes no tanto. Tal vez antes se disfrazaba de “llegué al mejor lugar que pude llegar en la vida” ... Hace muchos años, lo máximo para esas niñas se los dieron: estar en una casa donde tenían muchas cosas que el resto de la gente no tenía, ahorita las niñas su máximo no es lo que les estamos dando (Paola).

Recuerdo que muchas de las mujeres que más tiempo llevaban trabajando en esa casa, se lamentaban de que las cosas no eran como en la época de *Mami Zubirán*, como le llamaban. Ahora nadie respetaba nada.

Ahorita la casa ha pasado como por un cambio, ...ahorita como estamos no vemos claramente la estructura, entonces estamos como flotando... pero bueno, no tiene mucho, si acaso tendrá dos meses atrás⁵⁶ que todavía funcionaba así la casa como te la describo (Paola).

La casa se rige bajo una organización familiar de la autoridad. Desde el lenguaje, se perciben los referentes familiares en la forma de designación desde su fundadora, *mami Zubirán*, hasta las *mamis* que fungen como principales figuras de mando en el edificio y son las que más tiempo pasan con las niñas, le siguen las ‘niñas grandes’ en rango de mando, que son como las *hermanas mayores*, como dice la psicóloga, y que ayudan a la *mami* a mantener el orden, la disciplina y asignar tareas a las pequeñas.

Lo que se espera de las jóvenes que egresan, así como del personal, es que *agradezcan* “lo que les dio la casa”, se exige dar gracias por estos modelos de ‘protección’ y ‘seguridad’ aún cuando no cumplen los requerimientos de calidad y dignificación de la vida, ni incluye el enfoque de derechos humanos para orientar estos modelos. La asistencia social en este centro, por un lado protege a los niños y por otro los vulnera, exigiendo su silencio y agradecimiento constante. La casa era la promesa de una nueva era de la asistencia social,

⁵⁶ Tomando la fecha de grabación, sitúa el momento alrededor de julio o agosto del 2015. En el 2012 entra el PRI al poder y con él hay un cambio bastante pronunciado en las autoridades en cargadas de la Asistencia Social del país. Desde la Primera Dama, hasta las jefaturas y puestos directivos tanto de la Dirección General de Asistencia y Integración Social (D.G.I.S.) como de los centros asistenciales, por lo menos en la Ciudad de México. En el tiempo en el que estuve vi pasar dos directoras de la CHN la primera estuvo ocho meses y renunció, la segunda fue presionada para que presentara su renuncia a los dos años de haber llegado. Con el cambio de autoridades en cascada, al gobierno le ha llevado casi 4 años llegar a poder hacer cambios de raíz (infraestructura, direcciones, jefaturas, etc.) en esta casa hogar.

pero resulta que la realidad diaria en la que viven las jóvenes, reproduce los mismos mecanismos de poder y corrupción que en discurso combate. Desgraciadamente estos “ejemplos” también forman parte de los aprendizajes de las niñas.

Otro tema que se abordó y que está relacionado con las relaciones de poder es las divisiones de tareas, carreras y oficios de acuerdo al género y cómo estos criterios van limitando las posibilidades que tienen estas infancias asistidas cuando sean mujeres adultas. Este tema es muy amplio y no se abordó en esta investigación, pero no deja de resonar a lo largo de la investigación.

Capítulo 3.

Ingreso y adaptación a Casa Hogar Niñas

¿Si alguien estuviera por entrar a una casa hogar, qué consejo le darías?

Júntate con las chicas grandes, bueno depende, si es chiquita les diría eso para que se defiendan y si no, ve con una mami, lo típico que dicen las niñas grandes (Claudia).

En el capítulo anterior terminé con la idea de cómo la casa se constituía como “familia sustituta institucional”, que “consiente a sus niñas” brindándoles salidas, viajes, eventos y regalos en varias ocasiones del año. Como señalé, el índice de niñas que ingresaban por violencia y maltrato era demasiado. Tomando esto en cuenta, se entiende porqué existían casos donde las niñas estaban más que agradecidas con la Casa Hogar por “rescatarlas” de la vida de maltratos a la que estaban sometidas.

Lo que quiero decir no es si las instituciones de asistencia deban o no existir, porque no soy quien pueda ni deba decidirlo, sino alumbrar la compleja madeja de interrelaciones entre factores que rodean su ingreso, su vida durante el internamiento y el contraste con el mundo adulto y laboral.

Vida previa a la internación

Recordemos que las causas de ingreso a estos centros asistenciales son:

6 mil 341 que están en albergues por una situación de abandono; 4 mil 841 por haber sufrido maltrato; 199 por orfandad; 99 por crimen organizado; 244 son expósitos y 16 mil 33 por otras situaciones como ingreso voluntario, por

disposición del Ministerio Público o por tráfico de menores (El Universal, 2014).

57

Bastantes niñas ingresaban a la casa hogar porque la familia extensa (llámese los tíos o abuelos) o la red de apoyo (los vecinos o gente de la comunidad) no pudo hacerse cargo más de los niños, ya fuera por falta de recursos o por violencia familiar, lo cual –en el segundo caso- deriva en averiguaciones previas no resueltas y en niños estacionados en albergues y casas-hogar. La psicóloga entrevistada lo explica así:

Cuando la policía percibe que las chicas no están a salvo con quienes viven, las remiten hacia el DIF y nosotros [Casa Hogar Niñas] nos hacemos cargo de las pequeñas en lo que se resuelve la situación jurídica con los papás. A muchos les quitan la patria potestad, entonces nos quedamos con estas chicas hasta que cumplen la mayoría de edad y pueden hacerse cargo de su vida.

Otro caso puede ser por iniciativa propia, es decir, cuando la mamá o algún familiar conscientemente determinan que ya no pueden hacerse cargo de la niña y solicitan ayuda a la casa hogar. Entonces la casa les dice que les va a hacer un estudio socioeconómico para ver si realmente no tienen esas posibilidades y determinar si podemos hacernos cargo de la chica.

[El tercer caso de ingreso son las] derivaciones, existen convenios entre las casas [centros asistenciales]. Si alguna casa determina que su estructura ya no está siendo efectiva con esa menor y ellos piensan que nuestra estructura sí va a ser benéfica para ella, entonces hacen derivaciones. Así como nosotros podemos hacer derivaciones a otras casas, otras casas pueden hacerlas a la nuestra, siempre y cuando se verifique cómo se maneja la casa y cómo se maneja la niña para ver si va a ser favorable para ella (Paola, psicóloga)⁵⁸.

⁵⁷ <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/albergues-en-mexico-sin-control-expertos--1025918.html>

⁵⁸ Para más detalles de lo que se establece en el Modelo de Atención del centro en el 2013, ver Anexos.

Desgraciadamente la supervisión oficial no es estrecha en esos centros porque muchos no pertenecen al DIF, aunque tienen convenios con ellos. Una pregunta que me surgió estando en la casa, es ¿cómo determinan entonces qué centro es 'benéfico' para la niña? Lo que puedo decir según mi experiencia en un año y medio, es que si la niña no se adaptaba a la casa, era derivada a otros centros del SNDIF o a centros de asistencia privada pero con vínculos con el DIF.

En el año 2012, tuvimos un solo caso 'exitoso' de adopción en el que una niña fue adoptada ilegalmente por una señora a los dos años y la cuidó hasta los ocho años. Pero por problemas con las vecinas, la denunciaron y le retiraron a la niña, ésta al ingresar a la casa no se pudo adaptar, hasta que después de 4 años de seguimiento, se pudo reintegrar con su madre de crianza. Pero eran pocos los casos así.

Las experiencias que comparten tanto Sofía como Claudia, muestran una versión del vacío legal respecto a sus posibilidades de egreso antes de la mayoría de edad, por vía de la reintegración familiar o adopción. Sofía ingresa a los ocho años por averiguación previa por maltrato de la madre y el padrastro.

[Su madre y abuela] ambas llegan a un acuerdo... retiran las dos demandas y yo sigo en el internado, ya había transcurrido el tiempo, se deja en el olvido y se archiva el caso. Jamás se llega a resolver porque jamás llegué a salir de la institución hasta los 18 años (Sofía).

En cambio, Claudia estuvo internada desde bebé. Conoció a la Sra. Zaida quien se hizo presente en muchos momentos de la vida de Claudia y quien respondió por ella cuando salió por mayoría de edad. Claudia comparte cómo supo algo sobre su origen:

Cuando estaba en DIF-Niñas, conocí a una niña que la habían castigado limpiando documentos y me dijo: ¿qué crees? ... encontré tu expediente. ¿Ah sí? ¿Qué dice de mi? Me dio el expediente...y estuve leyendo que mi mamá estaba enferma, o sea, mal de la cabeza, ...tenía un síndrome (psiquiátrico) o algo así. Estuve leyendo que primero me

tuvo a mí, luego lo hizo con otro y luego tuvo a L., a mi hermano y ya. De mi papá nunca supe nada. Tenía 16 [cuando leyó el expediente]... Sí llegaba a pensar ¿quiénes habrán sido mis papás? ¿Estarán muertos o no? Pero como que no me llamó mucho la atención (Claudia).

Ella establece una distancia afectiva con su pasado familiar y con su hermano, lo ve como un niño más. Para ella la convivencia que supone entre hermanos, es semejante a la que llevaba con las compañeras de la casa, acompañarse “molestándose”.

Sin embargo, hubo oportunidades de adopción antes de cumplir 18 años. Zaida buscó la manera de lograr la adopción cuando Claudia ingresó a Casa Hogar Niñas, donde le sugirieron —por los laberintos burocráticos del DIF— que para facilitar la adopción la derivarían a un centro privado —que resultó ser Casitas del Sur. Entonces, Claudia tuvo que cambiar de residencia sin mayor razón que esa para derivarla. Así que Claudia un año antes de egresar del centro, aun no tenía certeza de su devenir.

No tenía la urgencia de salir [de egresar de la Casa Hogar]. Antes de irme, le pregunté a Zaida si me aceptaría en su casa y me dijo que me apoyaría en todo. Eso me dio la seguridad, de que si me llegara a ir del internado o me llegaran a correr, ya tenía donde ir (Claudia).

Adaptación a la casa

...ya sea que la mamá realmente [las] haya abandonado, puede ser que la separaron abruptamente de la mamá, por lo que tú quieras, ya es un primer abandono cuando llegan a la casa. Y cuando llegan, esperarían que alguien estuviera con ellas, pero cuando las cuidadoras -que vienen “haciendo” este papel- en realidad no lo hacen, no están con ellas (Paola).

El pasado de cada una marcaba un aspecto de su devenir en el centro. Por ejemplo Paola (psicóloga entrevistada) mencionaba que las niñas con un

pasado familiar, cualquiera que este fuera, implicaba una estructura particular que las marcaba⁵⁹, mientras que las niñas institucionalizadas toda su vida, no lo tenían.

Antiguamente no se aceptaban con experiencia de calle porque se pensaba que teníamos una población diferente, pues éramos una familia institucional. Para las niñas con vivencias de calle es más difícil que puedan entender esta idea de familia (Paola).

Y así se va construyendo una frontera entre la ‘familia’ que es la Casa Hogar y el resto de los niños que no son aceptados, pues hay una certeza de que las niñas de casa hogar niñas son privilegiadas frente a otras niñas de otros centros.

El costo de este privilegio es la obediencia, una demanda de adaptación a la casa. La obediencia no sólo a las ‘autoridades’ que son los adultos en general, sino también a las compañeras ‘grandes’ es decir, aquellas con más edad y tiempo en la casa. La psicóloga que entrevisté menciona un factor importante para la adaptación a la casa: la edad de ingreso.

Influye mucho la edad en la que llegan. A las niñas de 9 - 10 años les es más fácil adaptarse. Todas las niñas grandes llegan a abrazarla y decirle “¿qué necesitas?, chiquita, yo te explico”, las acogen de manera más calurosa. Mientras que si llega a los 14 o a los 15 años, ya no se adaptan tan fácil, se conducen con mucho miedo.

En primera, porque vienen de familias desestructuradas o humildes y su núcleo es pequeño, les da miedo meterse en una casa hogar con tantas niñas, tan grandes, con niñas de todas las edades, “no son de mi edad, no voy a comer en una mesita, ahora en un comedor, hay un chorro de mesas y está grande el comedor. Mi mamá ya no me sirve la comida, hay unas cocineras que están atrás de una barra muy grande (Paola).

⁵⁹ La palabra *marca* era muy común en la Casa Hogar, tenía varios significados, uno era para designar aquellos aspectos de la vida que determinaban el carácter, otro para designar las autolesiones de las adolescentes y otro para nombrar las diversas formas de corrección del adulto hacia la niña. Lo que estos tres significados comparten es el límite, es decir, se establece un recuerdo, un momento que merece ser recordado y se mantiene en el tiempo, en el caso del carácter, en el caso de las autolesiones, es una forma de corroborar que se está vivo, cortando el cuerpo, estableciendo el límite entre lo real y lo irreal, o para establecer la ley y la jerarquía en el caso de las correcciones.

Aunque las niñas más pequeñas tengan esa ventaja sobre las jóvenes que ingresan, esto no mitiga la soledad que algunas relatan al ya no tener tanta vinculación con sus familiares. Sofía recuerda que ingresó de 8 o 9 años a este centro:

Cuando llegué me costaba mucho estar ahí o adaptarme, era muy difícil seguir un horario [se ríe] un horario tan estricto [se ríe] y tan pequeña.

... me acuerdo que me molestaban porque lloraba mucho. Creo que fue un poco difícil para mí.

...ahí en el internado luego tienes visita, tus familiares te visitan una vez al mes, los doce meses del año. Me costaba tener que ver a mi familia un rato y que después se fueran. Lloraba mucho, lloraba mucho cuando llegué [se le quiebra la voz] ...que ellos se fueran y yo me tuviera que quedar. Creo que era lo que más me costaba. No poder salir, ... es muy distinto, nada más ver a tu familia una vez al mes, convivir 4 horas con ellos y después que se vayan y tengas que volver a tu rutina normal y diaria, eso me costó mucho trabajo (Sofía).

Sofía transmite una profunda soledad y desamparo en los momentos de despedida de la familia y cambio de vida, de estar 'afuera' a *no poder salir*, de estar con su familia extensa –abuela y tía- a estar sola en un internado. Estos son los momentos que merecen denunciar de la atención y 'cuidado' que la casa hogar se propone desempeñar, así como la asistencia social en general. Son momentos de dolor, de miedo y de mucha incertidumbre, que parecieran pasar de noche para el personal del centro.

Para aquellos niños y niñas que son derivados a varias casas hogar, el tema de la adaptación se vuelve un aspecto de la vida a la que están sometidos. Sin aviso previo, muchos son cambiados de centro sin un proceso de transición, como lo explica Claudia, en específico, cuando la cambian la primera vez a Casa Hogar Niñas a los ocho años.

Así eran los cambios de casa, repentinos. A mí no me avisaron ni nada, sólo "empaca tus cosas, que te vas a ir a otra casa hogar" y pues... yo no comprendía nada, porque estaba chiquita, solamente estuve llorando

como todos lo hacen [se ríe] y de ahí me pasaron a la Casita del Sur (Claudia).

Otro recuerdo de Claudia se remonta a los cuatro años, a partir del cambio de casa de Casa Cuna Coyoacán, a una casa de monjas en Puebla.

[...] “¡Yo no quiero estar aquí!” Esa monja me decía “Tranquila, vas a estar aquí un tiempo hasta que ubiquen a tu familia...” y yo les decía “¡No! ¡Yo no tengo familia y me voy a quedar aquí para siempre!”.

[En] Puebla éramos como 20 niños chiquitos, era rara la vez que veíamos niños grandes. Si te portabas mal te dejaban sin comer, este...muy feo ...no me acuerdo muy bien. En esa temporada no fui a la escuela. Estuve poquito tiempo ahí, conocí a un niño. Ambos éramos rebeldes y nos castigaban casi siempre (Claudia).

Este evento quizá los unió por un tiempo, pero luego cambiaron a Claudia de casa y ya no se volvieron a ver ¿cuántos lazos rotos o que ni siquiera germinaron por todos los cambios de casas? ¿Qué hay de preparar a la niña para los cambios que se avecinan en su vida? ¿Qué hay del acompañamiento en momentos de miedo e incertidumbre? Con tantos cambios, tantas separaciones ¿cómo creer que una niña o niño va a ser ‘sociable’ o ‘amable’, incluso hasta ‘obediente’? ¿En dónde depositar tantas emociones?

A los 14 años, derivan a Claudia de regreso a Casa Hogar Niñas, ella eligió otro edificio, así relata el regreso a esta casa:

Me habían pasado un fin de semana al edificio, llegué y la mami me recibió, entramos a su dizque oficina, me dice: “ella va a ser tu encargada y la tienes que obedecer en todo”. Yo nada más movía la cabeza así ¿no? [dando a entender que le daba el avión] Ya salí y ya ves que tú eres nueva y no le hablas a nadie, ese mismo día conocí a una niña, le dije ¿oye me ayudas? –todas estaban viendo tv, ¿no? Me dice “sí”, me ayudó a desempacar, fue la primera que me empezó a hablar. Me empezó a decir “ella es así, y así...” y ya les hablé a todas, nos seguimos llevando hasta que se fue... estuvo un año y se fue... y ya no tengo contacto con ella (Claudia).

Una 'ventaja' de esta vez respecto a la anterior, es que Claudia ya conocía el sistema de la casa y la dinámica interna de los edificios, el cual es percibido - por la gente de otros centros asistenciales- como una casa con mucha disciplina. Sin embargo, esto no la eximió de buscar ayuda en otra compañera para saber con quién llevarse y con quién no, confirmar si las reglas seguían siendo las mismas, saber quién manda en el nivel (departamento), etcétera.

La adaptación también depende de las decisiones que cada una toma frente a la 'compañera manchada', en el caso de Sofía, ella prefirió aliarse con las grandes y no meterse en problemas con la autoridad, mientras que Claudia decidió construirse un personaje al cual le tuvieran miedo las demás compañeras y los adultos la ubicaran como rebelde o cuestionadora. Claudia recuerda un pensamiento, cuando entró por segunda vez a Casa Hogar Niñas:

...pensé "ya no me va pasar lo mismo, no voy a dejar que me pase lo mismo que en el Cardenal" [edificio en el que vivió la primera vez].

Empecé a hacer justicia por mi propia mano. Algunas quisieron vengarse, pero yo no me dejaba, como ya lo había vivido.

... Era peleonera y pegaba. Cuestionaba a la mami por no hacer nada, y por eso hacía justicia por mi propia mano. Las mamis se molestaban porque yo me defendía pero es que ellas no hacían nada (Claudia).

Interesante también que la mayoría de los adultos que ahí trabajaban, lejos de representar una figura asociada a la justicia, al apoyo y guía de las jóvenes en momentos de crisis, eran percibidos como negligentes, más preocupados por cubrir sus horas e irse que por interesarse por su vida. Aquí haré un alto en el camino para analizar otra lectura del mismo evento: hay que considerar que tanto Claudia como Sofía eran adolescentes en la época que relatan sus recuerdos, siendo así, también es cierto que –aunque no comulgue con un enfoque evolucionista o cronológico- es una etapa en la que se cuestiona a los padres, a la institución, a la autoridad, en fin, todo. ¿Hacia quién dirigen los jóvenes sus reclamos e indignaciones? Generalmente a los padres, pero en el caso de Claudia es interesante notar que su reclamo se dirige a las *mamis*.

Philippe Petry (1984), en su artículo titulado *Trayectoria de adolescentes en la institución y fuera de ella*, considera a la institución –en su caso, psiquiátrica– como un espacio de fragmentación en el que el papel del adulto se torna crucial para la integración de la experiencia. Petry señala como característica en común de los jóvenes atendidos, la *intransigencia moral* que no es otra cosa que denunciar la *falsedad* del mundo adulto, es un desafío permanente al adulto amado y rechazado a la vez. Si el adulto no responde adecuadamente, sólo incrementa la violencia de estos “adolescentes”.

Si el adulto no soporta que lo recuse y opone su autoridad a la violencia del adolescente, la respuesta de éste será una incompreensión y una violencia redoblada... en ciertos momentos, la falta de vida imaginaria, el adolescente llega a transponer a lo real fantasías de crueldad (Petry, 1984: 59).

“la falta de imaginación se llega a transponer a lo real fantasías de crueldad” se refiere a la precariedad de la estimulación del entorno y la falta de mecanismos de sublimación de la fantasías de venganza, por ejemplo en Casa Hogar Niñas era muy común que las niñas resolvieran sus conflictos de pares con peleas o “acusándose” frente a la mami, eran pocas las que podían negociar y escuchar al otro. Ante esta incapacidad para resolverlo solas, algunas se dirigían a quien tenía la “autoridad” para darle solución al problema (el adulto, supuestamente), otras hacían uso de la violencia para imponerse sobre el otro, y algunas llevaban esta dominación más lejos. Aunque no me detenga en el enfoque clínico, como lo hace Petry, esta cita sirve para señalar otro fenómeno que se presenta en Casa Hogar Niñas y, aunque no lo analice aquí, vale la pena dejar mencionado para futuras investigaciones: la *crueldad* y *el sadismo*.⁶⁰

Sin llegar tan lejos, la relación entre adultos y niñas solía ser tensa pues se jugaba el poder de cada una. Claudia cuestionaba con frecuencia a los adultos y solían responderle castigándola.

⁶⁰ La palabra *crueldad* viene del latín *crudelitas*, *-ātis* que significa “se recrea en sangre” (<http://etimologias.dechile.net/?crueldad>) y en español significa “Inhumanidad, brutalidad, impiedad. Acción cruel e inhumana” (<http://dle.rae.es/srv/fetch?id=BNZK1uK>). La palabra *sadismo* fue acuñada por el Marqués de Sade (1740-1814) y actualmente tiene un lugar en el diccionario de la Real Academia Española. Significa en su segunda acepción: Crueldad refinada, con placer de quien la ejecuta (<http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=sadismo>).

Y señala que la ley que imperaba entre ellas, era la ley del más fuerte y de no dejarse. Relata que su “madre” (la persona con la que vive actualmente) le recrimina por qué no se preocupa por lo demás, pero en su relato se revela el individualismo y la falta de solidaridad entre pares que conoció en algunos centros. Ella opta por responder violentamente ante lo que considera abusivo, como si el lente por el cual filtra la realidad sea: atacar o ser atacado. O en su defecto, reacciona con indiferencia y evasivas.

En este sentido, Sofía explica una experiencia distinta, en la que el adulto a cargo, pudo soportar las manifestaciones violentas de ella y aun así no se lastimó el vínculo.

...el fin de semana pasado fui con la persona que me cuidó durante el internamiento, mami X ... y estuve pensando: mami R se llevó la peor parte de mí cuando yo le contestaba, porque me mandaba [le daba órdenes] y no lo quería hacer, le gritaba y estaba enojada, entonces se llevó la peor parte de mí (Sofía).

Afortunadamente existían personas así que trabajaban en la casa hogar y que establecían otra forma de relación con ellas y, a veces, se lograba un lazo y hasta una amistad. Para Sofía esta mami es una persona de gran importancia en su vida al grado de llamarla su “mamá” por elección.

Es una persona muy importante para mí. Porque, a pesar de que ese era su trabajo, ella nos trataba muy bien, a pesar de que nosotras también le gritáramos, o nos enojáramos con ella (Sofía).

Por eso cuando Sofía menciona esto me parece tan relevante pues ¿dónde termina el trabajo y empieza la amistad? ¿de qué depende que un adulto ‘marque’ a un niño o niña y se vuelva significativo su recuerdo?

Lo que me gustó mucho de ella es que había veces que se ponía a cocinar con nosotras o nos sacaba a pasear a tres o cuatro de nosotras con ella, nos enseñaba a conocer otros lugares y aprender otras cosas. Y ahora, no todas las encargadas o niñeras hacen eso (Sofía).

Es decir, que esta persona no se limitó a hacer sus funciones únicamente, esta *mami* les dio, por lo menos a Sofía, algo más que no estaba en el reglamento ni en el procedimiento de la casa, esta mami tuvo un interés especial que dio origen a un vínculo que hasta la fecha existe entre ambas. Se podría decir lo mismo quizá de la Sra. Zaida quien no se limitó a contar cuentos en una casa hogar como voluntaria, sino que mostró interés particular por una bebé en especial, Claudia.

Modelo de corrección: entre la persuasión y el castigo

Foucault (2009) apunta a una transformación del modelo de dominación cuando el castigo pasó de ser un acto físico y público a ser un acto de conciencia de los individuos sobre su propio hacer, no sin un adiestramiento previo para que cada uno introyectara ese modelo de corrección de la conducta.

Sin embargo, en algunos de los centros que recuerdan las jóvenes, la disciplina era una mezcla entre persuasión, castigo físico y público. Por ejemplo, en la casa una forma de persuasión era condicionar la asistencia al evento —llámese Navidad, Quince Años, salidas— al “buen comportamiento”; en otras ocasiones algunas encargadas se autorizaban para poner castigos físicos a las pequeñas que incumplían la tarea, por ejemplo, dejarlas bajo el sol cargando sillas.

Una de las quejas constantes de las niñeras y maestras en esta casa, era la falta de respeto constante de las niñas y jóvenes hacia la autoridad y la desobediencia.

Estas prácticas de ‘corrección’ no son exclusivas de Casa Hogar Niñas, sino que las comparten también otros centros asistenciales públicos y privados. Claudia relata que en todas las casas en las que vivió habían castigos, cuando habla en particular de Casita del Sur [sic.] se muestra especialmente ambivalente, pues señala que fue donde mejor se la pasó y que disfrutó más, pero también señala que era donde habían muchos castigos.

Todos los domingos teníamos una reunión de misa, si no ibas ¡castigo!, si faltabas al respeto a alguna mami o así ¡castigo! sí había luego diferencias, uno se peleaba y ¡castigo! ¿Te acuerdas de [x]? Bueno pues yo me peleé con ella. Cuando tuvimos [la pelea], nos amarraron a las dos, espalda con espalda, y todo lo teníamos que hacer juntas. ... dormíamos juntas,... ¡te lo juro! que si ella tenía ganas de ir al baño, íbamos juntas... sí nos teníamos que poner de acuerdo, sí era algo muy incómodo.

¿Y funcionó?

Pues sí, ya no nos peleamos ni nada de eso. ¡Ya no queríamos estar juntas!

Los niños que hacían berrinche, los sacaban al patio y la directora nos decía “arremédénlo” y todos así “¡wa! ¡Wa!” ¡te lo juro! [se ríe] Hasta que se callara ya nosotros nos callábamos. Si no funcionaba esa estrategia, los metían a un tambo de agua fría hasta que se callaran (Claudia).

Claudia reflexiona sobre cómo reaccionaban ella y sus compañeros a estas estrategias de disciplina:

No pedíamos explicaciones, si nos decían esto, obedecíamos, si no obedecías te castigaban, como que ya nos tenían sometidos. “¡Tienes que obedecer porque obedeces! No me preguntes porqué, obedeces porque te ordeno” (Claudia).

La disciplina y el orden la establece cualquier adulto o las “grandes”, por el simple hecho de serlo, a base de castigos y amenazas. La relación entonces es desigual entre adulto-niña, ya que si el adulto comete una injusticia, no recibe sanción. Es decir, que el ambiente en el que se desenvuelven los niños y niñas en estos centros, deja poco espacio para la autocorrección, o para la denuncia de injusticias o el reclamo a su respeto; tampoco se permite que elijan, se equivoquen y reparen el error. Hay una ilusión de que la ley se aplica a todos por igual, sin embargo, cualquier adulto sin importar su cargo puede aplicar la ley a su criterio sobre las niñas, en muchas ocasiones sin una supervisión.

Sofía señala lo siguiente sobre las sanciones en el edificio en Casa Hogar Niñas:

... Aprendías a tener tus cosas arregladas lavar bien tu ropa, te ahorrabas los castigos. Me acuerdo que era muy molesto lavar ropa que no era tuya [como sanción] (Sofía).

En el discurso de las jóvenes, se muestran dos actitudes frente al modelo de vigilancia, obediencia y castigo. Por un lado Claudia denuncia la pasividad con la que aceptaban estas prácticas, denunciando uno de los lugares destinados a la infancia: pasividad y sumisión al adulto. Y en el caso de Sofía, se revela otra actitud, la de aceptación de las reglas instituidas para evitar las represalias, actitud que era común en bastantes niñas, pequeñas sobre todo.

“La programación social genera la ilusión de una eficacia inmediata” dicen Cardarelli y Rosenfeld (2000) en relación a la brecha que hay entre lo planeado y la vida real que pretende administrar. El personal de la casa tiene la facultad de agilizar, o no, un trámite según la relación que tenga con el solicitante, derivando en halagos falsos y algunos favores para poder contar con la “generosidad” del administrativo.

Formas de relación y dificultad para el vínculo

Antes de empezar, conviene señalar qué entiendo por vínculo. Pichon-Rivière (1980) en *Teoría del vínculo*, define el vínculo como la unidad mínima de los estudios de la psicología social, ya que lo que estudia es la relación entre el individuo y el otro, intervenida por la cultura. Plantea cuatro aspectos del vínculo: a. es necesario para la *sobrevivencia* –en este punto lo acerco a la perspectiva de Butler sobre la “vulnerabilidad” y con Sennett y Bauman en el tema de la “interdependencia”. Es *complejo* en tanto son tres los actores que ubica (sujeto, otro y cultura) en la que todos se afectan entre sí –y en ese sentido podría dialogar con Morin. Es *dinámico* porque en la medida en la que se afectan, el vínculo se va transformando –recordándome la tensión que

identifica Castoriadis entre sus nociones de “instituido-instituyente”. Y por último es *conflictivo* porque cada uno de los actores impone su voluntad al otro (Freud y la rivalidad fraterna, Castoriadis y sus reflexiones sobre el racismo, entre otros muchos, a partir de la segunda guerra mundial, que abordan el tema del odio y la discriminación).⁶¹

Este apartado lo dividí en cuatro ejes, el primero explica la *división de la población* y la jerarquía, la segunda es cómo se reproduce la *violencia* en la relación entre pares, la tercera es el clientelismo o *intercambio de favores* que se fomentaba en este centro, como modelo relacional y el cuarto eje aborda los avatares para el vínculo afectivo (*amistad*) en estos contextos.

a. División de la población

Lo que escribo a continuación son las categorías, que las mismas niñas y jóvenes aplicaban y que extraje de mi experiencia –registrada en el diario de campo— durante el año y medio de trabajo en esta casa: había una división por edad o antigüedad en la casa y otra división de niñas con o sin familia.

La división entre las niñas “grandes” y las “pequeñas” y/o por antigüedad en la casa, les otorgaba un rango según su posición. Estas categorías implicaban beneficios distintos y tratamiento de disciplina diferente. Por ejemplo, ser “pequeña” y recién llegada daba la ventaja de que las *mamis* y algunas residentes fueran más pacientes, pero tenía como desventaja que las demás “se aprovecharan” de su desconocimiento sobre el funcionamiento de la casa. Mientras que las “grandes” tenían la ventaja de ser más tomadas en cuenta respecto a la administración de su vida (actividades y tiempo libre), tenían

⁶¹ Para más detalles ver Pichon-Rivière, Enrique; *Teoría del vínculo*, selección temática de transcripciones de sus clases, años 1956/57, realizada por TARAGANO, Fernando; ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1985

mayores responsabilidades en la casa, tanto para adultos como para las demás compañeras.

Algunas jóvenes que cubrían el perfil eran asignadas como ‘encargadas’ de nivel (de su edificio) para coordinar a las pequeñas. Algunas de ellas no querían tener ese “puesto”, era parte de la formación para la vida independiente, es decir, realizar actividades domésticas y de coordinación de las demás. La psicóloga comenta cómo se da ese proceso de selección de las encargadas de nivel:

...se supone que cada mami responsable de edificio la elige [a la encargada de nivel] y sin embargo, los criterios los desconocemos. En teoría debería ser la niña más responsable, la más grande, la más empática, la que tuviera un perfil de mamá para que les pudiera enseñar, pero no siempre es así, así que no sabría si son sus consentidas o las que tienen mayor dominio de grupo, la verdad es que no lo sé (Paola, psicóloga).

Por ejemplo, muchas veces las “grandes” eran quienes aplicaban las actividades y sanciones a las “pequeñas” con autorización de la *mami* o “responsable de hogar”. ¿Dónde queda la responsabilidad entonces? En el adulto o el niño. Me recuerda a tantas historias donde los hermanos grandes se hacen cargo de los hermanitos, porque la mamá trabajaba. Esto se reproduce en la casa hogar, nada más que aquí no hay justificación pues la mami trabaja para eso, cuidarlas. ¿Qué fuerza tienen de atracción los patrones tradicionales y los imaginarios sociales que influyen a ese grado en las interacciones cotidianas?

[Las encargadas] sentían mucha responsabilidad. Sí sufrían, estaban entre la espada y la pared: por un lado, una niñera que les exige y, por el otro, sus compañeras o sus hijas –en algún punto las llegaban a ver como sus hijas— no daban el ancho de todo lo que se requería, sobre todo por los horarios, se sienten muy presionadas (Paola, psicóloga).

En cuanto a la segregación de las niñas que “no tiene papás”, este fenómeno se observaba por ejemplo en las convivencias que se realizaban una vez al

mes entre residentes y familiares en el “Programa de Lazos Fraternos” que busca continuar la vinculación con sus familiares (siempre y cuando la familia cumpla con ciertos requisitos de salud⁶²). Para aquellas niñas y jóvenes que no tienen familia no existe un programa de vinculación sino actividades de relleno para que no se aburran los fines de semana o “no les pegue tanto” ver que las demás pasan el fin de semana con su familia.

Como se veía en el apartado de adaptación a la Casa, se distinguen a las niñas que provienen de una familia, de las que no, sosteniendo que “todo niño tiene una”. Sin embargo, estas experiencias muestran que la familia biológica no siempre es afectiva. En la casa hogar se dice que las niñas que tienen familia, son “más estructuradas” y menos “maleadas” a diferencia de aquellas que, por diversas razones, tienen más tiempo en la institución asistencial, mostrando algunas de las significaciones imaginarias sociales que rodean a esta minoría dentro de los centros.

Esta segregación también impacta en las jóvenes al salir de la casa, pues la incertidumbre para las que no cuentan con “ningún apoyo de nadie”, es grande y no siempre se atiende a tiempo.

Dentro de los aspectos más inquietantes es la estructura cerrada de estos centros asistenciales, donde su hermetismo oculta lagunas en la atención de las niñas y jóvenes que viven en el centro. Al respecto Eugène Enríquez (1987) describe los efectos de este tipo de estructuras:

La institución, en tanto estructura cerrada, segrega todos los elementos inherentes a los sistemas cerrados: la repetición de las conductas, el ascenso de la burocracia (la multiplicación de las normas, procedimientos, convenciones y corolarios: la ausencia de iniciativa, la necesidad de seguridad y la elusión de responsabilidad, así como la habilidad para eludir las normas y la perversión del funcionamiento) (Enríquez, 1987: 109).

⁶² Los requisitos básicamente son que sea una familia más o menos integrada y que no represente un riesgo para la integridad de la niña o adolescente.

b. *¿Violencia entre ellas o mecanismos de sobrevivencia?*

Judith Butler traza una diferencia a considerar entre la *agresión* con la que nos formamos y la *violencia* con la que nos conducimos. Utiliza la palabra *agresión* para distinguir la dimensión en la que nos formamos que tiene ciertos componentes de tensión que apuntan a conservar la vida, de la dimensión violenta con la que nos conducimos cuyo fin es destruir al otro, o la otredad (Butler, 2009: 234).

Aquí se muestra cómo la *agresión* es una herramienta de sobrevivencia a escenarios de hostilidad, y algunas niñas prefieren ser temidas a ser abusadas. Lo cual representa dos caras de la *violencia*, por un lado, un interés en preservarse como agente activo y resistente a las formas de poder ejercidas sobre él (*agresión*) y por el otro, una dimensión de satisfacción en la humillación hacia el otro (*crueldad* y *sadismo*). Existían varias formas en las que estas dimensiones se manifestaban en sus relaciones diarias, las que pude develar fueron: los *insultos*, la *venganza* y el *hurto* y *acumulación de bienes*.

En cuanto a los insultos, existían dos *insultos* considerados por las niñas y jóvenes como los más dolorosos. El primero es el término “violada” para referirse a otra compañera. El segundo insulto más grave es cualquier verbalización que agrede a la figura que representa a la madre para la niña, ya sea decirles que ‘no tienen una’, o que quien consideran madre en realidad ‘no las quiere’ o incluso rebajarla a “puta”. Ambos insultos generaban diversas reacciones en las niñas ‘agredidas’ (desde inhibición hasta agresiones físicas cargadas de ira). Desgraciadamente si las consecuencias no involucraban violencia física, muchos adultos no intervenían.

El segundo comportamiento era la *venganza*. Era común que entre ellas resolvieran los problemas con venganzas que pocas veces se sabían por parte de los adultos. Por ejemplo, cuando las ‘encargadas de nivel’ [niñas grandes] comenten injusticias, de las que la mami supervisora no se percata.

El miedo a la represalia se vuelve una forma de mantener la posición en la jerarquía entre las niñas y entre los adultos, sobre todo cuando no se cumple con la indicación o las órdenes de quien está en una posición superior. Es interesante cómo los mecanismos de poder se perpetúan a varios niveles de la convivencia.

La tercera forma de comportamiento es el *hurto y acumulación de bienes*. Ésta me parece que era la forma más violenta de despojo por las reacciones que generaba en la víctima.

En la casa, el personal y las residentes tenían muchas actitudes de consumo y a su vez se aferraban a sus pertenencias con mucho recelo. Para entender esta conducta, primero hay que revisar los antecedentes. Al ingresar por primera vez a Casa Hogar Niñas, las niñas y jóvenes son despojadas de sus pertenencias, aunque escondían algunos objetos celosamente. Pero, por otro lado, despilfarraban comida y artículos de baño.

El hurto y la invasión de espacio y sus posesiones, era algo de lo que constantemente se quejaban las niñas y jóvenes conmigo.

Las *mamis* y las 'niñas grandes' se metían constantemente en los clósets a 'esculcar', como decían ellas. Muchas veces llegaron a mi oficina, niñas de todas las edades, llorando de rabia, porque otra le había robado algo. Parecía que prefirieran los castigos físicos al despojo de esos objetos tan valorados por ellas.

Recuerdo que en uno de los rondines trimestrales que realizábamos las jefas de departamento por las áreas para ver si habían desperfectos a reparar, fuimos a los edificios donde vivían las niñas, y en una de las habitaciones –que cada una incluía 6 camas- por curiosidad, en una de las habitaciones encontré una foto de su familia escondida, con cuidado la guardé de nuevo en su lugar.

Esto me confirmó el cuidado con el que protegen sus cosas personales, pues de lo contrario se vuelven objetos públicos, como ellas mismas. No es casual que su reacción de ira fuera tan acentuada con el robo y no tanto con las burlas o insultos.

También era común que algunas *mamis* confiscaran las cosas de las residentes sin un criterio claro durante la revisión sistemática que hacían a los cuartos de las niñas.

Otra ocasión, haciendo el rondín trimestral por un edificio semi-abandonado de la casa, pude constatar la cantidad de artículos que coleccionan algunas personas del personal que, en realidad, le pertenecen a las niñas. Había juguetes, ropa, uniformes, zapatos, colchas, sábanas, todo era nuevo, pero podrido por la humedad. Recuerdo el coraje que me provocó esta imagen absurda. El tema de la crueldad de algunos de los adultos cuidadores hacia estas niñas

De estos almacenamientos y de los hurtos nadie se hacía responsable. De tal forma que las cosas se perdían “inexplicablemente” y la “verdad” se diluía en un laberinto de versiones.

Basándome en lo ya expuesto, el hurto o robo tiene que ver con despojar a alguien de algo, no de cualquier cosa, sino de algo valioso para la persona pues ese valor agregado es el que lastima. ¿Por qué se roban lo que es valioso para una persona y no cualquier cosa de valor? Desde luego había robos de celulares, computadoras, ropa y otras pertenencias valiosas, pero lo que descubrí en el proceso de investigación es que eran robos intencionados, que no tenían que ver con el valor del objeto sino el valor simbólico para la otra compañera.

Este fenómeno guarda íntima relación con cierto fantasma de la *desaparición* y por este término me refiero a la pérdida irremediable sin garantía de regreso de algo o alguien valioso.

El robo tiene dos caras. Por un lado, es arrebatarle al otro lo que tiene, despojarlo de todo; y por el otro lado, el sistema de justicia, las deficiencias en llevar a cabo los programas y el seguimiento hacen que muchas menores de edad –que posiblemente podían evitar el internamiento— sean separadas de su familia, despojándolas o privándolas de una familia. A ello se suma la cadena de ‘desapariciones’ de la gente y compañeras a su alrededor por los cambios de casa, de centros y de internados, hasta la pérdida de “sus” cosas –

objetos que les recuerdan personas y momentos importantes pero que rápidamente pasan al dominio público si no son suficientemente hábiles para esconderlos. Lo peor es que ante esta injusticia muchos adultos se hacían de la vista gorda. Por ejemplo, Claudia recuerda una mala experiencia cuando tenía ocho años y la pasaron de Casa Coyoacán a 'Niñas':

Estuve en Casa Hogar Niñas un año, las niñas se aprovechaban de las chiquitas, como yo estaba chiquita, se aprovechaban. [Mi madrina, la Sra. Zaida] me iba a visitar, un fin de semana que fue, me trajo dulces y me quitaban las cosas que me daba [se le quiebra la voz].

Fui con la mami, hizo como que lo buscaron pero nel, [...] le decía a las mamis pero no me creían, le creían más a las grandes, yo sí sufrí en ese tiempo. ¡Nadie me defendía! ... no tomaban en cuenta cómo te sentías ni nada (Claudia).

Este evento lo relató en dos ocasiones y en ambas hay un reclamo a ese adulto que debe representar la ley y la justicia, pero lejos de representar eso, es sinónimo de negligencia y crueldad.

La reacción de las niñas y jóvenes a las que les roban es incluso más intensa que ante las agresiones físicas y los insultos. Con lágrimas en los ojos y gritando por qué se lo robó si a ella ni le importa –lo que sea que haya robado.

Estos eventos, la inestabilidad, la incertidumbre respecto a su futuro, así como la crueldad, van dejando huellas imborrables en la memoria, así como la falta de seguridad que prevalece en estos modelos residenciales.

c. Intercambio de favores:

El clientelismo se refiere a una relación entre patrón-cliente entre el gobernante y los gobernados, en la que los recursos fluyen hacia abajo y el apoyo político hacia arriba (Taylor, S. 2011: 46).

El clientelismo [...] supone la combinación peculiar de desigualdad y asimetría de poder con una aparente solidaridad mutua en términos de identidad

personal y sentimientos y obligaciones interpersonales. [...] una cierta racionalización circundante, un conjunto de reglas no escritas [...] (Taylor, 2011: 49).

En esta breve descripción se explica cómo la población civil es tomada como clientes en una lógica de intercambio de recursos por votos u otros apoyos políticos por parte de la sociedad civil. Partiendo entonces de esta definición, lo que Cardarelli y Rosenfeld (2000) apuntan es que en el clientelismo hay un cierto hermetismo discrecional que protege las prácticas a favor de sostener el trabajo, que no se revelen ciertas informaciones, en fin, son prácticas que se ocultan porque están encadenadas a una red de relaciones económicas y de poder muy estrechas y difíciles de romper con nuevos programas y reformas reduccionistas.

Estas prácticas difundidas en todo el Sistema Nacional DIF, se reproducían en las relaciones de las niñas. Pude observar que en su mayoría, las jóvenes que crecieron en contextos de tutela estatal durante más tiempo, utilizan la *victimización* o la *seducción* para conseguir del adulto algún beneficio. Son capaces de llorar y hablar de lo que les “duele” para conmover al adulto y lograr su objetivo.

Muchas jovencitas, ven al adulto como un agente que da permisos, regala cosas, da dinero, o deja pasar faltas si se lo soborna de alguna manera, etcétera.

Nos pasa en las escuelas, nos pasa en todos lados y en todos los niveles, por ejemplo, en media superior [bachillerato] decía: Maestro es que no traje la tarea porque, como usted sabe, vengo de la casa hogar y ahí no hay impresiones, entonces no pude imprimir mi tarea, por eso no la traje sí quisiera, pero donde vivo pues no hay. Entonces el maestro sabía que era de casa hogar, le decía “ok no te preocupes, déjalo así, no me la entregues”. Ahí la niña sabe ¿se está victimizando?... no sé si se está victimizando, se está aprovechando, están sacando provecho de esta circunstancia siempre (Paola, psicóloga).

Pero esta forma de vínculo también existe entre los adultos. En algunos fragmentos de mis notas durante el trabajo que realicé en este centro, escribí:

Ser jefe de departamento implica pedir y devolver favores, ojo por ojo o favor por favor. Es una negociación permanente sumergida en los diálogos laberínticos del formalismo burocrático.

El poder de los “favores” opera por encima de toda ética y principios de la casa, incluso transgrede la misión de la misma, reforzando y perpetuando acciones de violencia y maltrato. En papel parece un buen modelo de atención, pero en la práctica, las reglas son otras.

Otro signo de este modelo de ‘intercambio de favores’ se observa en el discurso institucional en el cual toda frase inicia con “si fuera tan amable de apoyar con el grupo fulano, otorgando material o si nos apoya elaborando tal o cual cosa” es decir, en vez de que se asuma como parte de las funciones del trabajo, se considera grosería solicitar que la gente trabaje, lo viven como imposición y se resisten, se quejan, etcétera (Diario de investigación).

d. Amistad

Las chicas que ingresaban, debían pasar por muchas “pruebas” para poder ser respetadas, lo cual no necesariamente implicaba pertenecer a un grupo. La amistad no es fácil en estos contextos. Al ingresar muchas tenían que “rascarse con sus uñas”.

Prácticamente me juntaba con, al principio con las niñas de mi edad, dos o tres, pero era... era un poco complicado establecer...[relaciones]

Sofía señala que había de todo, por un lado existían compañeras con las que compartía una *situación similar* pero eran pocas con las que establecía amistad, a las demás las *sobrellevaba*.

Con la persona que te llevabas mejor, le contabas tus cosas o acerca de los que te sucedía y con las otras, nada más les decías “hay que hacer esta actividad” o “hay que hacer la otra actividad” y ya, de ahí no pasaba (Sofía).

Aquí Sofía se retracta de decir que era difícil establecer amistades ahí adentro, quizás por el agradecimiento y los buenos recuerdos que tiene en la casa, pero eso no invalida el hecho de que existieran una serie de factores de violencia que dificultaran la confianza y la amistad con sus compañeras. Eligió a ciertas compañeras como sus confidentes, pero incluso al pensar si era o no una amistad, Sofía se encuentra en aprietos para describirlo.

La solidaridad y ayuda mutua existía si se siente *algo* por la otra persona, algo del orden del amor y la presencia, ya no sólo de la sobrevivencia.

X era mi mejor amiga ... Era muy exigente conmigo también... era una persona que me ayudaba en la escuela, también me exigía mucho. Estuvo, estuvo bien que estuviera presionada, si no, no estaría aquí (Sofía).

El apoyo mutuo y la presencia son elementos que se repiten en sus relatos constantemente, son elementos que fundan el vínculo, más allá del nombre o la definición que se le dé.

Resistir a la muerte dentro de la institución asistencial y la falta de reconcomiendo del otro

Doltó (1985) señala que el “síntoma” en niños institucionalizados a veces es un reclamo hacia el adulto de otorgar y adquirir el derecho a existir como un niño vivo, pues el sometimiento de los educadores no le deja más lugar que el de muerto. Mannoni apoya esta idea comentando que...

La creatividad es la verdad del sujeto[...], si falta el “terreno de juego” necesario para la expansión del sujeto, éste corre el riesgo de construirse según el tipo de alumno modelo, esclavo del deber.” (Mannoni, 2005: 38).

Ambas señalan la importancia del “educador” en el desarrollo del niño y las posibles consecuencias de una praxis jerárquica y desde el poder, en la creatividad y experiencia de existencia de los niños.

En este sentido Sofía comenta:

Ahora creo que lo único por lo que sobreviví fue por enfocarme más en la escuela. Me empecé a enfocar en la escuela, sacar buenas calificaciones, aprender, hacer todo lo que me dijeran...

Para ella la escuela y la obediencia fueron el salvavidas o recurso para encontrar un lugar que le permitiera maniobrar dentro del centro y afuera. Ella maniobró con el recurso de la *invisibilidad* para “no dar problemas”, evitar castigos y represalias, pero también para acceder a ser *vista* o reconocida “positivamente” por los adultos.

Existe un silencio que aplasta la experiencia y la posibilidad de elaborarla. En general las niñas con las que conviví en este centro se preguntaban por sus padres o familiares, pero una vez localizados, si se reunían, no platicaban entre sí, como si la regla fuera la represión del infortunio o la denegación de los sucesos más crueles.

Cuando más pesa el silencio sobre el trauma, más el sujeto “paga el precio” con síntomas diversos. Sólo al encontrar por fin las “palabras para decirlo” puede brotar una queja y, gracias a ella, fuerzas reparadoras ponerse al servicio del placer o simplemente de una autorización para vivir (Klein). En caso contrario, cada vez que el sujeto se acerca a su éxito o a una satisfacción, se perfilan la depresión, la somatización o la necesidad de fracaso (Freud). (Mannoni, 2005: 42)

Es decir, que si no hay un espacio propicio para la elaboración dialógica del pasado, la persona puede perderse ante los discursos alienantes del centro, sin una brújula sobre su propia experiencia en ese contexto. El reconocimiento es un elemento ausente en general, la persona se borra para fusionarse con la institución y su ritmo vertiginoso de actividades (Kaës, 1989; Eugène Enríquez 1987; Byung Chul Han, 2015)

Mannoni advierte que la transición durante la adolescencia será aún más difícil si los padres o tutores no logran restituirle el sentido de una historia que pueda tomar cuerpo en una herencia cultural (1993: 43). En otras palabras, restituir un relato que dé coherencia y sentido a lo acontecido, que responda la mayor cantidad de preguntas sobre su origen, para que el sujeto pueda situarse en esa herencia y no como un eslabón suelto sin pertenencias y expuesto.

Sin embargo, en el terreno que estoy abordando, esa restitución del relato de la propia vida sólo encuentra lugar en las conversaciones casuales y fragmentadas entre compañeras o algunos adultos. El espacio del que se esperaría esa elaboración (Área de Psicología) está influido por los factores ya descritos de la corrección, el llenado del expediente, la carga de trabajo, etc.

Como señala Peña Cuanda (2006), en una investigación hecha en esta misma casa hogar, las problemáticas de las niñas son –en mucho— consecuencia de las prácticas asistenciales, sin embargo, no se atienden como consecuencia de éstas, sino como una falla del individuo, separado del contexto y de las formas relacionales que anteceden y se continúan al interior de una Casa Hogar (relaciones de poder, violencia, impotencia, falta de libertad y de privacidad, entre otras).

Metáfora de la cápsula

Por cápsula me refiero a la ilusión que existe de una realidad interna (casa hogar) distinta a la externa (mundo) y que los factores “de afuera” parecen no tener que ver o influir en el adentro de la casa. Sin embargo estas categorías del ‘adentro y el afuera’ no siempre tienen fronteras definidas.

Por un lado está la pertenencia y el ‘nosotros’ que se constituye entre los miembros que cohabitan en la casa desde algunos años hasta décadas. Esta ‘identidad’ se construye a lo largo del tiempo y se va heredando. Es una especie de familia y como toda familia genera una especie de ‘cápsula’.

En la escuela, en cambio, muchas de ellas “se convierten” en otra persona, algunas omiten vivir en este centro, para evitar tener que dar explicaciones a gente que no va entender y que creen que las van a juzgar.

a. Escapar/ Salir de la casa

Las formas de ‘salir’ de la casa variaban mucho. Estaban aquellas que preferían obedecer, hacer lo que se le pedía, había otras que se escapaban, otras trataban de llevarse bien con su ‘visita’ o ‘madrina’ pues existía la promesa de ser ‘adoptada’ y salir. Otras niñas se ‘salían’ sin permiso por el gusto de hacerlo, sin intención de escaparse para siempre, y aquellas que sí lo planeaban con antelación. De las que escapaban, muchas se regresaban con su familia o red de origen o se escapaban con ‘el novio’.

En el caso de las fugas o desapariciones, las reacciones por parte del personal eran desproporcionadas, mezcladas de enojo. Esto implicaba ir las a buscar y en caso de no encontrarlas, levantar un acta, lo cual suponía más trabajo prologando la jornada. En varias ocasiones, salimos a altas horas de la noche esperando a que la chica llegara o a que la trabajadora social avisara qué había pasado. Recuerdo que algunas veces no avisaban que ya la habían encontrado hasta dos o tres horas después, lo cual generaba también mucha frustración.

Si bien muchas de estas conductas pueden parecerse a la de cualquier adolescente que quiere ‘salir’ de su casa, ‘escapar’ del yugo de los padres, en el contexto asistencial, la consecuencia de estas prácticas son más escandalosas: se movilizan policías, abogados y trabajadoras sociales para investigar el paradero de las niñas, una vez localizadas son regresadas —en contra de su voluntad— a la casa hogar. A veces son castigadas. ¿No tiene derecho esa joven o niña de ejercer su derecho a una familia?

b. Percepción del “mundo de afuera” sobre ellas

A la vez hay un halo de misterio en torno a estos centros que produce ideas erróneas socialmente difundidas sobre lo que pasa al interior, existe un estigma social del que son sensibles las jóvenes.

Sofía criticaba la percepción de algunas compañeras de la escuela quienes al saber que vivía en una Casa Hogar , inmediatamente la asociaban con pobreza.

¿Alguna vez hicieron alguna diferencia porque vinieras de un internado?

Nunca les dije, nunca me gustó que...hubieran diferencias⁶³. Ni en la escuela, ni durante la prepa ...en la secundaria se enteraron porque un maestro chismoso de física les dijo, no porque me avergonzara. Te tienen lástima entonces no vas a crecer por lástima⁶⁴, vas a crecer por esfuerzo (Sofía).

Sus compañeras de escuela se fiaban de las telenovelas y creían lo que veían en los medios, como por ejemplo, le preguntaban:

... ¿en los internados te pegan, las bañan con agua fría o no les dan de comer? Son las preguntas típicas al entrar a la secundaria: “oye, oye, ¿sí te dan de comer? O ¿y apoco sí te bañabas? Oye ¿comes, te bañas, te pegan, a poco vives en una choza? ¿y tienes padres? (Sofía).

Hablamos de cómo la caridad influye en la visión de las niñas en que tienen que tenerlo todo sin hacer nada, pero ella centra la posibilidad de cambiar tu situación en el individuo, menciona que el centro asistencial es sólo una herramienta. Define a la *víctima* como:

La persona que está acostumbrada a que le den todo sin dar nada a cambio, y por la circunstancia difícil que vivieron, piensan que la gente

⁶³ Detrás de esta negación existe la afirmación de que efectivamente se hacen diferencias entre quienes tienen familia y quienes “supuestamente no” en las escuelas, el estigma sobre la procedencia de una casa hogar, las encasilla en “pobrecitas, no tienen familia, son pobres, etc.”

⁶⁴ Asocia la lástima con la diferencia que se establece entre los niños que crecen en “familia”, y quienes crecen en un centro asistencial.

se va compadecer y les van a dar, pero así no funciona el mundo (Sofía).

Al respecto Paola, la psicóloga comenta:

Sobre todo a las adolescentes de media superior y secundaria, es así: “Me avergüenzo. Que nadie vea que mis cosas dicen DIF, por favor!” Incluso cuando llega la camioneta [a recogerlas y dice DIF en la puerta] muchas de ellas le han dicho al chofer “no me deje en la escuela, déjeme una cuadra antes” para irse caminando. Entonces, es verdad, lo viven con vergüenza, pues se quedaron con esa idea de que ser del DIF es “no tengo dinero”, “vivo de la caridad”. No es algo que dé orgullo. Sí les avergüenza y mucho (Paola, psicóloga).

Añade y revela algunas de las representaciones sociales que se realizan entorno a las infancias tuteladas, que señala Sofía:

“¿Vienes del DIF? Entonces no tienes familia, si estás ahí es porque no la tienes” ... siento yo que es como traer una etiqueta que dijera: “¡Mírame! no tengo familia, no tengo dinero, tengo que estar con estas personas extrañas que me están cuidando porque...no tengo a nadie” Entonces si no tengo nada, pues no soy nada, ¿no? (Paola, psicóloga).

Más adelante comenta:

Y es porque la casa funciona como un bunker, una burbuja. Aunque ellas salen a la calle a la escuela y demás, no es lo mismo. Ellas no experimentan salidas y llegan a las once de la noche, no van por diferentes calles, no se saben conducir como lo harían por el hogar de la tía lejana (Paola, psicóloga).

Todo esto me hace pensar que la casa hogar sigue bastantes de los principios que describía Foucault sobre las cárceles y manicomios de la Europa del siglo XVIII. Estos principios se basan sobre todo en crear muros y fronteras entre unos y otros miembros de la población generando ‘excluidos’ a los que hay que ‘corregir’.

¿Por qué se le dedica más tiempo a los asuntos administrativos que a la calidad de la atención? Algo de esto se ha estado desplegando en estas páginas, lo que me interesa rescatar de ellas es que el niño o niña, despojado de su familia, se vuelve “carne de cañón” de los intercambios y “manoseos” entre instituciones, sin una concepción del respeto a la dignidad. El enfoque de los derechos ha llegado tarde y de manera lenta.

Como escape a la angustia que suponen las experiencias límite que circulan en esta casa, la lógica administrativa viene al “rescate” como paliativo, es un “como si” que refleja lo que se puede mostrar, números, cifras y estadísticas, invisibilizando todo lo demás que sucede al interior, como por ejemplo, los conflictos entre directivos, jefes y personal operativo, tenía consecuencias para las niñas, pues en ocasiones se dejaba a las niñas sin alguna actividad porque no se ponían de acuerdo las áreas, o ‘alguien’ no recogía los medicamentos de las niñas de un departamento a otro, o no se las recogía de la escuela porque ese día se pelearon *mamis* con maestras, etcétera.

Este es un elemento del sistema disciplinar que permite entender por qué hay una ‘dicotomización’ de la experiencia en esta casa hogar: adentro (interior) – afuera (exterior), adulto – niño, autoridades – empleados (personal), entre otras. Lo interesante es cómo –en la experiencia— estas oposiciones no alcanzan para explicar lo que sucede ahí, pues las fronteras se diluyen con demasiada frecuencia.

Los sistemas de ‘corrección’ no estaban ‘estandarizados’ es decir, dependía del humor del adulto o la joven a cargo. Por eso, en muchas ocasiones se hacían excepciones a las reglas. La decisión final se tomaba desde el criterio del adulto que estuviera ahí resolviendo la situación. Lo cual producía confusiones en las niñas y jóvenes de nuevo ingreso, ¿cuándo sí y cuándo no se aplicaba la regla? Las residentes de más tiempo sabían que zafarse de la sanción dependía de la relación que establecían con la mami o encargada. Por lo que la relación entre adulto - niño era extraña, por un lado había un código de comportamiento jerárquico que se basaba en la obediencia de las ‘menores’ y por otro, estas ‘menores’ tenían cierto control si sabían ‘manipular’ al adulto.

Este escenario hace difícil establecer lazos de amistad o afectivos, pues las relaciones parecían oscilar entre el clientelismo o eran “temporales”, es decir, duraban poco tiempo en las vidas de las niñas. La rotación de personal y de residentes hacía desconfiar a las niñas de “entregarse” a una amistad.

Además la burocracia y el clientelismo arroja la pregunta de ¿a quién se dirigen estas niñas cuando quieren denunciar una injusticia? ¿de qué depende que se resuelva o no? Lo que puedo decir en mi experiencia es que dependía de que una serie de voluntades políticas (de la mami, la jefa de departamento, la directora, etc.) se organizara para que se resolviera algo en ese centro y estos acontecimientos eran escasos.

Una pregunta que subyace en estas páginas es la pregunta por el vínculo y de qué se compone, y que es una interrogación humana. Lo que esta investigación me permite reflexionar es el valor de la presencia y el apoyo mutuo en la noción que se construye de vínculo.

Capítulo 4.

Condiciones que rodean el egreso del Centro

En este capítulo abordaré las experiencias de las jóvenes en torno al egreso y los factores que rodean la salida de un centro asistencial y la adaptación a la nueva “realidad”, analizando cómo influyen los imaginarios en torno a las infancias en desventaja social, a la hora de reinsertarse socialmente.

Expondré los recuerdos y narraciones entorno a la separación de la casa y la difícil adaptación al mundo adulto, laboral, pero sobre todo, la dificultad que expresan para adaptarse ya sea a la familia de origen o a la familia de alojamiento. Este fue un hallazgo no esperado de la investigación, pues la hipótesis apuntaba más a la dificultad para el vínculo entre pares, pero lo que se reveló fue el vínculo problemático con las personas que funcionan como figuras parentales, como una mami, o la madrina, tía o cualquiera que ocupe esa función para niña.

Programa de preegreso

En ese programa separaban a las niñas de 17 años del edificio. Ya no había auxiliares, nada más la encargada de edificio. Son las mismas actividades pero ya no hay una persona que te esté diciendo qué es lo que tienes que hacer y lo que no, por eso se supone que viviste tantos años en el edificio y adquiriste hábitos, para que en el programa de preegreso los desarrolles. Había más libertad, era hacer tu actividad a la hora que quisieras, siempre que lo hicieras a tiempo, tener tus cosas ordenadas, sino te castigaban, como supervivencia básica (Sofía).

También decían que te enseñaban a administrar tu dinero, a cocinar, pero eso no se hace...¿cuáles herramientas de la “vida independiente”? Eso ni existía (Sofía).

En el 2013 se establece la siguiente justificación para llevar a cabo este programa:

Las adolescentes que han prolongado la protección institucional al no haber sido reintegradas a su familia o dadas en adopción, formarán parte de este programa de los diecisiete a los dieciocho años de edad; posteriormente, aquellas jóvenes que estén estudiando una carrera técnica o iniciando una licenciatura y que cubran el perfil, se les dará la oportunidad de continuar en la Casa Hogar para Niñas bajo el programa de becarias, hasta que el equipo multidisciplinario determine que cuentan con los elementos suficientes para independizarse (CHN-DIF, 2013).

El “programa de becarias” es un apoyo del centro hacia las jóvenes que siguen estudiando, para terminar su preparación sin las presiones de una renta y trabajar para mantenerse.

El programa busca favorecer una paulatina integración al entorno social como mujeres autosuficientes e independientes. Lo anterior se logrará en la medida en que el equipo multidisciplinario del edificio Margarita refuerce elementos importantes como son los aspectos emocionales, sociales, de convivencia y de capacitación; a través de la aplicación de técnicas que favorezcan la comunicación, el desarrollo de la capacidad de participación, cooperación, intercambio, responsabilidad, autonomía y creación, fomentando una actitud positiva ante la resolución de los problemas (CHN-DIF, 2013).

Sin embargo, no hay ningún lugar en el documento donde explique cuáles son dichas técnicas, cayendo de nuevo en el criterio del adulto en turno. Claudia relata lo que ella oía sobre ese programa:

En el preegreso, ¿había diferencia con estar en edificio normal?

Sí, no teníamos mami en la tarde, no lavamos, si querías cenabas sino no , prendías la tv cuando querías, no había alguien que nos cuidara.

[Decían que en preegreso, las jóvenes] Hacían lo que querían, y me daban ganas de pasar porque decían que las dejaban salir y eso, pero cuando yo pasé [al edificio Margaritas de preegreso], no nos dejaban salir, porque decían que en las otras generaciones salían y regresaban tomadas y eso... (Claudia).

La percepción de este programa en la práctica, nada tiene que ver con el objetivo institucional del mismo.

Un aspecto relevante a desarrollar es la socialización, fortalecer el vínculo afectivo con sus familiares alternos y/o visitas voluntarias, fomentando el sentido de identidad y pertenencia a un grupo social que le permita adquirir el arraigo familiar y la interacción en el contexto social.

Asimismo es importante desarrollar en ellas la capacidad de establecer relaciones afectivas satisfactorias e incorporarse a empleos estables y la búsqueda constante de superación personal. Se ha demostrado en las evaluaciones realizadas que en los casos en que se lleva a cabo este programa adecuadamente, las jóvenes logran establecer relaciones de pareja significativas, con un tiempo de crecimiento personal antes de tener hijos, empleos estables y muchas de ellas siguen estudiando pudiendo acceder a un nivel de vida mejor (DIF, 2013).

Cuando las jóvenes llegaban a preegreso había una especie de relajamiento por parte del personal y las mismas autoridades. Se considera como herramientas fundamentales de la vida independiente el ahorro y el trabajo, una vez conseguido esto, parecía que la joven tenía el perfil de egreso, por esos dos únicos factores.

El ahorro empieza desde que les dan la beca de la secundaria o prepa y a partir del trabajo que se les consigue un año antes de salir de la casa, se guarda su salario hasta que salen. La búsqueda de trabajo es algo que no corresponde a la joven, paradójicamente, sino que la responsabilidad cae en la Trabajadora Social, mantener el trabajo sí es cosa de la joven.

Cuando cumplen 17 años pasan a Preegreso, se supone que el programa dura un año y es la transición de los 17 a los 18. Cuando cumplen la mayoría de edad, si tienen alguna red de apoyo, tratamos de incluirlas con la red de apoyo. Siempre tratamos...o bueno, siempre traté, de que se fueran con algún familiar, yo la verdad integración a vida independiente no, para mí no era una opción válida.

La casa funciona como un bunker, una burbuja. Aunque ellas salen a la calle a la escuela y demás, no es lo mismo (Paola, psicóloga).

Percepción del mundo exterior

Sofía comentaba sobre un prejuicio bastante difundido entre las compañeras de las escuelas hacia las niñas de casa hogar. Como jefa de Psicopedagogía, me tocaba lidiar con las escuelas y recuerdo que en algunas ocasiones éstas culpaban a “nuestras niñas” de asuntos que no habían sido su culpa o responsabilidad. La tolerancia hacia ellas era menor que la destinada al del resto de la población escolar. Y aunque este recuerdo pueda debatirse sólo quiero señalar que yo misma sentí esa diferencia de trato respecto a las niñas de la casa hogar y las otras niñas.

Siguiendo con este tema, Sofía nos relata un encuentro de egresados al que la invitaron en Puebla, y dice:

Ahora que me llevaron a la plática de Veracruz (se ríe) fue como muy superficial, porque fue nada más el de: “Sí, tuve problemas y todo, pero ya salí adelante” y cuando me puse a platicar bien con el Dr. me dice, “me creí tu acto, buena actriz” y yo “¿hum?” El único que se dio cuenta fue el Dr. nadie más se había dado cuenta, todo mundo como que había creído esa parte. El Dr. ¿porqué estudias eso? “no sé, pues, nada más” y ¿porqué lo haces? Y yo de “mmm, no sé.” Entonces, el Dr. fue una persona también muy significativa para mí. Me hizo darme cuenta de muchas cosas, que realmente tenemos que hacer de nuestra vida lo que nos guste. Le puedo decir que hacía muchas actividades: entré a la escuela, al trabajo, pero son apariencias que tú quieres mostrar a la gente. No estaba haciendo ni estudiando lo que me gustaba, era por apariencia. La gente quiere agradar nada más por apariencia, pero nunca se preocupa de si lo que está haciendo, realmente le gusta (Sofía).

Critica la deformación que hacen los medios de la realidad en los internados. Denuncia que no hay interés en la sociedad. El voluntariado no está empapado

de lo que pasa realmente en ellos y prejuzgan. La vulnerabilidad asociada a la precariedad de la vida en esos centros, la hace ocultar este pasado y dejar que la conozcan por quién es y no por dónde vive.

Junto con la lástima, cabalga la idea del privilegio, con el cual algunas niñas y jóvenes se “defienden” (simbólicamente) del prejuicio de pobreza y desventaja social que rodea estos contextos. La psicóloga considera que el discurso de la casa, les ha infundido a las niñas una aspiración alejada de la realidad, donde la “familia institucional” les da educación, alimento, vivienda, entre otros “privilegios” que después ellas no se pueden procurar por sí mismas.

Ellas se sienten parte de otro estatus social. Yo creo que para ellas lo máximo sigue siendo lo mismo que en aquellos años: pertenecer a una familia muy rica, de buenos modales, no sufrir por dinero, no sufrir por nada, y mezclarse con la gente exitosa (Paola).

Sofía describe la posición de víctima como la actitud de aprovecharse de su condición para sacar un beneficio del otro:

Algunas menores por las circunstancias de vida que tuvieron, piensan así: “me lo tienen que dar porque a mi me pasó esto” o porque están acostumbradas a que se los den todo sin dar nada a cambio... y cuando ya nadie te da nada, entonces ¿ahora quien me lo va a dar? (Sofía).

Hay una enseñanza paradójica donde a las niñas se las acostumbra a recibir sin esfuerzo, porque al tener estas desventajas sociales, parecería que lo merecen todo sin que ellas pongan de su parte. Sofía descubre que lo que les enseñan en la Casa Hogar como valores, no se respeta en el exterior. Y por otro lado, empieza a cuestionar si las exigencias del instituto se ajustan al deseo de cada joven y su proyecto a futuro.

Cuando yo estaba más chica y empecé a adquirir más estudios y empecé a tener cosas que las otras niñas no tenían..., por decir, que el chofer fuera por mí a la escuela y fuera a dejarme en la mañana, no todo el mundo. Que me pagaran cursos de inglés los sábados, tampoco todo el mundo. Entonces empiezas a decir “me dan todo, yo merezco más” y ... ya no te esfuerzas. Por eso le digo, porque ya lo pasé, ya no te

esfuerzas por lo que tú quieres, ya estas acostumbrada a que te lo den
(Sofía).

La psicóloga problematiza el tema de la vulnerabilidad y separa la actitud de “aprovecharse”, del de la “victimización” la cual responde a condiciones de pasividad más profundas y complejas:

Si la niña sabe ¿se está victimizando?... no sé si se está victimizando o aprovechando. Ese tipo de niñas son las que no se victimizan, o sea lo manejan, están sacando provecho de esta circunstancia siempre.... Y en el caso de las niñas que sí se victimizan, aceptaron ya el papel de víctimas, estas son las niñas que generalmente me van mal en la escuela. En el mismo ejemplo de la tarea, ellas no llevan la tarea, nos las reportan [de la escuela y] nosotros hacemos toda la indagación, yo le digo “me reportaron esto, ¿estás bien?” Y después de mucho tiempo invirtiéndoles, dicen la verdad: “Es que no puedo...no puedo...no puedo, soy tonta, por eso pasan me pasan estas cosas a mí”, ahí te das cuenta de que la victimización sí la traen muy adentro pero no lo sacan en la escuela, mucho menos se va a aprovechar de nadie, ...se mantienen así como víctima y no se mueven (Paola).

Es interesante la diferencia que hace la psicóloga respecto a estos términos, ella considera a la “víctima” como aquella niña tan identificada con el lugar de “desecho” que “no puede” o no se siente capaz de realizar ninguna actividad, son los casos más difíciles, según su experiencia. En cambio, existen otras niñas y jóvenes que aprendieron muy bien cómo manejarse en el sistema y lo hacen jugar a su favor, para la psicóloga éstas jóvenes lejos de ser “víctimas” son sujetos activos en su propio contexto.

El silencio es el candado que ponen algunas niñas y jóvenes que han sido sistemáticamente lastimadas y humilladas, para no tener que constatar tantas frases hirientes que les dijeron de pequeñas, es decir, creen que esos adjetivos denigrantes las definen como personas y a través de ellos leen todo lo que les sucede como ‘su culpa’. Estos casos son los más difíciles, problemáticos y peligrosos en la casa, pero a la vez son los más invisibilizados, pues mientras

estas niñas “no den lata” la vida sigue y la mirada general las pasa por alto, no son casos de riesgo. Desgraciadamente, muchas de ellas lo sufren en soledad y silencio.

Egreso de la casa y contraste con el mundo exterior

Recuerdo que cuando preguntaba a algunas de las trabajadoras sociales por el paradero de las jóvenes egresadas, contestaban con indolencia que había perdido el trabajo y que no tenían para pagar la renta. Y aunque esta descripción es parcial, porque no siempre ocurría eso: ni todo el personal era indiferente, ni todas las jóvenes perdían el trabajo o perdían la posibilidad de un techo; en general, mi sensación era de que existía un abandono del personal (autoridades y personal de base) de la casa hogar hacia las jóvenes que egresan, no sólo por la falta de acompañamiento en los procesos de separación, sino que representaba un alivio, más que una preocupación pues implicaba “una menos que atender” para bastantes personas que trabajaban ahí.

La experiencia de egreso es una transición, un proceso de separación y despedida puede ser tan intenso como la separación de la misma familia, para algunas. Asimismo, la adaptación a la familia de alojamiento, o la readaptación a la familia de origen, no es sencilla. La psicóloga incluso comentaba que las jóvenes que egresan a casa de sus familiares, no duran mucho y a los dos o tres meses se van a hacer “vida independiente”.

Sofía y Claudia, ambas recuerdan su proceso de adaptación a la nueva realidad. Claudia expresa la soledad actual y la nostalgia por estar rodeada de gente como en la Casa. Sofía recuerda el sentimiento de depresión y soledad que experimentó en esos primeros meses fuera de la casa:

Me quedaba sola en casa, por depresión dormía todo el día. Fue un mes –de febrero a marzo- bastante difícil. Ya después conseguí el trabajo de fines de semana y pensé “realmente, tengo que empezar a hacer lo que

a mí me guste” me voy a meter a clases de coreano, empecé a salir más, M. me prestaba [dinero]. Pero fue un proceso muy difícil para mí.

A veces me ponía a llorar todo el día, le digo a un amigo que ya traía los ojos como cerdito, la nariz como cerdo y dije “no, ya no me puedo seguir así” [baja mucho la voz, sigue llorando] “tengo que hacer algo por mí”. (Sofía).

En este sentido, aunque Sofía sienta que lo sobrellevó sola, existió gente, como su mejor amiga y la *mami*, que la apoyaron y sirvieron de sostén. Finalmente, reconoce la importancia de las relaciones entre ella y sus amigas, para sobrellevar dificultades en la vida.

¿Cómo hiciste en esa época que estaba complicada, para sentirte menos mal, para sentirte acompañada...?

Ah, pues mis compañeras de trabajo me apoyaban y en ese tiempo N seguía trabajando, entonces N era la que me prestaba dinero para la semana, y así. Cuando ella empezó a trabajar en la empresa, tenía una situación complicada, entonces en ese tiempo yo le estuve ayudando, y ya cuando yo tuve el problema, ella me estuvo ayudando. Entonces ha sido un gran apoyo (Sofía).

En el caso de Claudia, sus compañeras, son eso, compañeras, a quienes busca si necesita algo, pero no para hablar de sus sentimientos o reflexiones.

Creo que es muy difícil la amistad para mí, siento que no hay amistad. [Siento que si] Yo te cuento algo y tú vas [a ir] con el chisme, o sea, no... no sé, no siento que [pueda tener] una amistad así.

[Recuerdo que] hablaba más con las mamis y eso porque no sentía esa confianza [con sus pares], o si tenía un problema, pues iba con una mami de confianza... pero no les cuento todo, tengo un cierto límite, pero sí les tengo más confianza [a las mamis] que a las niñas de mi edad.

Cuando salí de la casa hogar no busque a nadie... nada más veía a Paola [la psicóloga], pero no buscaba a las demás niñas. No tenía

ninguna amistad con ellas, sí les hablaba a todas y eso, pero no tenía una amistad como para buscarlas afuera (Claudia).

Aunque ambas buscan a sus compañeras, el valor que cada una deposita en la relación es distinta, para Sofía es importante la retribución del apoyo y la presencia como apoyo 'moral'. En el caso de Claudia, la relación es aún más lejana pues ella misma dice que no pediría ayuda a una compañera, si acaso a algún adulto y eso con mucha dificultad.

A nivel laboral, Claudia ha batallado bastante con el tema, dice:

Gracias a Dios tengo el apoyo de Zaida y no me falta la comida ...En la casa hogar me metieron a trabajar en el XX, luego Zaida me dijo que no le gustaba porque salíamos tarde y que me iba pasar algo malo, no le pareció, me consiguió otro, ya después lo dejé.

Zaida me decía "tú no le das cierto tiempo" era de transcribir [el trabajo], podía trabajar en la casa, y me decía que no le daba tiempo a mi trabajo, P. me platico de una app que le dictas y lo va escribiendo y ya copias y pegas, urra! Pero luego ya no quise seguir trabajando de eso y ya! Ahorita ya no estoy trabajando... (Claudia).

Regreso a la familia y problematización del *vínculo*

El modelo de organización asistencial, el personal múltiple encargado de los cuidados maternos, las reglas y la disciplina, las figuras de autoridad y la obediencia, todo ello va configurando una lógica relacional que se va a transferir a otros escenarios de la vida.

La psicóloga comenta que las jóvenes, en general, están ávidas de independizarse de la casa hogar, pero se entera que muchas de ellas pierden el trabajo, dejan de pagar la renta, de muchas se desconoce su paradero. Algunas deciden desaparecer para evitar cualquier estímulo que les recuerde su pasado en casa hogar y otras siguen visitando la casa periódicamente o mantienen contacto con personal de la casa.

A lo largo de este camino, si de algo me di cuenta es que el seguimiento – cuando se daba—estaba motivado más por un vínculo afectivo que por lineamiento. Es decir, el personal no seguía el lineamiento, sino su afecto por las niñas. “Son muy seductoras” recuerdo que decían algunas pedagogas y psicólogas, para decir que algunas personas no ponían “suficiente” distancia y se “dejaban convencer por ellas”.

Se da muy poco seguimiento a los egresos por reintegraciones familiares y eso oscurece el tema de la adaptación a la familia en caso de reintegración. De los casos que egresan por mayoría de edad y se reintegran a sus familias, la adaptación con sus familias suele ser complicada y en ocasiones –como lo señalaba la psicóloga—no se logra un acuerdo y las jóvenes buscan la vida por su cuenta.

A veces las dinámicas familiares no son mejores que las que existen en Casa Hogar , de hecho en el caso de Sofía, ella sabía manejar un perfil bajo para poder pasar desapercibida, en otras palabras, logró que la ‘dejaran en paz’ tanto las autoridades de la casa –sacando buenas calificaciones y realizando sus actividades— como las compañeras, al aliarse con las ‘grandes’. Pero en casa de su abuela y en el trabajo con su mamá, no hay cómo camuflarse, los

reclamos se dirigen hacia ella, lo que le permite ‘escapar’ sigue siendo la escuela y el trabajo, es decir, estar ocupada, estar fuera de su casa.

Sofía comparte cómo fue su proceso de egreso y reintegración con la abuela:

La adaptación con la familia es muy difícil. Es muy distinto verlos cuatro horas, una vez al mes, que vivir con ellos. Ahorita convivo más tiempo porque ya no estoy tan ocupada, pero no convivía mucho más tiempo cuando estaba trabajando porque llegaba tarde del trabajo, hacía mi tarea y me dormía. Era mi rutina del diario y aparte tenía que ahorrar para pagarme mis cosas [...]. Sí se me hacía bastante pesado, pero lo que más me ayudaba es que de la beca que te daban de la escuela, como en el internado no te daban todo, tenías algo ahorrado, eso me ayudó bastante. Ese año me puse a trabajar un buen para comprarme mis cosas, la computadora, materiales de la escuela, cosas así, necesidades que tenía que cubrir para mi escuela (Sofía).

En su experiencia, el ahorro es una herramienta para adquirir servicios, productos y objetos que necesita, pero me queda la duda de si ella se procura también cosas que le gusten y no únicamente que necesite.

Hasta aquí parece estar en la lógica productiva del mundo adulto donde hay que estudiar, trabajar y ahorrar para “lograr las metas en la vida”. Pero rápidamente cambia el tema para abordar el sentimiento que produjo ese cambio, esa suerte de separación de la Casa Hogar –aunque la siga visitando— el contraste de dinámicas hizo que sobreviniera la tristeza:

Sí, me costó mucho trabajo [el proceso de salida] del internado, los primeros dos meses me sentía muy triste, lloraba. Era acostumbrarse a otras formas de vida (Sofía).

Se refiere a la dinámica en casa de su abuela y la dinámica con “su progenitora” en el trabajo, ella había desarrollado una forma de ser o “estilo de vida” que no se adaptaba al de la abuela o el resto de la familia biológica.

Sofía no ve las pequeñas diferencias que pudieran existir entre estar dentro y afuera del “internado” (casa hogar). El tiempo como institución creada a partir

de las lógicas de los centros asistenciales marca el ritmo de las actividades de afuera, es el filtro con el que se lee, entiende e interpreta una parte de la realidad.

...a X le toca lavar la ropa de todo mundo o sea es el chacho como le decimos (se ríe) pero le toca lavar la ropa en la lavadora, Porque es el único que se queda en la casa (entonces tiene más tiempo) (Sofía).

Sofía vive con sus primos y sus tíos, el más chico es el encargado de lavar la ropa de todos, porque es el que tiene más tiempo, es decir, como si ser niño y jugar fuera una pérdida de tiempo, hay que producir, muy a la lógica institucional del niño sometido a la voluntad de los grandes.

De parte de todos recibía reclamos. Al final señala que la adaptación es porque “los malos hábitos se pegan bien rápido”, los “malos hábitos” de los demás, los “buenos hábitos” para ellas son el estudio, trabajar y ahorrar, ser independiente económicamente.

Entonces me costó mucho trabajo, lloraba mucho porque en vez de recibir apoyo [de “su familia”] recibía “es que porqué no sabes hacer nada, qué es lo que te enseñaron?”.

Hubo un momento que le dije a mi tía “sabes qué, me reclamas, ni siquiera me enseñas a hacer nada, si me enseñaras cómo se hacen, con gusto las aprendo” le dije “¿Tú crees que es lo mismo ver a una persona cuatro horas al mes que convivir con ella?” (Sofía).

Este tipo de conflictos han impactado en la noción de apoyo y familia en Sofía, quien ahora se interroga por la solidez de esos lazos.

[...] desde chiquita, decía ya cuando saliera, cuando se terminara mi tiempo ahí, tenía que salir, tenía que estudiar, si querían estudiar obviamente tenía que trabajar, porque lo tenía que hacer. Entonces salgo del internado me voy con mis tíos, pero con ellos nada más tengo el apoyo de estar en la casa. Si es... ahora que lo veo, un apoyo, no muy grande, pero sí es algo grande porque no pagas renta, no pagas

luz, no pagas agua, te ahorras mucho dinero en eso, pero en el aspecto personal yo me tengo que valer por mí misma (Sofía).

Ya desde pequeña Sofía estaba orientada hacia el estudio y el trabajo como única alternativa para salir adelante. Al reencontrarse con su familia, el apoyo que recibe es el apoyo económico pero no siente un apoyo emocional. Y aunque hay una gratitud por el apoyo que recibe, no deja de cuestionarse la relación que tiene con ellos y si es más profunda o no que eso.

Para Claudia la adaptación a la casa de Zaida no ha sido fácil. Relata que tiene una hija que no le cae bien, que le cuesta involucrarse más por sus nuevos hermanos y abuela (familia de Zaida), pues no está acostumbrada a preocuparse por el otro.

[Antes,] con las mamis, pues [me la pasaba] molestándolas y así, [ahora] con Zaida no la puedo molestar porque le tengo que tener respeto, [...] si hago algo, o si no me intereso por alguien [me dice:] “te tienes que interesar” y no se ... me ‘llama la atención’ por eso.

Sí hay un cierto cariño [hacia Zaida], pero no así... mmm, no sé cómo explicártelo, pero sí hay un cierto cariño. ...porque no me ha dejado, no, en todas las casas que he estado me estuvo buscando y visitándome, sí hubo un interés de ella en mí, sí le agradezco mucho.

¿Para ti que es la familia?

...alguien que está contigo en las buenas y en las malas, todas esas cosas que te dicen...no, no sé como decirte... qué es una familia (Claudia).

Hay gratitud y quizá hasta una deuda, hay un “cierto cariño” que no sabe explicar, existe cierta dificultad para simbolizar ese afecto o en su defecto esa relación de gratitud. Parece asociar el lazo con una cuestión de presencia que la eligió y la apoyó en su vida, ¿ella qué elige? Tiempo después vi a Claudia y me comentó que ya no vivía con Zaida porque no pudieron “adaptarse” la una a la otra. Ahora vive en un departamento y trabaja.

En la relación con su hermano biológico, prácticamente no existe vínculo, más que a recientes fechas, pero es de tipo circunstancial más que afectivo.

Dicen que él [su hermano] también estuvo en Casa Cuna [en el tiempo que ella estuvo ahí] pero no me acuerdo de él, ni sabía que era mi hermano. Cuando me cambié a la Casita del Sur, a él también lo cambiaron. Un sábado, [recuerda] que nos iba a tocar visita, y -yo bien emocionada-... “¡voy a recibir dulces!” y me dice Zaida “¿y tu hermano?” Y yo “¡¿qué?!” –como asustada, no?- “Quién es??”

[Cuando lo vio] Estaba algo... angustiada luego se me pasó [pensó]: “tú eres un equis niño, no eres mi hermano” ... como que no sentía nada de emoción ni nada de eso. No platicamos ni nada de eso...ni “¿cómo has estado hermanito?” [Luego] Sí nos veíamos de reajo pero no convivíamos, “ahí estás, qué bien por ti, bien por mi”... (Claudia).

¿Te gustaría que fuera ahí a vivir contigo?

Sí y no, ...no, porque nos estaría molestando y Zaida estaría de que “háblense, preocupense por ambos”. Y pues sí, porque voy a tener a alguien a quien molestar (se ríe).

Es interesante que para Claudia “molestar” es una forma de llevarse amistosamente o estar entretenida, pero cuando Zaida le pide que sea empática, no puede y parecen no encontrarse en esa discusión.

Claudia señala que le va “más o menos” en la nueva casa, porque Z. cuestiona su forma de ser:

...mas o menos, es que luego como que sí, este digamos me dice, digamos que tú estás viviendo ahí en la casa no? Entonces llego y ni te saludo, no? Y me regaña por eso, “tienes que ser más humilde, te tienes que preocupar más por los demás” y -siempre me la paso hablando de eso pero-(se ríe) sí me dice que soy una egoísta y que no pienso en los demás, y todo eso que ella quiere que sea, mas considerada que piense en los demás y todo eso que piense en la casa, luego en algunos tiempos sí me siento sola porque ya estaba acostumbrada a estar con

puras chamacas no? Y ahora solita en tu cuarto, sin molestar a nadie ...
(Claudia).

Claudia extraña el número de gente que había en la casa hogar, al haber tantas, siempre había a quien ‘molestar’ pero ahora al ser menos, tiene que obedecer más, pues es la única adolescente en la casa, los hijos biológicos de Zaida ya son grandes. Es decir, extraña a las compañeras, las dinámicas y travesuras en la casa, que es con lo que creció. Ahora parece estar todo más callado, más ordenado y la adaptación a libertades y responsabilidades distintas no ha sido fácil.

Para ella lo ‘familiar’ es la dinámica institucional y parece no encontrarse en una dinámica más estrecha (familia de alojamiento), con menos miembros y por otro lado con una exigencia afectiva (empatía) a la que “no puede”, “no sabe” o “no quiere” responder.

Vida independiente: contraste entre discurso y realidad

Sofía asumió el discurso oficial y pedagógico del esfuerzo y del estudio bajo la promesa de un futuro mejor, sin embargo, en su experiencia el mundo laboral es a veces hostil, el ingreso a la universidad también, aunado a relaciones tensas con sus familiares.

Desde la visión del egreso por parte del personal que trabaja en Niñas y que tiene contacto con las jóvenes egresadas, es favorable, únicamente desde un enfoque laboral. La psicóloga que entrevisté mencionó que en los 3 años que lleva trabajando en pregreso sólo hubo cuatro casos de jóvenes embarazadas.

... en Preegreso he tenido como 60 niñas ...como el 85% lo pudimos reintegrar con su familia nuclear o alguna red de apoyo. Si es que no fue un poco más. Realmente las niñas que dejamos haciendo vida independiente son mínimas, o sea, son las menos, (las que egresaron

por) vida independiente serían: cuento ahorita 5 de 60 (Paola, psicóloga).

Mantiene contacto por lo menos con 10 jóvenes, todas trabajan, estudian o las dos, están estables y atribuye como un factor importante de estabilidad el vínculo que establecieron durante el año de *Preegreso* y después.

Su opinión respecto al Programa de *Casas De Medio Camino*, es negativa. Cree que si las jóvenes cuentan los días para salir del sistema DIF y en particular de la casa hogar, cómo volverlas a meter en el sistema y mantener la lógica paternalista de dependencia.

Apropiación de la *experiencia* de la institucionalización

Lo que su estadía en el SNDIF significó, sólo las jóvenes lo saben, pero por lo que nos compartieron Claudia, Sofía y Paola, la realidad en estos centros es muy compleja. La adaptación es difícil, los motivos de ingreso marcan una identidad que luego estorba en el desarrollo de la propia persona, el dispositivo de vigilancia genera un ambiente de rumores y paranoias que impactan en el hermetismo y secretismo de las consecuencias que se viven al interior del centro, que después tienen efectos en el desenvolvimiento futuro. Pero para ellas, la casa y la estadía en ella es singular.

Claudia señala

No cambiaría nada, porque si cambiara algo no estaría aquí no hubiera sucedido todo lo que ha pasado, no tendría esta experiencia de haber entrado y esas cosas... yo de ese modo lo veo.

¿aprendizajes, recuerdos?

...pues todo lo básico, que te portas bien, de ser una chica ordenada, ...ser una chica responsable, cumplida, no? Hago lo posible para hacer lo que me piden (Claudia).

Sofía comenta lo siguiente al final de la segunda entrevista:

Las personas [de la casa hogar] nos debieron enseñar, pero sí no, lo tienes que hacer tú.

¿Cómo lo ven tus compañeras?

No, ellas van a quejarse de que no se los enseñaron y por eso no lo van a hacer, y no buscan ellas aprenderlo. [Afuera] Ya no existe [ese apoyo], te lo ganas... es difícil porque no estás acostumbrado y son responsabilidades que no tenías por ser menor de edad, no te tocaban. Y es complicado al principio, sufre, pero ya depende de la persona, si no se anima siempre se va a quejar. ¿Si no estás conforme por qué no cambiarlo?

En general como sociedad, estamos acostumbrados a hacer las cosas a última hora o no hacerlo, o hacerlo mal, el conformismo y a pereza... no digo que yo no lo sea, pero no al grado de los demás. ...Si no voy a trabajar, no tengo dinero, es así básico. Es de supervivencia básica.

En otro momento de la entrevista, le pregunto:

¿Cómo crees que hubieras sido [si no hubiera estado internada en CHN]?

Ay no lo sé. Con solo pensarlo me daría miedo. Supongo que por la relación que llevaba con mi familia o mis primos de mi misma edad, o estaría casada o ya tendría un hijo o si de plano no me hubiera gustado superarme un poquito, seguiría estudiando, pero realmente no sabría (Sofía).

Sofía critica a las personas que justifican su holgazanería en su condición de vida, ella ha sido una sobreviviente y le cuesta trabajo entender a otras personas en una actitud que lee como derrotista. Por otro lado, se muestra agradecida con la casa por la estructura que le brindó. Aunque yo preguntaría si no traía un andamiaje previo más o menos estable, que se afianzó con algunas prácticas de la casa hogar. Lo que quiero decir es que más allá de los programas y dinámicas de cada centro, el niño, niña o joven se apropiará de algunos principios y desechará otros, el ser humano no es un receptáculo de

doctrinas y saberes, sino que –como mencionaba en la metodología—es un agente de cambio y de transformación.

Pero a la vez, Claudia –quien ha vivido en institutos, desde que tiene uso de razón— ahora extraña estar rodeada de tanta gente y el “relajo”. Sofía, menciona que entrar a la casa fue lo mejor que le pudo pasar, en comparación con la vida que habría tenido si hubiera seguido con su “madre”, lo interesante es que al final de su relato menciona que aun así ella hubiera encontrado la manera de “superarse” (sic.) Es decir que no todo lo que ha logrado fue por la casa hogar, sino por mérito propio.

Se asoma el tema de la gratitud. ¿Todo se lo ‘deben’ a la casa? Como esperaríamos el personal desde el imaginario de la compasión, o ¿lo que han hecho también supone un rasgo de la persona que no se puede enseñar, entrenar o limitar del todo? Tanto Claudia como Sofía, son mujeres que no se dejan, que encuentran herramientas para salir adelante aun después de algunos años fuera de la casa.

Como lo muestran éstos y otros casos, la reintegración social se da cuando la niña tiene mayoría de edad, se puede hacer antes si alguien la reclama. Pero aún si esto sucede, el trámite de ‘adopción’ es muy largo. Cuando es reintegración familiar, también se hacen estudios de varios tipos que pueden llevar un par de meses y se da seguimiento. Pero no siempre la familia sale ‘viable’ en estos estudios.

Siguiendo este pensamiento, lo que se revela es que la institución asistencial y sus modelos residenciales tratan a las niñas y jóvenes como un “sector poblacional” sin diferencias, sin particularidades de su contexto y las singularidades de cada una. Es un enfoque que se “aplica a todos por igual” sin lugar a la diferencia.

Como mencionaba en el capítulo uno, lo que los “modelos” y programas promueven es una “ciudadanía plena”, pero la experiencia muestra otros ángulos de este propósito. El imaginario en torno a las infancias en desventaja social parece perseguirlas hasta su juventud. El origen o la procedencia, marca el trato con el cual son recibidas socialmente. Estas identidades se vuelven

problemáticas para su devenir, pues como señalaba Sofía hay un prejuicio en torno a ese origen que evita que la conozcan como persona.

Por otro lado, también se revelan variaciones en cómo las jóvenes maniobran en ese contexto, desde el aprovechar las enseñanzas y privilegios que les da el centro en comparación con otras familias, aprovechándose algunas de este prejuicio de “niña de casa hogar” para “recibir todo y no dar nada a cambio” (Sofía), hasta la posición de “víctima” que –para la psicóloga—no es una máscara, sino una identidad en la que la niña o joven se encuentra paralizada e identificada con el lugar de la nada (Paola, psicóloga).

Otro aspecto que se despliega de la investigación es cómo las jóvenes apalabran el vínculo, cómo lo piensan y qué lo sostiene. Los lazos sanguíneos, en su experiencia, no equivalen a tener una relación, sólo un enlace genético⁶⁵. Esto cuestiona desde adentro la noción de familia. Como señala M. Gómez Plata (2016: 68) es difícil definir a la familia sólo desde un parámetro de consanguinidad y parámetros científicos de parentesco genético. Para las jóvenes entrevistadas, la familia no la componen los actores de su engendramiento, sino las relaciones que fueron conservando por elección propia a lo largo de su vida. A nivel afectivo, la afiliación –o sensación de pertenencia- transcurre por otros caminos: en relación a la presencia, respeto y apoyo mutuo.

...desde chiquita me tenía que cuidar sola y hacer todo sola, entonces sí es muy complicado -llegando al internado- someterme a otro proceso al que no estabas acostumbrada. Entonces, esa prácticamente era tu familia [la del internado] (Sofía).

Sofía recuerda lo que pensaba de pequeña:

Me acuerdo que cuando estaba más chica, decía ‘yo voy a entrar a un trabajo, voy a hacer mi mayor esfuerzo para que nadie decida por mí’. Ahora veo que es casi imposible encontrar un trabajo así, necesitas

⁶⁵ En el estudio de *Los hijos del Estado* (2001), Ponce recaba experiencias similares de chicos encerrados en cárceles y orfanatos de Argentina.

alguien que te ayude. Realmente se necesita esa ayuda, sino no podría sobrevivir ahorita (Sofía).

Aunque tenía el apoyo de la psicóloga, Claudia pasó por esta experiencia bastante sola también. No había alguien de su edad con quien compartiera esos sentimientos. Quizá porque como ella dice, no confía en sus pares y por eso no las considera amigas. Pero ¿de qué manera elaborar una experiencia en soledad? ¿es posible re-construir una experiencia en soledad? No para Margarita Baz, entre otros autores, pues considera que

[...] la persona se constituye ...indirectamente a través de la comunidad o grupo social organizados que proporcionen al individuo su unidad de persona...fundan una noción de grupalidad como asiento de la persona y el vínculo colectivo (2007: 688).

Me parece que la noción de grupalidad se muestra de formas múltiples en los discursos de las jóvenes, por ejemplo, las narraciones Sofía están llenas de referencias a personas que la apoyaron o la sostuvieron en momentos difíciles de su vida, personas que considera importantes y con las que sigue teniendo contacto. En las experiencias de Claudia, parece que la grupalidad está muy asociada a la dinámica en los centros que conoció, donde las figuras de autoridad eran las mamis y las dinámicas entre tantas niñas, hacían que no se sintiera sola. Sin embargo, esta compañía tuvo un “costo”: la desconfianza. La multiplicación de figuras y de órdenes, más la rotación no sólo de personal y de niñas, sino de centros, hace difícil de establecer un vínculo duradero.

Reflexiones finales

Aún con sus particularidades, el SNDIF sigue cumpliendo la función social de proteger y dar alojamiento a la población vulnerable. Sin embargo, también es cierto que se cometen muchas violaciones a los derechos humanos que deben combatirse y evitarse. Es importante mencionar que el estatuto del SNDIF se sigue modificando en función de las exigencias sociales, relacionadas con la protección de los derechos humanos y la procuración de familias para ellos, aun así sigue existiendo un hermetismo por parte de los centros que guardan celosamente la información y sólo muestran estadísticas y “entregan resultados”. Como señalé en algún lugar del capítulo uno, aun cuando el gobierno abrió un portal de transparencia –INFOMEX—donde cualquier ciudadano puede pedir los informes de los organismos e instituciones públicas, cuando se solicitan “resultados” cualitativos, longitudinales, de los programas, o no existen o la respuesta es que son datos que tiene cada centro. Sé por experiencia personal, que muchos datos son guardados y nunca salen a la luz.

Las generaciones que ya se encuentran en sus centros merecen un servicio como el que se plantea en el modelo de atención, sobre todo que respete su derecho a la familia y a una atención psicológica responsable, pero este modelo requiere revisar los dispositivos que desarrolla para su meta.

El seguimiento y acompañamiento en los procesos de separación se dan a partir de talleres y programas con objetivos específicos que no reflejan las necesidades de estas niñas, ni tampoco los dispositivos para que surja la confianza y la solidaridad.

En varios centros asistenciales, las jóvenes denuncian el excesivo control de actividades y de horarios, con pocos espacios para el juego, la diversión y la socialización. ¿Qué tanto reconocen momentos de placer, de disfrute, qué tanto se lo proporcionan, para sí y para los demás, qué valor le otorgan, qué actividades les producen placer?

También expresaron que los espacios destinados a la reflexión y elaboración de su pasado, la adquisición de herramientas para la toma de decisiones, así como la orientación vocacional eran muy deficientes. En algunos casos, eran espacios de confesión, arrepentimiento o castigo, en otros casos la realidad es que no se hacía nada de lo planteado y en otros no había posibilidad para elegir.

Estos elementos configuran un escenario de confusión sobre las reglas y una desconfianza profunda en los demás. En uno de los casos expuestos, la chica señala que no le decían cuál era el reglamento, nunca se los enseñaban sólo hablaban de él, el castigo es una palabra frecuente en su relato.

En cuanto a la psicología en Casa Hogar Niñas, ambas señalan que existía desconfianza hacia las psicólogas pero que algunas fueron buenas, porque “no van con el chisme”, “te escuchan”. Es decir, que la falta de privacidad rebasa los límites del consultorio y se convierte también en un espacio público.

En general, es difícil hablar de las emociones y de lo que sufrieron en el pasado. Una de ellas, dice tener más entrenamiento en hablar de sus emociones, gracias a Paola, la psicóloga y mami R. Claudia, en cambio, dice que a ella no le sirvió ir con ninguna psicóloga y que ella no habla de esas cosas con nadie.

Al salir de estos centros, a decir de algunas, el proceso de adaptación a las reglas de la familia (nueva o antigua) es difícil, porque el ritmo es diferente al que estuvieron acostumbradas tantos años en Casa Hogar Niñas.

En cuanto a la familia original, ésta es percibida sólo como un lazo consanguíneo, la función del cuidado de los hijos no se garantiza por ese tipo de lazos. El vínculo o lazo amoroso (amistad, filial) se construye con el tiempo, como muestran ambas chicas.

En ambos casos hay cierta renuencia a establecer lazos amorosos de pareja, debido a una percepción de la sexualidad y del sexo opuesto como violenta y dañina, en parte por los motivos de ingreso de las jóvenes en esa casa y las historias que se contaban, así como la percepción que les inculcaban algunas personas que trabajaban ahí (Claudia). Este tema, sin embargo, es muy

resistido por las jóvenes entrevistadas y supone un *límite a la intervención*, ya que la intención de la investigación no es iniciar un trabajo clínico con ellas, por lo que decidí abordar más superficialmente estos temas.

Como hallazgos finales del resultado de esta investigación, que podrían —en el mejor de los casos— aportar algo a la elaboración de nuevas estrategias para la atención de los niños y jóvenes en situación de desamparo, señalo los siguientes:

La cantidad no es calidad, ni el control implica más orden. En el caso de aquellos que viven toda la vida en institución, la cantidad de figuras y el modelo de funcionamiento de los centros generan un ambiente artificial.

Existe una vigilancia, control y sistema normativo desde la perspectiva adultocéntrica dejando poco espacio a la voz de los niños y jóvenes.

El control de actividades, junto con la falta de reconocimiento del otro y la invasión constante a la intimidad y privacidad de las niñas, anulan a la niña o niño o joven, los colocan en el lugar de objeto respecto a las voluntades del adulto o “las grandes”.

Esta falta de reconocimiento va en todas direcciones. Así como las niñas no eran reconocidas, el personal tampoco, había un sector que estaba sobrecargado de trabajo (en la tarde-noche) y otro cuyas actividades eran muy pocas (protegidos por el sindicato). Cuando se intentaba cambiar el horario no había manera, tampoco había un sistema de recompensas justo, por ejemplo, el ‘empleado del mes’ se rotaba entre el personal del departamento, ya que como habían tantos problemas entre los empleados por este premio, el sindicato resolvió que se diera el bono a cada uno por lo menos una vez al año. No había por qué hacer bien el trabajo, ya que los criterios con los que se aplicaban las sanciones y las premiaciones eran arbitrarias o más bien respondían a otros intereses.

J. Butler ubica varias negaciones en la racionalidad actual: por un lado, se rechaza al otro (la diferencia) proyectando en él los componentes persecutorios y de odio internos, pero al hacerlo se niega también la dimensión de

interdependencia y vulnerabilidad que existe entre el otro y yo; y hay otra, negar la violencia que nos constituye como sujetos (Butler, 2009: 43).

Esta autora se separa de la mirada determinista sobre la violencia, para optar por una mirada ética, en la que la responsabilidad juega un papel central. En sus palabras:

No se trata de erradicar las condiciones de la propia producción, sino sólo de asumir responsabilidad para vivir una vida que rechace el poder determinante de dicha producción (J. Butler, 2009: 234).

Sin embargo, como señala Enríquez es difícil que en un contexto asistencial o tutelar se visibilicen estos fenómenos y se corrijan los “errores”.

La tendencia a la reducción de las tensiones es característica central de este tipo de institución, en la medida en que la evocación y tratamiento de los problemas implican niveles de tensión intolerables. La tendencia a reducir las tensiones al estado cero se traduce en el agotamiento de la institución, en la imposibilidad de articular lo ideal de lo real, en la dispersión de esfuerzo, cuando no en su articulación, en la proliferación de actos desprovistos de sentido que condenan todo intento de construcción de un mundo donde lo imaginario puede desplegarse, la carrera al apocalipsis gozoso y a la catástrofe compartida (Enríquez, 1989: 109).

Incluso pensar en cuestionar y cambiar algo de los estatutos de la casa, se volvía un acto de conspiración, de traición y podía valerte el puesto, como fue el caso de muchos jefes de departamento y varias directoras.

Sin embargo, no bastaría con la asunción de la propia agresión *versus* violencia, sino que el problema de la determinación se relaciona con los sistemas de corrección y disciplina, que dejan poco espacio para el desarrollo de alternativas de relación que prevengan la repeticiones de patrones.

Es un discurso de simulación –como lo llama Enríquez (1987). Donde parece “como que se hace” pero hay una gran sanción si se intenta cambiar algo.

En un contexto artificial como el que se muestra en Casa Hogar Niñas, la autonomía se vuelve peligrosa para el modelo de control y vigilancia que se ‘cree’ mantiene el orden.

Existe una cierta apropiación por parte de las niñas y jóvenes del discurso asistencialista, no sin dudas, cuestionamientos y contradicciones. Gracias a esta variedad de apropiaciones, formas de defenderse y de enfrentar la vida, puedo decir que estas jóvenes no se reducen a lo que “se hizo con ellas” sino a lo que ellas hacen con eso. Es decir, ellas tienen mucho que decir y aportar en el debate del futuro de la asistencia social en el país, por lo que más valdría voltear a escucharlas y suspender las suposiciones y etiquetas para conocer este campo.

Los vínculos con las personas se dan cuando en el pasado del infante hay modelos referenciales que lo hagan posible.

Una vez hecho este recorrido quedan algunas preguntas: ¿es posible pensar el desarrollo integral –como ideal de la asistencia social- en este tipo de centros, cuando -como señala tanto la teoría como la experiencia- su función principal es mantener el control y la vigilancia además de acallar ciertos procesos como la sexualidad, la separación y la muerte? El reto es imaginar un proyecto que atienda el abandono en la infancia, sin abandonarla de nuevo: invisibilizándola/silenciándola.

Quedaron algunos temas pendientes a profundizar: la sexualidad en estos contextos, el estudio de los *vínculos* a profundidad y con metodologías longitudinales y con un número mayor de personas entrevistadas, en el tema del egreso sería interesante nutrir con más experiencias que enriquezcan los escenarios posibles en los que se inscriben estas transiciones para poder encontrar áreas de oportunidad para que el acompañamiento amortigüe transiciones duras y abruptas y permita elaborar el pasado.

BIBLIOGRAFÍA

Atkinson y Delamont

2007 “Perspectivas analíticas” en *Manual de investigación cualitativa*, vol. IV, pp. 369-408.

Agamben, G.

1995 *HOMO SACER: El poder soberano y la nuda vida I*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia, España, 2006.

2007 “¿Qué es un dispositivo?” en *Revista Sociológica*, año 26, número 73, mayo-agosto de 2011, pp. 249-264

Agudelo, P.

2011 “(Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope: una revisión del concepto *imaginario* y sus implicaciones sociales” en *Revista Uni-Pluri/versidad*. Colombia: Universidad de Antioquia, 2011, vol. 11, no. 3, pp. 18.

Alcántara, Liliana

2014 “Albergues en México, sin control: expertos” en *El Universal*, 26 de julio del 2014, <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/albergues-en-mexico-sin-control-expertos--1025918.html>

Anzieu, Didier

1975 *El grupo y el inconsciente*. España: Biblioteca Nueva, 1998

Asamblea General de las Naciones Unidas, ONU

2006 *Observaciones finales México, 8 de junio de 2006* en la Convención sobre los Derechos del Niño, 42º periodo de sesiones, http://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/policy_and_research/un/63/es/A_63_41_ES.pdf

Asamblea General de las Naciones Unidas, ONU

2006 *Observaciones finales México, 8 de junio de 2006* en la Convención sobre los Derechos del Niño, 42º periodo de sesiones, http://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/policy_and_research/un/63/es/A_63_41_ES.pdf

Baró, M.

1983 *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*, El Salvador: UCA Editores, 1990.

Bauman, Z.

2007 *Tiempos líquidos*. (Trad. Carmen Corral) México: Tusquets editores, (4ª reimpresión) 2013.

2008 *Mundo consumo: ética del individuo en la aldea global*. (Trad. Albino Santos Mosquera). Buenos Aires: Paidós, 2010.

Baz, Margarita

1998 "La tarea analítica en la construcción metodológica" tomado de *Encrucijadas Metodológicas en Ciencias Sociales*. México: UAM-Xochimilco, 1998

1999 "Tiempo y temporalidades: los confines de la experiencia" en *Anuario 1999*. México: UAM-X, pp. 173-182

2006 "Dimensión de la grupalidad" en *Anuario de Investigación 2006*, México: UAM-X, 2007, pp. 684-699

Bion, W.R.

1979 *Experiencia en Grupos*. Bs. As.: Paidós.

Bourdieu, P. (et al.)

1967 *Problemas del estructuralismo*, 6ª ed, México, Siglo XXI, 1975, pp. 135-182

Bustelo, E.

2007 *El recreo de la infancia*, Bs. As.: Siglo XXI.

Butler, J.

1997 *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Trad: Jacqueline Cruz. Barcelona, España: Ed. Cátedra, 2001.

2006 *Vida precaria: El Poder Del Duelo Y La Violencia*. Trad: Fermín Rodríguez. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2006.

2009 *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Trad. Bernardo Moreno Carrillo. México: Paidós, 2010.

Buscaglia, E.

2013 *Vacíos de poder en México*. México: Ed. Debate, 2014.

Cardanelli y Rosenfeld

2000 "Con las mejores intenciones" en Duschatsky, S. *Tutelados y Asistidos*. Bs. As.: Paidós, 2000.

Casanova, P.

1996 "El frente "psi" en México: Notas sobre asistencia, universidad y sociedad II" en el libro *3 Foro departamental de educación y comunicación 1995: Psicología*. México, D.F.: UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación.

1999 *La sociedad intervenida.: Relatos de Patricia Casanova sobre psicología social, niñez y asistencia*. México DF: UAM-X, CSH; 1999 1a. edición

Castel, R.

1995 *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salario*. Buenos Aires: Paidós, 1997

Castillejo, A.

2009 *Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica Contemporánea*. Colombia, Universidad de los Andes. Pp. 39-67.

Castoriadis, C.

1975 *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores, Colección Acracia, 2013.

Costa, M. y R. Gagliano

2000 “Las infancias de la minoridad: una mirada histórica desde las políticas públicas” en Duschatzky (comp) *Tutelados y asistidos*, Bs. As.: Paidós, pp. 69-120.

CONADIC,

2010 *Habilidades para la vida: guía práctica*, Secretaría de Salud y DIF, 2010, pp 56.

http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/nueva_vida/nvhabilidades_guiapractica.pdf

Derrida, J.

1968 *La Diferencia/ [Différance]*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Valencia, España: Edición electrónica, www.philosophia.cl

1994 *Fuerza de Ley* Madrid: Tecnos, 2010.

Deleuze, G y Guattari, F.

1973 *El Anti-Edipo*. Barcelona: Barral Editores.

1977 *Rizoma*. (trad. Vázquez Pérez y U. Larraceleta), Valencia: Ed. Pre-textos, 2013.

Devereux, G.

1967 *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: S. XXI, 2001

Díaz Barriga, D.

1991 “Entrevista a profundidad” en Revista *Tramas*, N° 1, México: UAM-X, 1991.

Doltó, Françoise

1985, *La dificultad de vivir*, Tomo 1, Buenos Aires: Gedisa, 1985.

Donzelot, J.

1961, *La policía de las familias*, Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión, 2008.

1970, “Espacio cerrado, trabajo y moralización” dentro de una compilación de varios trabajos publicado en el libro *Espacios de Poder* (s/a) (trad. Julio Varela y F. Álvarez-Uría) y que apareció por primera vez en 1970, publicado en la revista *Topique*, núm. 3, pp. 125-151

Duschatzky, S.

2000, *Tutelados y Asistidos*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós, 2000.

Elías, N.

1983 *Compromiso y Distanciamiento: ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona. Ed. Península, 1990.

Enríquez, E.

1987 “El trabajo de la muerte en las instituciones” en Kaës, *La institución y las instituciones*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós. 1989

Fernández, Ana María

2004 “Los asedios de la imaginación” en *Tramas*, nº 23, México: UAM-X, pp. 183-202.

2013 *Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolítica* (1ª ed.), Bs. As.: Nueva Visión, 2013.

Figa Sastrengener, Ma. Esperanza

1995 “Desde el asistencialismo hacia una cultura a favor de la infancia” en Peña Cuanda, tesis maestría: *Tribalismo Institucional*, UAM-X: 2006.

Fletes Corona, Ricardo

1995 *A propósito de "niños callejeros"*., México: Colegio de Jalisco, Zapopan, 2005.

2004 "Asistencia social: alcances y limitaciones" en *Estudios Jaliscienses*. México: Colegio de Jalisco, Zapopan, 2004, pp. 48-63

Foucault, Michelle

1974-1975 *Los anormales*, Bs. As.: FCE, 2014

1976 *Vigilar y castigar*, México: Siglo XXI, 2009.

1983 *El sujeto y el poder*, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Edición electrónica, www.philosophia.cl

1984 *Arqueología del saber*, México: S. XXI, 2013

Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)

2012 Ballesteros Guerra, J. et. al. *Jóvenes, y emancipación en España*. Madrid: Edición electrónica, 2012.

Goffman, Erving

1961 *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2001.

Gómez Plata, M.

2008 Tesis de Maestría en Antropología Social: *Infancia y Casa Hogar. La situación de los niños bajo tutela del Estado desde una medida asistencial de internamiento.*, México D.F.: UAM-X, julio 2008.

2016 Tesis Doctoral: *Los caminos del desamparo infantil. Intervención y tutela del Estado ante la pérdida de cuidados parentales*. México: INAH, julio 2016.

González Navarro, M.

1985 *La pobreza en México*, México: Colmex.

Guadarrama, G.

2001 *Entre la caridad y el derecho*. Edo. México: El Colegio Mexiquense, A.C.: Consejo Estatal de Población del Estado de México, 2001.

Guber, R.

1991 *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Bs. As.: Paidós, 2004

Gutiérrez del Olmo, J.F.A.

1998 "De la caridad a la asistencia. Un enfoque de la pobreza y la marginación en México", *La Atención Materno Infantil. Apuntes para su historia*. En Reygadas (1998) *Abriendo veredas*.

Han, Byung-Chul

2009 *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Trad. Paula Kuffer. Barcelona, España: Ed. Herder, 2015.

Herrera Beltrán, C.

2015 "Encuesta a niños revela impacto que les genera la violencia" Periódico *La Jornada*, Miércoles 2 de diciembre de 2015, p. 15, <http://www.jornada.unam.mx/2015/12/02/politica/015n1pol>

Ibáñez Velasco,

2014 "El derecho fundamental: vivir en familia" en Revista *Defensor*, Año XII, No. 4, México DF: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. abril 2014.

IMJUVE (Instituto Mexicano de la Juventud)

2013, *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*. SEDESOL: http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Diagnostico_Sobre_Jovenes_En_Mexico.pdf

Juárez, B.

2014 "El hogar, el lugar más hostil para los niños » en *La Jornada*, abril

2014, <http://www.jornada.unam.m/2016/04/30/sociedad/029n3soc>

Jullien, F.

2012 *Cinco conceptos presupuestos al psicoanálisis*. Trad. Silvio Mattoni. México, D. F.: Epeeel, École Lacanienne de Psychanalyse, 2013.

Kaës, R.

1987 *La institución y las instituciones*. Trad. Marta Vasallo y Ramón Alcalde. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós. 1989

La Jornada, abril 2014,

<http://www.jornada.unam.mx/2016/04/30/sociedad/029n3soc>

Ley de Asistencia Social Mexicana

2004, Diario Oficial de la Nación,

<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/270.pdf>

Ley Orgánica de la Administración Pública Federal

2014, Normateca

http://www.normateca.gob.mx/Archivos/66_D_3632_22-01-2014.pdf

Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes

2000, Diario Oficial de la Federación (DOF) publicado el 29 de mayo.

http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/211050/10_Ley_para_la_Proteccion_de_los_Derechos_de_Niñas_Niños_y_Adolescentes.pdf

Ley de Sistema Nacional de Asistencia Social

1986, Diario Oficial de la Nación, modificada y publicada el 9 de enero del 2004, <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/214abro.pdf>

Liebel, Manfred

2007, cit. en Bustelo, *El recreo de la infancia*, Bs. As.: Siglo XX

Lourau, R.

1970 *El análisis institucional*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 2007

1989 *El diario de investigación: materiales para una teoría de implicación*. Editorial Universidad de Guadalajara.

Mannoni, O. et. al.

1984 *La crisis de la adolescencia*. Barcelona, España: Gedisa Editores, 2001.

2005 *La educación*

Modelos de Atención del DIF:

Modelo de Atención del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, 2008.

Modelo de Casas de Medio Camino, SNDIF, 2012.

Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018), http://sn.dif.gob.mx/wp-content/uploads/2015/02/Logros2014_PONAS.pdf;

Informe De Resultados Para el Programa de Atención a Población en Desamparo del ejercicio del 2007 al 2012, <http://www.dif.gob.mx/diftransparencia/media/DGRAS-InformeResultDesamparoEne-Dic07.pdf>

Informe De Actividades Enero-Septiembre 2014, http://sn.dif.gob.mx/wp-content/uploads/2014/11/Apartado05_InformeActividadesEnero-Septiembre2014.pdf

Morin, E.

1990 *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa Editores, 2009

Moreddu, C.

1997 *La asistencia social en México: evolución histórica*. México: SNDIF, INSM, enero 1997.

Norma Oficial Mexicana de Asistencia Social

2010 NOM-032-SSA3-2010, *Asistencia social. Prestación de servicios de asistencia social para niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo y vulnerabilidad*, publicado en el Diario Oficial de la Nación el 29 de abril.

http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5179462&fecha=25/02/2011

2012 NOM-031-SSA3-2012, *Asistencia social. Prestación de servicios de asistencia social a adultos y adultos mayores en situación de riesgo y vulnerabilidad*, publicado en el Diario Oficial de la Nación el 13 de septiembre.

http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5267965&fecha=13/09/2012

Olmedo Carranza, R.

1987, “El DIF y la descentralización” en INAP-DIF, *La administración municipal y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia*, México, INAP-DIF.

Peña Cuanda, M.

2006 *Tribalismo institucional: subjetividad y vínculo de las niñas de ‘casa-hogar’*, Tesis de Maestría en Psicología Social, México: UAM-X, mayo 2006.

2008 “Intervención de la infancia: ¿se ha transformado la esencia de la asistencia? En Revista *Desacatos*, núm. 33. Chiapas, México: UIC, mayo-agosto 2011, pp. 149-168.

Philippe Petry

1984 “Trayectoria de adolescentes en la institución y fuera de ella” en Mannoni, O., *La crisis de la adolescencia*. Barcelona, España: Gedisa Editores, 2001.

Pichon-Rivière, E.

1999 *El proceso grupal*, ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1999

1995 *Diccionario de Psicología Social*, compilación temática de sus escritos realizada por Pichon Rivière, Joaquín, y cols., ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, <https://telemedicinadetampico.files.wordpress.com/2012/02/diccionario-de-psicologia-social.pdf>

1985 *Teoría del vínculo*, selección temática de transcripciones de sus clases, años 1956/57, realizada por TARAGANO, Fernando; ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1985

Plan Nacional de Asistencia Social

2013, Plan Nacional de Asistencia Social para el periodo de 2014 al 2018, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* del 10 de junio de 2013.

http://sn.dif.gob.mx/wp-content/uploads/2015/02/Logros2014_PONAS.pdf

Ponce, G. D.

2001 *Los Hijos Invisibles Del Estado: Consecuencias En La Vida Adulta De La Tutela Estatal*, publicaso por el Instituto Interamericano del Niño, Observatorio de Políticas Sociales de Infancia y Adolescencia. UNESCO-SIEMPRO en 2003.

http://www.iin.oea.org/Revista%20Bibliografica_239/Prologo.htm

Rabello de Castro, L.

2005 “Participación política en el contexto escolar: experiencias de jóvenes en acción colectiva” en *Participación Infantil y Juvenil en América Latina/ Y. Corona Caraveo y M. Linares Pontón*; México: UAM y UV, 2007

Radosh, Silvia

2011 “La mirada sobre la autonomía en el campo grupal, familiar, institucional” en *Versiones*, nº 35, UAM-X: diciembre 2011, pp.187-202

RELAF

2011 *Niñez y adolescencia institucionalizada: visibilización de graves violaciones de DDHH*. En la Serie: Publicaciones sobre niñez sin cuidados parentales en América Latina: Contextos, causas y respuestas, agosto 2011.

Reygadas, R.

1998 *Abriendo Veredas: Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. México, DF: Abriendo Veredas, 1998.

Revista Defensor,

2014 Editorial “Cuidados alternativos para la infancia”, en *Revista Defensor: Cuidados alternativos para la infancia*. México DF: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Año XII, No. 4, abril 2014.

Rodríguez Juárez, G.

2014 *Encerrados. Violación al derecho a la convivencia familiar y comunitaria y alternativas de solución*. Guanajuato, México: PDHEG (Procu. Derechos Humanos del Edo. Gto.) 2014.

<http://es.scribd.com/doc/234790469/Encerrados-Violacion-al-derecho-a-la-convivencia-familiar-y-comunitaria-y-alternativas-de-solucion-Mencion-especial>

Rosaldo, R.

1989 *Cultura y verdad: la reconstrucción del análisis social*, Quito: Abya-Yala, 2000.

Rudinesco, Élizabéth

2002 *La familia en desorden* (trad. Horacio Pons) (2ª ed.), México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Saettele Zuend, Hans

2005 “Análisis discursivo” en *Versiones*, nº 14, México: UAM-X, 2005, pp. 143-162.

Santamarina, C. et. al.

1995 *Métodos y técnicas de la Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis A.C., 1999, p. 257

Saraví, Gonzalo

2009 *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, CIESAS, 2009.

Sennett, Richard

2006 *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2008.

Smith, A. M.

2007 “Los niños de Loxicha, México: Explotación de algunas ideas sobre la niñez y de las reglas de participación” en *Participación infantil y Juvenil en América Latina*. México: UAM; EEUU: CIRN; Valencia, España: UV y Generalitat Valenciana, 2007. Pp. 179-215.

Szasz Pianta, I. comp.

1996 *Para comprender la subjetividad*, México: Colegio de México, 1996

UNICEF y CIDH

2013 “Acceso a la justicia y debido proceso” en el *Informe sobre la situación de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe* por la Oficina Regional de América Latina y el Caribe del Fondo de las Naciones Unidas (Unicef) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), septiembre del 2013, https://www.unicef.org/lac/media_14238.htm.

Varela, Cristian

2003 “La entrada al terreno institucional” en *Tramas*, nº 21, México: UAM-X, 2003, pp. 219-237.

Walter Benjamin

1913 “Experience” en Revista *The New Inquiry*, 2009, versión en PDF:<http://thenewinquiry.com/features/walter-benjamin-experience-1913/>;

1916 “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres” en *Ensayos Escogidos*, (Trad. H. A. Murena) México: Ed. Coyoacán, 2012, pp. 139-161.

1923 “La tarea del traductor” en *Ensayos Escogidos*, (Trad. H. A. Murena) México: Ed. Coyoacán, 2012, pp. 119-137. (1933) “Experiencia y pobreza” en *Discursos Interrumpidos* (Prolog. Jesus Aguirre) Buenos Aires: Ed. Taurus, 1989, pp. 165-172. (2009) *Dialéctica en suspenso* (Introducción y Traducción: Pablo Oyarzún Robrles), Santiago: LOM Ed., 2009

Weeks, Gregory

2011 “Patrimonialismo” en Taylor Steven, L. *50 Teorías Políticas*, Barcelona: BLUME, 2011, p. 46.